

[cuadernos internacionales]

de tecnología para el desarrollo humano

[diciembre 2005] Depósito Legal: B-20568-2004 ISSN: 1697-820X

04

[cuadernos internacionales]

de tecnología para el desarrollo humano

desarrollo agropecuario

Ayuda Oficial al Desarrollo y sector agrario
Entrevista a Adrian Hewitt
Los organismos genéticamente modificados
Nicaraocoop
Expansión de los supermercados en el Sur
Soberanía alimentaria
Cooperativas financieras en los Andes
Bibliografía y recursos en Internet

04

consejo editorial

Alejandra Boni Aristizábal
Andreu Corominas Renter
Francesc Magrinyà Torner
Diego Moñux Chércoles
Mariana Morales Lobo
Agustí Pérez Foguet
Eduardo Sánchez Jacob
Angel Saz Carranza

comité asesor

Lucila Candela Lledo
Sergio Olliete Josa
Rosario Pastor Zegarra
Ignacio Pérez Arriaga
Jordi Peris Blanes
Teodoro Sánchez Campos
Valentín Villarroel
Jan Teun Visscher

colaboradores

Pilar Baselga Bayo
Manuel Bertomeu García
Julián Briz Escribano
Jean-Louis Durand
Gabriel Ferrero y de Loma-Osorio
Jorge García Gómez
Daniel López Miguel
Gonzalo Marín
Carlos Mataix Aldeanueva
Cristina Moyano Cárdbaba
Gabriel Pons Cortés
José Luis Postigo Sierra
Margarita Ruiz-Ramos
Eduardo Sánchez Jacob

corrección y traducciones

Alicia Díaz Molina
Xavier Durán
Yannick García Porres
Carolina González González
Eva López Patiño
Mariana Morales Lobo
Coia Sánchez García
Ana Sues Caula

administración

Mercè Miguel Millan

dirección y coordinación

Araceli Caballero García

editores de contenidos

Gabriel Pons Cortés (*)
José Luis Postigo Sierra
Margarita Ruiz-Ramos

diseño gráfico y maquetación

Joana Casals Pelegrí

diseño sitio

www.cuadernos.tpdh.org
Marta Fernández González

equipo informático

Marta Fernández González
Antonio José García Romero
Miguel Martín
Elena Pons Mata

impresión

GyERSA

información y suscripciones

info@tpdh.org

edita



financiación



www.cuadernos.tpdh.org

Depósito Legal: B-20568-2004 ISSN: 1697-820X

Esta publicación no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores.

* con el apoyo de la AECI

El desarrollo rural, un asunto complejo que merece más atención

Erradicar la pobreza extrema y el hambre es el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM), lo que haría pensar que el desarrollo rural ocupa un papel prioritario en la agenda internacional, dada la estrecha relación entre productividad agrícola, hambre y pobreza.

Además de por su importancia, el sector agrícola destaca por generar los más apasionados debates. Quizá porque de ella depende la supervivencia de cientos de miles de personas, las posturas sobre qué tipo de agricultura (pequeños productores o grandes empresas, química o ecológica, semillas tradicionales o transgénicas...) son variadas y las actitudes, a veces, extremas.

La cooperación, sin embargo, no se hace eco de esta importancia. En su revisión de la **Ayuda Oficial al Desarrollo** para el sector agropecuario, **Gonzalo Marín** y **Álvaro Areta** nos muestran que la financiación ha disminuido y no se corresponde con la intención de alcanzar los ODM. Mientras estos apenas avanzan, la globalización se extiende rápidamente provocando grandes cambios que afectan a la agricultura.

La globalización ha tenido sus ganadores y sus perdedores. La internacionalización de las empresas distribuidoras, visible en la extensión de supermercados, influye en los procesos de producción y venta de los pequeños productores, como expone **Martine Dirven**. Si los pequeños productores no reciben ayuda para adecuar su oferta a las nuevas condiciones de la demanda, mediante el aumento de la productividad, la agregación de valor a las materias primas y la defensa de sectores comerciales en retroceso, como los mercados locales, su futuro es incierto.

Las mujeres en el medio rural constituyen un 60% de la mano de obra y proporcionan la mayor parte de los ingresos familiares. Sin embargo, la doble marginación que sufren —en razón de género y de grupo social— las priva de su papel de agentes económicos. Como ejemplifica **Isabel de Felipe** en su artículo sobre **microcréditos y género**, estos pueden ser en determinados con-

textos un instrumento adecuado.

Las organizaciones de cooperación pretenden conseguir una mejor posición para los pequeños productores. El aumento de la productividad, uno de los enfoques más utilizados, puede conseguirse con métodos tradicionales (riego, fertilizantes químicos u orgánicos) o con niveles superiores de tecnología. Ambas opciones abren sendos debates en cuanto a las soluciones posibles:

El primero tiene que ver con la **agricultura sostenible**, defendida por muchas organizaciones de desarrollo del Norte y del Sur, cuyo concepto contribuye a aclarar **María Inés Mínguez**.

El segundo se refiere al **uso de semillas transgénicas**. **Jean Louis Durand** hace en su artículo un análisis de la situación en que se encuentran los Organismos Genéticamente Modificados en relación con la agricultura, haciendo hincapié en los problemas que produce la privatización del patrimonio genético. El repaso de este tema se completa con una reseña sobre el documento de la Organización Mundial de la Salud que recoge el estado del debate sobre su peligrosidad sanitaria y ambiental.

En cualquier caso, la entrada en el mercado para los pequeños productores pasa por aumentar su nivel tecnológico, sea mediante innovaciones en la dimensión "dura" de la tecnología (equipos para la transformación de la producción) o en la "suave" (formas de organización y gestión empresarial), tal como muestran **Cristina Moyano** y **Carlos Mataix** en el estudio de caso **sobre Nicaraocoop**, un ejemplo de cómo las cooperativas pueden proveer a las familias de pequeños productores de los servicios necesarios para adaptarse al mercado.

Sin embargo, toda la tecnología introducida puede ser insuficiente ante los vaivenes de los mercados. La tecnología mejora la capacidad de competir, pero no todos pueden absorberla al mismo nivel. Depende de los recursos naturales con que cuente la familia campesina, de la distancia a los mercados, y de las reglas de juego.

Las cooperativas, además, encierran grandes posibilidades como agentes de desarrollo rural, a condición de que tengan determinadas características —organización participativa, fines sociales,...—, como es el caso de las que presenta en su artículo **Jorge Coque**, radicadas en los Andes colombianos.

En los últimos meses, con ocasión de la cumbre ministerial de la Organización Mundial del Comercio, se ha puesto de gran actualidad las subvenciones a la agricultura. Las opiniones sobre qué posición deben adoptar los Estados son enconadas, incluso dentro de los movimientos sociales y ONG. No es fácil decantarse por una u otra postura cuando las medidas sobre el comercio internacional benefician o perjudican a los campesinos, dependiendo de su posición en el mercado. **Julián Briz** describe los matices de estos supuestos beneficios y perjuicios en su análisis de la **soberanía alimentaria**.

Los límites a la soberanía alimentaria vienen dados también por la dificultad de control de los precios de las materias primas. Pocos Estados pueden lidiar con oscilaciones tan grandes, cuando éstas repercuten en el gasto público debido a los costes que ocasionaría compensar las pérdidas de los pequeños productores en cada desplome. Entre muchos otros factores, los avances producidos por la tecnología han provocado que en ocasiones la producción se disparara, generando unos excedentes más problemáticos que los beneficios que supuestamente iban a aportar los aumentos de cosecha. Las caídas de precio históricas de las materias primas (no sólo agropecuarias) han causado pérdidas desastrosas a millones de productores, con ejemplos recientes como la crisis del café de finales de los noventa. Los intentos de encontrar soluciones definitivas han sido muchos. **Adrian Hewitt** muestra los límites y posibilidades de los instrumentos que existen hoy en día y qué condiciones serían necesarias en el futuro para soluciones de mayor alcance.

La importancia y el análisis que reclama su estado actual hacen pertinente abordar un asunto que afecta a la vida de miles de millones de seres humanos, y en el que Ingeniería Sin Fronteras cuenta con una significativa experiencia. Con estas exposiciones, ofrecidas con la intención de reflejar los matices derivados de la complejidad del desarrollo rural, el presente número de Cuadernos pretende contribuir a esclarecer los debates más importantes que se dan actualmente en el sector.



desarrollo agropecuaria



[diciembre2005]

anío

La ayuda oficial al desarrollo en el sector agrario

Alvaro Areta García y Gonzalo Marín

página04_

Martine Dirven

“ Los pequeños proveedores suelen tener grandes dificultades en adaptarse a las condiciones de los supermercados”

página18_

El papel de la mujer en el desarrollo de zonas rurales

Isabel de Felipe y Lina Zekri

página24_

Inés Mínguez

“Una agricultura no es sostenible si no resulta económicamente aceptable para los campesinos”

página30_

Los Organismos Genéticamente Modificados.

Opinión de un agrónomo

Jean-Louis Durand

página34_

La promoción de cooperativas como estrategia para la creación y gestión de cadenas productivas agrarias. El caso de Nicaragua

Cristina Moyano Cárdbaba y Carlos Mataix Aldeanuela

página44_

Desarrollo rural mediante cooperativas financieras en los Andes colombianos

Jorge Coque Martínez

página54_

La soberanía alimentaria en el debate de las relaciones internacionales

Julián Briz Escribano

página64_

Adrian Hewit

“Hay demasiados países en desarrollo que dependen de la exportación tradicional de materias primas”

página72_

reseñas de libros

Pilar Baselga y Gabriel Ferrero

Cristina Moyano y Eduardo Sánchez

página76_

bibliografía básica

José Luis Postigo

página80_

recursos en internet

Jorge García Gómez y Daniel López Miguel

página82_

reseña de investigación

Manuel Bertomeu García

página84_

El primer Objetivo de Desarrollo del Milenio habla de erradicar la pobreza extrema y el hambre. Por tanto, dado que la mayoría de la gente pobre vive en el medio rural o depende de la agricultura, y que en las naciones más pobres la agricultura prepara el terreno para el desarrollo económico, será imprescindible una gran inversión en el desarrollo rural y, por ende, en uno de sus “pilares” básicos, la agricultura. Sin embargo, el papel de la agricultura en el marco de la Ayuda Oficial al Desarrollo ha disminuido en los últimos años y la tendencia es negativa.

The first goal of the “Development of the Millennium” is focused on eradicating the extreme poverty and the famine. Therefore, since most of the poor people live in rural communities or their subsistence depends on the agriculture resources, and in the poorest nations, the agriculture lay the groundwork for their economy progress, it will be absolutely compulsory to carry out an important investment for the rural development, and in consequence, for the agriculture expansion. However, in the last years, the role of the agriculture within the Official Aid for the Development framework has decreased and its tendency is even negative.

El primer objectiu del Desenvolupament del Mil·lenni parla d'eradica la pobresa extrema i la fam. Per tant, degut a que la majoria de la població més pobre viu en medi rural o depèn de l'agricultura, i que en les nacions més pobres l'agricultura prepara el terreny per al desenvolupament econòmic, serà imprescindible una gran inversió en el desenvolupament rural, i en conseqüència, en un dels seus pilars bàsics, l'agricultura. No obstant, el paper de l'agricultura dintre del marc de l'Ajuda Oficial per al Desenvolupament ha disminuït en els últims anys i la tendència és negativa.

Alvaro Areta García

Ingeniería Sin Fronteras

Gonzalo Marín

Ingeniería Sin Fronteras

La ayuda oficial al desarrollo en el sector agrario

Introducción

En el año 2000, los miembros de las Naciones Unidas se comprometieron a mejorar las condiciones de vida de la población de los países en desarrollo y avanzar hacia el desarrollo humano sostenible, en un marco democrático y de respeto a los derechos humanos. Para ello, se establecieron los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), ocho metas básicas que deben lograrse para 2015.

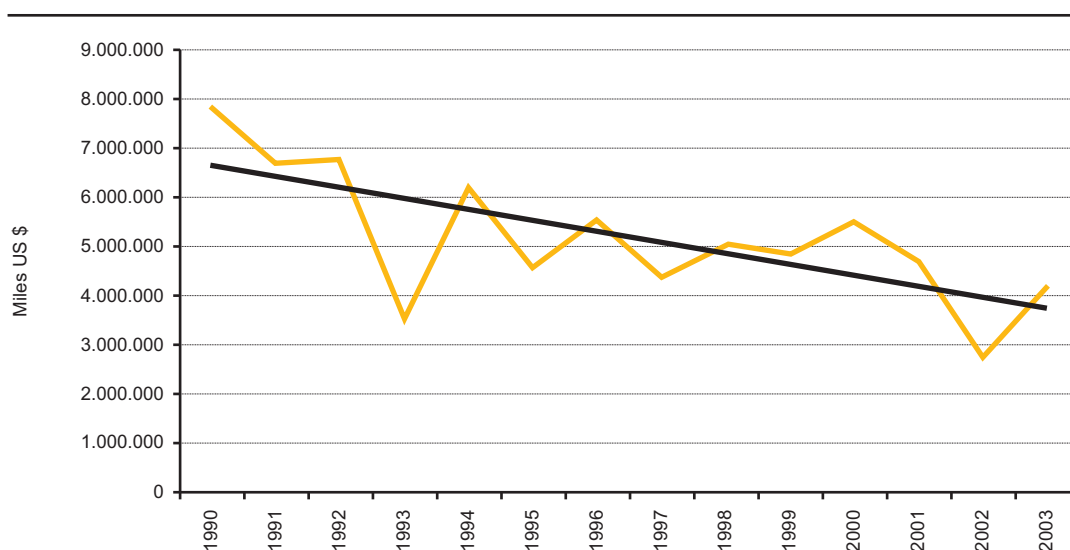
El primero de ellos habla de erradicar la pobreza extrema y el hambre y consiste en reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas cuyos ingresos sean inferiores a un dólar por día. Además, más del 70 % de las personas que viven en esas condiciones, mil doscientos millones, son campesinos pobres que habitan en zonas rurales y sobreviven con menos de un dólar al día (International Fund for Agricultural Development [IFAD], 2001).

Por tanto, dado que la mayoría de la gente pobre vive en el medio rural o depende de la agricultura, y que en las naciones más pobres la agricultura prepara el terreno para el desarrollo económico, será imprescindible una gran inversión en el desarrollo rural y, por ende, en uno de

sus “pilares” básicos, la agricultura. Es decir, existen relaciones sólidas y directas entre la productividad agrícola, el hambre y la pobreza. Precisamente, la investigación empírica proporciona claras pruebas de los beneficios de la productividad agrícola. Por ejemplo, en África, un incremento del 10% en el nivel de producción agrícola se asocia a un 7,2% de disminución de la pobreza (Von Braun, J. et al, 2005).

Además, si bien la estrategia más eficaz para la consecución de los ODM es tratar todos los objetivos de forma integrada, la erradicación del hambre y la pobreza supone uno de los problemas básicos a superar para conseguir un desarrollo integral y sostenido. El hambre y la malnutrición impiden a los pobres salir de la pobreza, al disminuir su capacidad de aprender, trabajar y cuidar de sí mismos y de los miembros de su familia. El hambre desencadena la malnutrición crónica, reduce las posibilidades de los adultos para trabajar, y disminuye la capacidad de los niños de aprender y vivir vidas productivas, sanas y felices. Esta barrera al desarrollo humano debilita el potencial de un país para desarrollarse económicamente, durante muchas generaciones.

Gráfico 1
Tendencia de la AOD en agricultura. 1990-2003



“El sector agrario de los países ricos ha gozado del proteccionismo y los subsidios para hacerla más ágil y competitiva”

Sin embargo, el papel de la agricultura en el marco de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) ha disminuido en los últimos años, lo que no parece en consonancia con la finalidad de alcanzar los ODM para el 2015. La tendencia de la inversión de la AOD en agricultura es negativa, habiendo descendido desde los 7.830 millones de dólares en 1990 hasta los 4.162 millones de dólares en 2003 (más de un 46%). Pero, además, las propias políticas nacionales de los países en desarrollo han reducido la inversión en la agricultura. En los últimos años, los Planes de Ajuste Estructural han provocado que los ministerios de agricultura de los países pobres hayan abandonado la intervención en los mercados y se hayan limitado a ser simples facilitadores (Pons, G. 2005). Es decir, las administraciones de los países pobres planean políticas más orientadas hacia la provisión de bienes públicos que hacia la intervención de los mercados.

Por el contrario, el sector agrario de los países ricos ha gozado del proteccionismo y los subsidios para hacer más ágil y competitiva una agricultura con mayores costes productivos. En la actualidad parece haber una tendencia a la reducción de dichas ayudas y a la eliminación de las barreras arancelarias a la importación de productos del Sur hacia países del Norte. Ahora se considera que el comercio internacional puede desempeñar un papel esencial en la lucha contra la pobreza y que las exportaciones pueden mejorar los ingresos y el bienestar de las comunidades pobres. Sin embargo, mientras no se aseguren una serie de estrategias nacionales que permitan hacer llegar esas oportunidades a los pobres, el acceso a los mercados no garantiza la reducción de la pobreza. Por tanto, es necesario considerar si dejar el desarrollo de los países pobres en manos de la apertura comercial no traerá consecuencias negativas.

Otra cuestión a considerar es la calidad de la ayuda que se destina a los países en desarrollo. No sólo es necesario determinar la cuantía, sino analizar cuáles son las condiciones en las que se entrega y si permite alcanzar los objetivos planteados. En este sentido, presentan

gran importancia las políticas agrarias y los subsidios de los propios países en desarrollo, dado que la canalización de la ayuda de los países donantes a través del presupuesto público está en aumento, gracias a las Estrategias de Reducción de Pobreza y al cada vez más utilizado Enfoque Sectorial. Si bien aquellos productores que se encuentran en una posición favorable para la comercialización no necesitan la ayuda para la subsistencia, sino más bien para la mejora de su competitividad, existe un gran grupo de pequeños agricultores que requiere de los subsidios estatales para la reducción de su vulnerabilidad y el incremento de la producción hasta niveles que aseguren su supervivencia (Howell, J. 2005). En este contexto, hay que partir de la base de que las políticas agrarias son de una enorme complejidad y es sumamente complicado determinar qué políticas favorecen a los pobres y en qué medida y cuáles van en contra de su beneficio.

Este estudio pretende, por tanto, caracterizar la financiación que se ha realizado en el sector de la agricultura a través de la AOD, así como su evolución, expectativas y limitaciones, ya sea de modo multilateral y bilateral, como en el caso particular de la AOD del estado español. Tal caracterización se ha realizado considerando el periodo de tiempo que media entre 1996 y 2003 – que, en principio, se considera suficientemente dilatado para llegar a conclusiones sobre tendencias y políticas -, y se ha abordado teniendo en cuenta aproximaciones cuantitativas y cualitativas, tanto en lo que respecta a la ayuda bilateral como la multilateral.

La documentación de referencia que se ha utilizado procede de la base de datos del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) denominada Creditor Reporting System (CRS), ya que permite un análisis sectorial de la AOD al estar estructurada por distintos ámbitos de actuación, entre los que se encuentra, precisamente, el de la agricultura. En el cuadro 1 se refleja la forma en que está organizado el sector de la agricultura en el contexto del CRS.

Cuadro 1

Código	Sector	Contenido
31110	Política agraria y gestión administrativa.	Política agraria, planificación y ayuda a programas; ayuda a los ministerios de agricultura; fortalecimiento institucional y asesoramiento; actividades agrarias no especificadas.
31120	Desarrollo agrario.	Proyectos integrados; desarrollo de explotaciones agrícolas.
31130	Terrenos agrarios.	Incluye control de la degradación del suelo; mejora de la tierra; drenaje de zonas inundadas; desalinización de suelos; estudio de terrenos agrícolas; rescate de terrenos; lucha contra la erosión; lucha contra la desertización.
31140	Recursos hidrológicos para uso agrícola.	Regadíos, embalses, estructuras hidráulicas, explotación de capas freáticas para uso agrícola.
31150	Factores producción (inputs) agrícolas.	Suministro de semillas, fertilizantes, equipos/maquinaria agrícola.
31161	Producción alimentos agrícolas.	Incluye cereales (trigo, arroz, cebada, maíz, centeno, avena, mijo, sorgo); horticultura; verduras; frutas, bayas; otros productos cultivables.
31162	Cosechas destinadas a la exportación o a la industria.	Incluye azúcar, café, cacao, té, oleaginosas, nueces, almendras, fibras; tabaco; caucho.
31163	Ganadería.	Cría, producción ganadera; ayuda para alimentos de animales.
31164	Reforma agraria	Incluye ajuste estructural en el sector agrícola.
31165	Desarrollo agrario alternativo.	Proyectos para reducir el cultivo ilegal de drogas mediante otras oportunidades de producción y comercialización agrarias (véase código 43050 para desarrollo alternativo no-agrícola).
31181	Enseñanza / formación agraria.	
31182	Extensión agraria.	Formación no académica en agricultura.
31183	Investigación agraria.	Incluye el cultivo de especies vegetales, fisiología, recursos genéticos, ecología, taxonomía, lucha contra las enfermedades, biotecnología agrícola.
31184	Investigación ganadera.	Incluye sanidad animal, crianza y genética, nutrición, fisiología.
31191	Servicios agrícolas	Organización y políticas de mercado; transporte y almacenamiento; establecimiento de reservas estratégicas.
31192	Protección plantas y cosechas recogidas, y lucha contra plagas.	Incluye protección integral cultivos, actividades de protección de cultivos biológicos, suministro y gestión de productos químicos utilizados en la agricultura, suministro de pesticidas, política y regulación de protección de cultivos.
31193	Servicios financieros agrícolas.	Intermediarios financieros para el sector agrario, incluyendo planes de crédito; seguros de cosechas.
31194	Cooperativas agrícolas.	Incluye las organizaciones de agricultores.
31195	Servicios veterinarios.	Sanidad y gestión animal, recursos genéticos y nutritivos.

La evolución de la inversión en AOD destinada al sector de la agricultura, que se ha realizado en el periodo aludido, está en el cuadro 2, en el que se refleja, para cada año considerado, la inversión total y la que se concretó a través de la ayuda multilateral o bilateral¹. Se deduce inmediatamente que entre 1997 y 2001 la AOD total osciló en torno a cinco mil millones de dólares; en 2002 disminuyó drásticamente hasta dos mil setecientos millones y en 2003 experimentó una recuperación notable ya que prácticamente se duplicó hasta alcanzar cuatro mil millones.

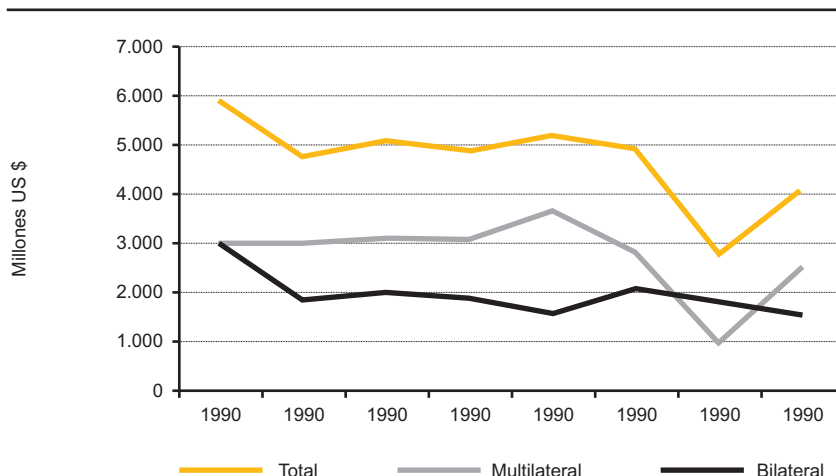
Cuadro 2
AOD EN EL SECTOR AGRICULTURA.
Cifras en millones US dólares.

Año	Total	Multilateral	Bilateral
1996	5.882	2.979	2.903
1997	4.721	2.922	1.799
1998	5.139	3.136	2.003
1999	4.891	3.077	1.814
2000	5.205	3.643	1.561
2001	4.835	2.745	2.090
2002	2.747	0.969	1.779
2003	4.064	2.544	1.521

¹ **Ayuda bilateral** es la que se concreta mediante acuerdos entre el país donante y el receptor, mientras que en la multilateral intervienen tanto las agencias internacionales de financiación – los denominados Organismos Internacionales de Financiación (OIF)-, como los Organismos Internacionales no Financieros (OINF), fundamentalmente los pertenecientes al Sistema de la Organización de las Naciones Unidas.

Por cuanto se refiere a la distribución de la ayuda entre multilateral y bilateral, se verifica que, en todos los años excepto en 2002, la primera es mayor, lo cual tiene consecuencias no solo en términos cuantitativos sino también en el contexto democrático, ya que los agentes que deciden sobre las políticas a financiar no se corresponden con instancias representativas. En el gráfico 2 se puede visualizar esta evolución, que analizamos en los apartados siguientes.

Gráfico 2
AOD en el sector agricultura. 1996-2003



Ayuda multilateral

Los organismos internacionales que han financiado proyectos de energía en el periodo considerado son el Banco Africano de Desarrollo (AfDB) y el Fondo Africano de Desarrollo (AfDF), el Banco Asiático de Desarrollo (AsDB) y el Fondo Asiático de Desarrollo (AsDF), el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (IBDR) y la Asociación Internacional de Desarrollo (IDA) – ambos pertenecientes al grupo del Banco Mundial –, el Fondo de Desarrollo Europeo (EDF) de la Comisión Europea (EC), el Banco Interamericano

de Desarrollo (IDB), el Fondo Especial de Operaciones del Banco Interamericano de Desarrollo (IDB SpF), el IFAD (International Fund for Agricultural Development) y la agencia de las Naciones Unidas UNDP (Acrónimo en inglés del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). En el cuadro 3 está representado el esfuerzo de cada uno de estos organismos en el periodo analizado destinado a los proyectos de agricultura.

Cuadro 3
AOD MULTILATERAL EN AGRICULTURA*. Principales Donantes.

Agente	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	TOTAL
AfDB	39.33	27.21	-	244.64	45.40	44.26	15.48	13.07	429.40
AfDF	64.85	76.69	100.46	76.70	95.90	104.15	102.61	285.58	906.94
AsDB	156.50	193.80	-	460.76	175.00	64.30	266.96	33.12	1 350.44
AsDF	239.64	33.91	99.23	41.60	105.32	82.54	145.98	263.72	1 011.93
EC	63.25	29.08	58.04	177.63	129.00	117.57	32.57	248.00	855.14
IBRD	1 096.10	1 122.50	1 767.47	1 221.36	1 474.94	1 047.49	59.80	716.25	8 505.91
IDA	330.40	765.07	801.30	591.10	721.41	599.22	174.35	771.94	4 754.79
IDB	649.60	362.88	88.05	4.75	569.77	553.20	100.20	41.40	2 369.85
IDB SpF	78.70	-	40.30	-	64.10	-	-	77.69	260.79
IFAD	260.32	310.85	181.44	235.59	262.58	131.82	70.84	92.96	1 546.39
UNDP	-	-	-	23.31	-	-	-	-	23.31
TOTAL	2 978.69	2 921.98	3 136.28	3 077.45	3 643.42	2 744.55	968.80	2 543.72	22 014.90

(*) Millones de US\$

En total, la ayuda multilateral en el periodo asciende a 22 mil millones de dólares, habiendo presentado un máximo absoluto en 2000, cuando la financiación alcanzó los 3600 millones. En términos generales los organismos del grupo del Banco Mundial – IBRD e IDA - son los que han aportado mayor financiación en todos los años excepto en 2002, ya que su aportación supuso el 60,3% del total. Los Bancos regionales de Desarrollo y Fondos Asiático y Africano aportaron el 16,8%, el Interamericano el 11,9%, el IFAD contribuyó con el 7%, el Fondo Europeo el 3,9% y, por último, lo aportado por el UNDP fue relativamente irrelevante –23,3 millones de dólares en todo el periodo, que suponen tan solo el 0,1% -.

Como es de esperar, casi la totalidad de la ayuda multilateral – el 95% -, se canalizó a través de la modalidad reembolsable – es decir, mediante créditos -; en el cuadro 4 se concretan los datos globales de la ayuda multilateral distinguiendo entre las componentes reembolsable y no reembolsable – donaciones -, en las que se materializó.

Desde el punto de vista sectorial, entre 1996 y 2003, el 38% de la ayuda multilateral se destinó a financiar proyectos relacionados con las políticas y la gestión administrativa (31110), el 25% a las actividades de desarrollo agrario (31120), el 15% a proyectos de aprovechamiento de recursos hidrológicos para uso agrícola (31140) y el 5% a la producción de alimentos (31161). En todos los años del periodo, los tres primeros sectores aludidos fueron los que recibieron mayor financiación; a partir de 2000, los proyectos de producción de ali-

mentos recibieron aportes económicos relevantes.

Por cuanto se refiere a la distribución de la ayuda por continentes y zonas geográficas, Asia es el continente que, en el periodo considerado, recibió más ayuda multilateral: nada menos que el 47,5%, seguida de América, con el 25%, África con el 21% y Europa con el 4%; los proyectos destinados a Oriente Medio supusieron tan sólo el 2% mientras los de Oceanía representan una cantidad mínima. En todos los años Asia y América fueron los conti-

nentes con mayor financiación ya que conjuntamente recibieron siempre más del 60% del total.

En el cuadro 5 se reflejan los diez países que, en cada año del periodo, recibieron más financiación; al respecto, cabe resaltar la importante concentración del grueso de la financiación en pocos países ya que, como se puede comprobar, los diez con mayor financiación concentran siempre más del 60% del total.

Cuadro 4
AOD EN AGRICULTURA.
Evolución de créditos y donaciones.

Año	Total	No Reembolsable	Reembolsable
1996	2 978.69	64.26	2 914.44
1997	2 921.98	38.31	2 883.67
1998	3 136.28	58.04	3 078.24
1999	3 077.45	201.58	2 875.87
2000	3 643.42	129.65	3 513.77
2001	2 744.55	81.75	2 662.80
2002	968.80	25.03	943.77
2003	2 543.72	471.77	2 071.95
1996-2003	22.014.895	1.070.388	20.944.507

Cuadro 5
PAISES CON MAYOR FINANCIACIÓN MULTILATERAL EN AGRICULTURA

1996		1997		1998		1999	
PAÍS	% ACUM.	PAÍS	% ACUM.	PAÍS	% ACUM.	PAÍS	% ACUM.
México	13,43%	Rumanía	11,98%	China	20,41%	China	11,81%
Libano	23,84%	India	23,88%	India	37,01%	Indonesia	21,98%
Ukrania	33,91%	Argentina	35,01%	México	52,68%	Tailandia	31,73%
China	43,41%	Pakistán	45,26%	Filipinas	57,46%	Egipto	39,49%
Viet Nam	49,65%	Brasil	53,82%	Egipto	61,29%	Argelia	46,21%
Argentina	53,85%	Indonesia	60,45%	Etiopía	64,95%	Filipinas	52,08%
Indonesia	57,13%	Colombia	64,90%	Sri Lanka	67,78%	China	57,94%
Kazakstán	59,82%	China	69,01%	Nepal	70,31%	Viet Nam	61,25%
Filipinas	61,81%	Nepal	72,87%	Viet Nam	72,44%	PMA no espec.	64,29%
Sri Lanka	63,81%	Perú	75,08%	China	74,35%	India	67,05%

2000		2001		2002		2003	
PAÍS	% ACUM.	PAÍS	% ACUM.	PAÍS	% ACUM.	PAÍS	% ACUM.
México	11,78%	Turquía	21,80%	Pakistán	36,90%	México	11,53%
Brasil	22,46%	México	39,96%	India	47,11%	India	21,55%
India	31,88%	Viet Nam	49,14%	R Dominic	52,79%	China	29,14%
China	39,68%	Brasil	54,38%	Uganda	58,23%	Etiopía	36,66%
Rusia	46,82%	India	58,03%	Filipinas	63,39%	Afganistán	42,00%
Paraguay	53,95%	Etiopía	61,15%	Níger	67,40%	Viet Nam	45,65%
Jamaica	61,04%	Rumania	64,05%	Uzbekistán	71,11%	Argelia	49,27%
Filipinas	65,98%	Marruecos	66,54%	Venezuela	73,44%	Indonesia	52,83%
Viet Nam	70,10%	Kazakstán	68,88%	Tanzania	75,69%	Kenya	56,26%
Túnez	74,17%	China	71,22%	Chad	77,78%	África no espec.	59,53%

Complementariamente a la concentración de la financiación, se comprueba una dispersión notable de la misma ya que se han detectado un importante número de países receptores en cada año: 70 en 1996; 61 en 1997 y 1998; 101 en 1999; 59 en 2000; 57 en 2001; 37 en 2002 y 81 en 2003.

Finalmente, es interesante conocer el destino de la ayuda en función del nivel de renta de los países receptores; a tal efecto se distinguen las siguientes tipologías, de acuerdo con el CAD:

- Rentas altas (HICT, acrónimo de high income country): los que tienen un producto nacional bruto (PNB) superior a 9 360 dólares de 1998
- Rentas medias altas (UMICT, acrónimo de upper middle income country): aquellos cuyo PNB está comprendido entre 3 030 y 9 360 dólares de 1998
- Rentas medias bajas (LMIC, correspondiente a lower middle income country): los que tienen un PNB entre 760 y 3 030 dólares de 1998
- Rentas bajas (OLIC, siglas de other lower income country): los que tienen un PNB inferior a 760 dólares de 1998

- País en desarrollo menos adelantado (PMA o LDC, correspondiente a less developing country)
- País en desarrollo más adelantado (MADCT, acrónimo de more advanced developing country)
- Países de la Europa del Este y de la ex Unión Soviética (CEE/CIS)

En el caso de la financiación del sector agricultura, se verifica que en todos los años del periodo considerado, los países de rentas medias y bajas – OLIC, UMICT y LMIC - son, en su conjunto, los principales receptores de la AOD multilateral; por otra parte, en todo el periodo la media de financiación de los países menos adelantados fue del 14%, tal como se puede comprobar en el cuadro 6.

“Los países de rentas medias y bajas son los principales receptores de la AOD multilateral, la media de financiación de los países menos adelantados fue del 14%”

Cuadro 6
PAÍSES RECEPTORES DE AYUDA MULTILATERAL SEGÚN NIVEL DE RENTA

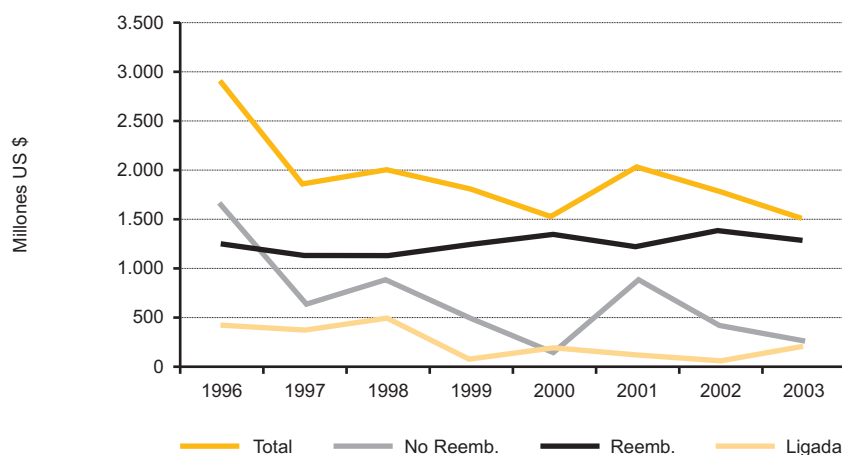
TIPO PAÍS	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	TOTAL
PMA	12,2%	12,4%	11,0%	12,1%	10,1%	12,9%	23,5%	25,9%	13,9%
OLIC	25,4%	41,2%	49,2%	42,4%	29,5%	19,4%	48,7%	37,4%	35,5%
LMIC	15,7%	11,4%	17,7%	35,5%	26,6%	12,4%	21,9%	14,2%	19,6%
UMIC	30,7%	20,6%	17,5%	3,2%	23,0%	44,1%	2,4%	13,3%	20,9%
CEEC/NIS	16,0%	14,3%	4,6%	6,9%	10,2%	11,2%	3,6%	9,2%	10,0%
MADCT	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,7%	0,0%	0,0%	0,0%	0,1%

Ayuda bilateral

En el gráfico 3 se refleja la ayuda bilateral aportada por los países del CAD² en el periodo 1996-2003 y en el que se puede comprobar, en términos cuantitativos y en millones de dólares corrientes, la evolución a la que se alude en los párrafos posteriores. Se distinguen las siguientes modalidades, de acuerdo con la terminología del CAD:

- ▮ **Ayuda no reembolsable;** se corresponde con las donaciones, por lo que las transferencias hechas en dinero, bienes o servicios no requieren un desembolso a cambio
- ▮ **Ayuda reembolsable;** se canaliza a través de créditos y, por tanto, implican una devolución por parte del receptor con determinadas condiciones
- ▮ **Ayuda ligada;** vinculada a que los bienes o servicios se adquieran en el país donante
- ▮ **Ayuda parcialmente ligada.** Los bienes o servicios se deben adquirir en el país donante o en un grupo de países prefijado, entre los que están casi la totalidad de los receptores de la ayuda
- ▮ **Ayuda no ligada;** es la que los bienes y servicios asociados se pueden conseguir en cualquier país sin estar previamente prefijados

Gráfico 3
AOD bilateral en agricultura. 1996-2003



“Excepto en el 2000, Asia fue la zona que recibió la mayor parte de la ayuda para agricultura”

Se verifica que, excepto en 1996, la modalidad no reembolsable es la que canalizó preferentemente la ayuda de forma que supuso el 65% en el periodo considerado; por cuanto se refiere a la ayuda ligada, representa el 13% del total. Estos datos están claramente determinados por las políticas de los países con mayor aportación, especialmente la de Japón que, con el 41% del total de la ayuda, canaliza el 71% a través de créditos, y, en menor importancia, Francia, Alemania y España que lo hacen, respectivamente, con el 38, 41 y 31%.

En relación con la ayuda ligada, cabe resaltar que Japón lo hace en tan solo el 2% de su ayuda, en contraposición a Canadá e Italia que la ligan en el 69 y 68%, respectivamente. Japón es, en todos los años, el país con mayor aportación, seguido de Estados Unidos, Francia, Alemania y Holanda.

Los extremos anteriores se pueden corroborar en el cuadro 7, en el que las cantidades están en millones de dólares.

² Se trata de un grupo formado por 22 países donantes junto con la Comisión Europea; controla las actividades de la ayuda y establece criterios sobre la misma. Forman parte del CAD todos los países de la OCDE excepto Grecia, Islandia, México y Turquía.

Cuadro 7

AOD BILATERAL. Países donantes en el periodo 1996-2003

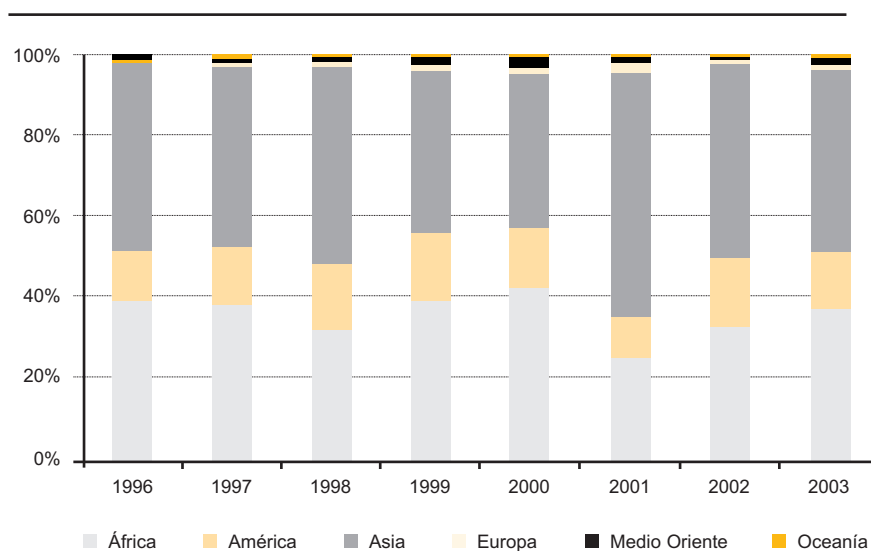
1996-2003	TOTAL	NO REEMBOLSABLE	REEMBOLSABLE	LIGADA	NO LIGADA	PARCIALMENTE LIGADA
Japón	6 268.65	1 835.21	4 433.44	123.74	5 974.78	14.25
Estados Unidos	2 269.10	2 269.10	-	656.06	-	-
Francia	1 197.27	745.91	451.36	216.71	415.74	419.41
Alemania	1 008.98	595.84	413.13	107.60	514.45	-
Holanda	767.87	767.87	-	18.07	376.68	63.76
Gran Bretaña	700.97	700.97	-	7.09	204.49	0.01
Dinamarca	538.46	538.46	-	85.66	422.98	-
Suiza	433.42	433.42	-	-	432.33	-
Bélgica	411.69	411.69	-	0.26	144.62	-
Canadá	404.35	404.35	-	277.65	124.71	0.02
Australia	376.51	376.51	-	200.25	175.87	-
España	267.45	185.70	81.75	75.65	64.29	-
Suecia	227.38	227.38	-	2.42	222.04	-
Italia	225.28	221.58	3.70	152.92	10.83	-
Noruega	198.09	196.33	1.76	2.24	195.41	-
Austria	52.60	45.13	7.47	9.20	6.72	-
Finlandia	49.14	49.14	-	21.52	20.70	1.41
Irlanda	45.86	45.86	-	-	45.86	-
Portugal	17.31	17.31	-	0.22	3.30	-
Nueva Zelanda	4.93	4.93	-	-	4.83	-
Grecia	2.73	2.73	-	-	1.27	-
Luxemburgo	1.82	1.82	-	-	-	-

En lo que se refiere a los subsectores hacia los que preferentemente se destinó la ayuda bilateral, se verifica que el 55% de la del periodo corresponde a los recursos hidrológicos para usos agrícolas - incluye proyectos de infraestructuras tales como presas que implican grandes inversiones -, políticas agrarias (18,8%), desarrollo agrario (13%) - contempla proyectos integrados de desarrollo -, y factores de producción (11,2%), que contempla los suministros de semillas, fertilizantes, y equipos o maquinaria agrícola. En cambio, los que menos financiación recibieron en el periodo, todos con menos del 1% de la ayuda total, fueron los correspondientes a servicios veterinarios, cooperativas agrícolas, protección de plantas y cosechas y reforma agraria.

En términos geográficos, en todos los años, excepto en 2000, Asia fue la zona que recibió la mayor parte de la ayuda destinada a la agricultura - por encima del 41% -, seguida siempre de África - con porcentajes en torno al 30% -, y América; la inversión en Europa, Medio Oriente y Oceanía fue, en términos relativos, minoritaria; estos extremos se pueden apreciar en el gráfico 4.

“Los subsectores más financiados fueron recursos hidrológicos, políticas agrarias y desarrollo agrario”

Gráfico 4
AOD BILATERAL. Distribución por zonas geográficas



Los países receptores de la ayuda son más numerosos que en el caso de la ayuda multilateral –varían entre 121 proyectos en 1996 y 169 en 2003-, aunque está menos concentrada en términos presupuestarios, tal como se refleja en el cuadro 8.

Cuadro B
PAISES CON MAYOR FINANCIACIÓN MULTILATERAL EN AGRICULTURA

1996		1997		1998		1999	
RECEPTOR	% ACUM.	RECEPTOR	% ACUM.	RECEPTOR	% ACUM.	RECEPTOR	% ACUM.
Indonesia	10%	India	14%	Indonesia	11%	Tailandia	17%
Túnez	20%	Ecuador	20%	Tailandia	19%	PMA No Espec	26%
India	29%	Pakistán	26%	Paraguay	26%	Egipto	34%
China	37%	Tailandia	32%	Filipinas	32%	Filipinas	38%
Marruecos	43%	PMA No Espec	37%	India	38%	Mozambique	42%
Sri Lanka	48%	Egipto	42%	Egipto	44%	Túnez	45%
Filipinas	52%	Tanzania	46%	PMA No Espec	49%	Bangladesh	48%
Egipto	55%	China	49%	Vietnam	54%	Bolivia	51%
PMA No Espec	58%	Etiopía	51%	Túnez	57%	Mali	54%
Etiopía	61%	Sri Lanka	54%	Bangladesh	59%	Camboya	56%
2000		2001		2002		2003	
RECEPTOR	% ACUM.	RECEPTOR	% ACUM.	RECEPTOR	% ACUM.	RECEPTOR	% ACUM.
China	9%	China	23%	Indonesia	19%	PMA No Espec	14%
Filipinas	16%	Indonesia	34%	PMA No Espec	31%	Sri Lanka	21%
Egipto	23%	PMA No Espec	43%	Perú	36%	China	26%
Burkina Faso	27%	Filipinas	48%	SubSahara No Esp	40%	Vietnam	32%
Bangladesh	32%	Vietnam	51%	Colombia	43%	SubSahara No Esp	36%
Colombia	36%	Egipto	54%	India	46%	India	40%
PMA No Espec	39%	India	57%	Tanzania	48%	África No Esp	43%
Etiopía	43%	Mozambique	59%	Filipinas	51%	Bolivia	46%
Tanzania	46%	SubSahara No Esp	60%	Singapur	54%	Senegal	49%
India	48%	Kenya	62%	Bolivia	56%	Bangladesh	51%

En el cuadro 9 se refleja la distribución de la ayuda bilateral según la renta de los países receptores; son los países menos adelantados y los de rentas bajas los que recibieron la mayor inversión, excepto en 1999, que fueron los de rentas medias los más beneficiados.

Cuadro 9
PAÍSES RECEPTORES DE AYUDA MULTILATERAL SEGÚN NIVEL DE RENTA

TIPOLOGÍA	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
PMA	20%	28%	21%	25%	36%	17%	25%	29%
OLIC	36%	34%	33%	15%	23%	53%	37%	29%
LMIC	41%	33%	42%	53%	35%	22%	25%	34%
UMIC	1%	1%	1%	2%	1%	2%	2%	4%
CEEC/NIS	1%	4%	3%	4%	5%	5%	8%	4%
MADCT	0%	0%	0%	0%	0%	0%	4%	0%
HIC	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%

El caso de España

La caracterización de la AOD que España dedica a la agricultura que se detalla a continuación, se ha realizado, como en el caso del CAD, usando la base de datos CRS³. Al respecto conviene resaltar que la información que contiene es totalmente coherente y coincidente con la incluida en los informes de seguimiento de los Planes Anuales de Cooperación Internacional (PACI), cuando se consideran las actividades no reembolsables; sin embargo, se han detectado diferencias en la ayuda reembolsable, motivadas, fundamentalmente, por los créditos del Fondo de Ayuda al Desarrollo (FAD) y el año en el que se contabilizan como comprometidos sus presupuestos. Pueden existir diferencias adicionales, toda vez que en las cifras que aprueba el CAD, eventualmente elimina partidas y gastos que, aun cuando son consideradas por el gobierno español como AOD, no se ajustan a los criterios contables usados internacionalmente.

Como en el caso de la ayuda multilateral y bilateral, se analiza la ayuda española en el periodo que media entre 1996 y 2003, incidiendo en su distribución geográfica y sectorial y la calidad de la ayuda, por cuanto se refiere a la uti-

Entre 1997 y 2002 – en 1996 no se realizó inversión en el sector agricultura -, el importe de la AOD española en el sector considerado estuvo entre los 20 y 30 millones de dólares, con la excepción significativa de que en 2001 se invirtieron 50,9 millones de dólares, el doble del año anterior. En 2003 se experimentó un incremento notable que triplicó la cantidad del año anterior llegando a los 90,2 millones.

Cabe destacar, sin embargo, que tales incrementos se debieron a la formalización de sendos créditos FAD en

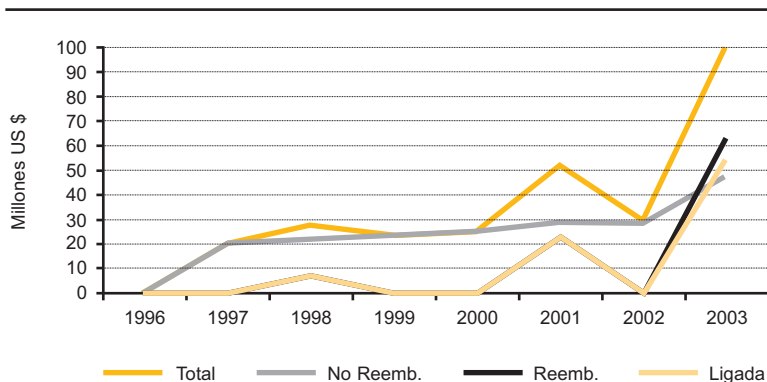
China y Turquía por un total de 22,2 millones de dólares en 2001, y de dos créditos a China y otros tantos a Senegal en 2003, que totalizaron 52,8 millones de dólares. En el resto de años del periodo la ayuda se canalizó a través de donaciones, excepto cuando en 1998 se formalizó un crédito FAD a Vietnam por un importe de 6,8 millones de dólares.

Los sectores hacia los que se destinó la ayuda de forma preferente fueron los correspondientes a desarrollo agrario (31120) con el 18,8%, recursos hidrológicos para uso agrícola (31140)

que acapararon el 13,8%, extensión agraria (31182) con el 13,7% -abarca la formación no académica-, y política agraria y gestión administrativa (31110) con el 10,2%.

En el periodo, la ayuda destinada hacia América acaparó el 42% de la total, seguida de Asia y África (ambos con el 22%); por su parte la que se canalizó hacia Europa (8%) y Oriente Medio (6%) es claramente menor. En el cuadro 10 se refleja la distribución porcentual de la ayuda que, anualmente, se destinó a estas áreas geográficas.

Gráfico 5
AOD española en agricultura



lización de créditos o donaciones; este estudio se aborda para el conjunto de la AOD española considerando tanto la ayuda centralizada como la denominada descentralizada, que es la que aportan las administraciones autonómicas y locales.

La ayuda bilateral española destinada a financiar al sector agricultura tuvo, en el periodo considerado, el comportamiento que se representa en el gráfico 5, en la que se refleja también la que se materializó en la modalidad **reembolsable**, la **no reembolsable** y la que estuvo **ligada**.

³ Creditor Reporting System. Aid Activities. OECD. www.oecd.org

Cuadro 10
AOD BILATERAL ESPAÑOLA. Distribución por zonas geográficas

ZONA	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
ÁFRICA	14%	17%	18%	27%	11%	18%	30%
AMÉRICA	61%	46%	66%	50%	35%	70%	24%
ASIA	13%	32%	9%	14%	9%	7%	39%
EUROPA	0%	0%	2%	1%	41%	2%	1%
ORIENTE MEDIO	12%	6%	5%	8%	3%	4%	5%

Al igual que la AOD del CAD, la ayuda bilateral española está muy concentrada en términos presupuestarios – pocos países acaparan la mayor parte de la ayuda cada año -, y es muy dispersa desde el punto de vista geográfico – se destinan pequeñas cantidades de ayuda a muchos países⁴ -; esta circunstancia se puede apreciar en el cuadro 11, en el que figuran, para cada año, los diez principales receptores de ayuda en el sector agricultura.

Cuadro 11
PAISES CON MAYOR FINANCIACIÓN BILATERAL ESPAÑOLA

1996		1997		1998		1999	
RECEPTOR	% ACUM.	RECEPTOR	% ACUM.	RECEPTOR	% ACUM.	RECEPTOR	% ACUM.
Perú	12.5%	Vietnam	23.2%	Perú	12.0%	América No espec	14.8%
Terr. Palestinos	24.8%	Perú	32.7%	Bolivia	21.9%	Mozambique	20.6%
PMA No Espec	35.3%	Bolivia	39.7%	Honduras	29.9%	Perú	26.4%
Bolivia	44.6%	Terr. Palestinos	44.7%	Cuba	37.8%	Santo Tomé y Princ	31.8%
Rep Dominicana	52.0%	Nicaragua	49.2%	Nicaragua	45.6%	Honduras	36.9%
Santo Tomé y Princ	57.0%	Marruecos	53.4%	Uruguay	52.6%	Terr. Palestinos	41.6%
Haití	60.5%	Rep Domncana	56.7%	Marruecos	57.7%	Bolivia	46.1%
Chile	63.5%	Honduras	60.0%	Mozambique	61.3%	Líbano	50.2%
Honduras	66.4%	Panamá	63.3%	China	64.8%	Ecuador	54.1%
América No Espec	69.2%	Namibia	66.2%	Terr. Palestinos	67.9%	Magreb No Espec	57.6%
2000		2001		2002			
RECEPTOR	% ACUM.	RECEPTOR	% ACUM.	RECEPTOR	% ACUM.		
Turquía	40.9%	Perú	12.0%	China	33.9%		
Perú	47.4%	Bolivia	22.1%	Senegal	60.4%		
Ecuador	52.9%	Ecuador	30.8%	Iraq	65.7%		
Guatemala	58.3%	Nicaragua	38.0%	Nicaragua	70.1%		
Bolivia	62.9%	Guatemala	44.1%	Perú	74.2%		
China	66.4%	El Salvador	49.3%	Bolivia	78.1%		
Nicaragua	69.5%	Rep Dominicana	53.6%	El Salvador	80.4%		
Terr. Palestinos	72.5%	Cuba	57.8%	Honduras	82.7%		
Mozambique	74.9%	Marruecos	61.8%	Guatemala	84.7%		
Cuba	76.8%	Honduras	64.5%	Rep Dominicana	86.7%		

Por lo que se refiere a la distribución a países según su nivel de renta, el comportamiento de la ayuda española en la agricultura diverge de la tendencia general: se dirige, fundamentalmente, a países de rentas medias (LMIC y UMIC), excepto en 2003 donde el protagonismo lo tuvieron los países menos adelantados (PMA) y los de rentas bajas (OLIC). En el cuadro 12 se puede apreciar esta distribución.

⁴ De hecho, en 1997 los países beneficiados con la AOD española destinada al sector agricultura fueron 42; en 1998, 46; en 1999, 44; en 2000, 50; en 2001, 48; en 2002, 46 y en 2003 fueron 47.

Cuadro 12

TIPOLOGÍAS DE PAÍSES RECEPTORES DE LA AYUDA BILATERAL ESPAÑOLA

TIPO PAÍS	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
PMA	13%	9%	11%	28%	8%	10%	30%
OLIC	8%	35%	23%	17%	9%	13%	42%
LMIC	69%	49%	52%	45%	40%	71%	26%
UMIC	10%	7%	14%	10%	43%	5%	1%
CEEC/NIS	0%	0%	0%	0%	1%	0%	0%

Conclusiones

Como se deduce de los análisis realizados, si bien en los últimos años la AOD en el sector agrario ha oscilado en torno a los cinco mil millones de dólares; con variaciones bastantes drásticas, la tendencia desde 1990 es negativa y en ningún caso se corresponde con el incremento del esfuerzo inversor necesario para alcanzar los Objetivos del Milenio.

La tendencia de la ayuda del Estado español, tanto centralizada como descentralizada, es positiva si bien es necesario señalar que en los años en que se alcanzaron mayores valores de financiación se debió al incremento de la ayuda a través de créditos. También en este sentido destaca que prácticamente la totalidad de la ayuda multilateral se materializó en forma de créditos, hecho que se sitúa en contradicción con las recomendaciones del CAD en relación con esta materia.

Respecto a los sectores a los que se destinó la ayuda destacan los recursos hidrológicos para uso agrícola, el desarrollo agrario y la financiación de políticas agrarias y gestión administrativa, frente a la menor o escasa importancia de las ayudas a otros aspectos como los factores de producción, la producción de alimentos o el fomento del cooperativismo agrario.

Otro aspecto reseñable que se desprende del análisis se refiere a que la ayuda española se destinó en mayor medida a aquellos países de rentas medias, quedando por debajo los países menos adelantados y los de rentas más bajas, que son el objeto primordial de la ayuda bilateral y multilateral.

En el periodo que abarca el estudio, la AOD española no presentaba en la legislación reguladora una especificidad concreta respecto al sector agrario, sino que más bien se trataba de un aspecto transversal. Por el contrario, en el Plan Director de la Cooperación Española 2005-2008, la lucha contra el hambre aparece dentro de las prioridades sectoriales, dentro de la cobertura de las necesidades sociales. Es imprescindible que dicha modificación tenga como consecuencia una mayor dedicación presupuestaria y de mejor calidad a la erradicación del hambre, para avanzar en el cumplimiento de los Objetivos del Milenio, resolviendo dos aspectos esenciales y destacados en este análisis: la importancia de la ayuda mediante donaciones, frente a la ayuda ligada y reembolsable, y los países destinatarios de la ayuda, que han de pasar a ser los de rentas más bajas y los menos adelantados.

Bibliografía

- ▮ **Creditor Reporting System. Aid Activities.** OECD. www.oecd.org
- ▮ **FAO. (2004). The State of Food Insecurity in the World.** 2004. Rome.
- ▮ **HOWELL, J. (2005). Farm Subsidies: a problem for Africa too.** Overseas Development Institute, London.
- ▮ **IFAD. Rural Poverty Report (2001). The challenge of ending poverty.** Oxford University Press, Oxford.
- ▮ **Ministerio de Asuntos Exteriores (2000). Plan Director de la Cooperación Española 2001-2004.**
- ▮ **Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (2005). Plan Director de la Cooperación Española 2005-2008.**
- ▮ **PNUD (2003). Informe sobre Desarrollo Humano. Los Objetivos del Milenio: un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza humana.** Ed. Mundi Prensa. Madrid.
- ▮ **PONS CORTÉS, G. Políticas públicas agrarias y cooperación.** Cuaderno Bakeaz, 71. Bakeaz. Bilbao.
- ▮ **VON BRAUN, J.; SWAMINATHAN, M. S. Y ROSEGRANT, M. W. (2005). Ensayo: Agricultura, seguridad alimentaria, nutrición y los Objetivos de Desarrollo del Milenio.** International Food Policy Research Institute (IFPRI).



“Los pequeños proveedores suelen tener grandes dificultades en adaptarse a las condiciones de los supermercados”

Martine Dirven

Jefa de la Unidad de Desarrollo Agrícola, CEPAL, Naciones Unidas

Martine Dirven, de nacionalidad belga, es licenciada en Economía Aplicada y máster en Planificación para el Desarrollo. Trabaja en Naciones Unidas desde 1977, en diversos puestos y en distintos países: PNUD/Bogotá, ONUDI/Viena, DTCD/Nueva York y, desde 1988, en Santiago de Chile, en la Unidad de Desarrollo Agrícola de la CEPAL, cuya jefatura ocupa desde mayo de 2003. Sus áreas de interés son variadas: análisis socio-económico de las áreas rurales y del sector agrícola (educación, empleo, grupos etarios); economía espacial e institucional (distancia económica, costos de transacción), y agro-industria (cadenas y *clusters*).

La CEPAL (Comisión Económica para América Latina) nació en febrero de 1948. Es una de las cinco comisiones regionales de las Naciones Unidas y su sede está en Santiago de Chile. Se fundó para contribuir al desarrollo económico de América Latina, coordinar las acciones encaminadas a su promoción y reforzar las relaciones económicas de los países entre sí y con las demás naciones del mundo. Posteriormente, en 1984, su labor se amplió a los países del Caribe (añadiendo a su nombre “y del Caribe”) e incorporó el objetivo de promover el desarrollo social.

Tras la enorme expansión de los supermercados en América Latina en las últimas décadas del siglo pasado, ¿cuál es la tendencia actual?

Según Reardon y Berdegué, en América Latina la participación de los supermercados en la venta al por menor de alimentos representa entre un 35% (Guatemala) y un 75% (Brasil). El crecimiento en la región es mucho mayor de lo que fue en Estados Unidos y Europa, cuando se inició la expansión. No me parece que haya señales de disminución de la tendencia de crecimiento que se observó en la década pasada.

Chile es un ejemplo de país en el cual la propagación de los supermercados fue muy rápida (gráfico 1). En adelante tomaré como ejemplo este país y su sector de frutas y verduras frescas (FyV) porque es dónde, teóricamente, los campesinos tienen ventajas comparativas.

En dicho país, las frutas y verduras frescas representan un 3,2% de los gastos totales promedios de los hogares. En cuanto a la producción, según el censo agropecuario de 1997, se estima que hay 280.000 pequeños agricultores (100.000 practican una agricultura de subsistencia) que producen cerca de un tercio de las verduras y un quinto de las frutas (sin incluir uvas). Los medianos y grandes son, en total, 60.000.

¿A qué se debe esta rápida y extensa implantación?

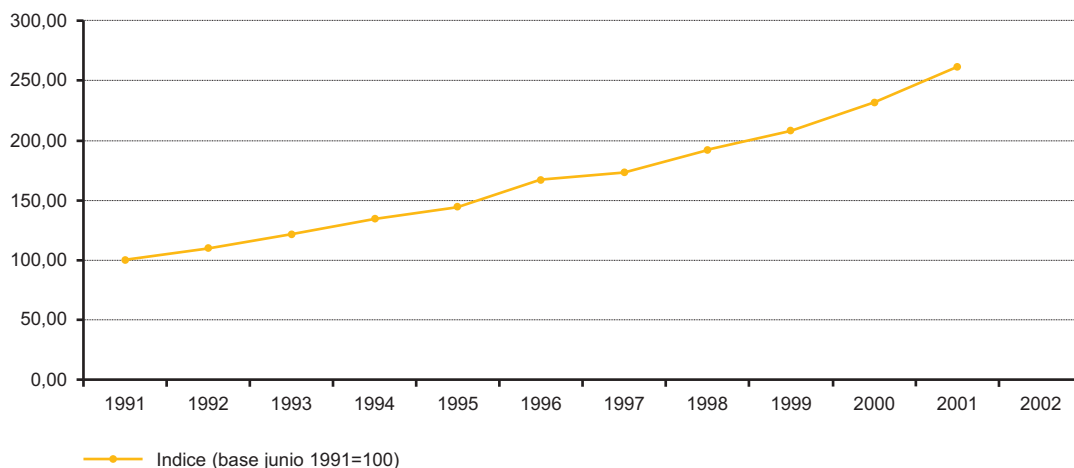
Principalmente, a una estrategia competitiva claramente exitosa y a la imagen que de ellos tienen los consumidores. La estrategia se centra en grandes inversiones en infraestructura y logística, aumento de las áreas de venta, programas de racionalización operacional y reducción de costos, informatización de áreas esenciales, como la gerencia de stocks y por categorías, optimización de la combinación de productos, promociones eficientes, introducción de nuevos productos, eficiente reposición, así como compra de grandes espacios estratégicamente ubicados para su expansión futura. Más que compra-venta, proporcionan servicios a productos en consignación; de hecho, los proveedores tienen que financiar la reposición de estantería o hacerlo ellos mismos, co-financiar las campañas publicitarias y folletos, etc., mientras que la liquidación se hace dos o tres meses después de la entrega de los productos, aún en el caso de los de alta rotación, como las FyV.

Los consumidores —especialmente los de los estratos más altos— atribuyen a los supermercados virtudes como la calidad del servicio, la seguridad —tanto en términos de delincuencia como de inocuidad—, un peso justo y una calidad homogénea,

“Crecen por una estrategia competitiva y por la imagen que de ellos tienen los consumidores”

¹ En Chile se considera supermercado un almacén con más de tres cajas registradoras; los hipermercados son los de más de 10.000m², más de 25.000 productos diferentes a la venta y más de 40 cajas registradoras.

Gráfico 1
Chile: crecimiento en las ventas en supermercados (precios reales)



Fuente:
Instituto Nacional de
Estadísticas, Chile.

así como las facilidades de compra (horas de apertura, carritos, ambiente temperado, lugar para estacionarse, aceptación de tarjetas de crédito, tarjetas de pago al contado y cheques). En cambio, la calidad de los productos, la atención personal y la mayor variedad son los elementos destacados positivamente en el caso de las ferias (y lo mismo probablemente aplica a los comercios tipo “tiendas de la esquina”, excepto por la variedad).

La importancia dada a estos factores, a la distancia al lugar de residencia y eventuales diferencias de precio varía ampliamente según los hábitos de compra y el nivel socio-económico. Según estimaciones de A. C. Nielsen, en los barrios más acomodados de Santiago, el 94% de las compras de alimentos se hacen en supermercados, mientras que este porcentaje no supera el 56% en los sectores de bajos ingresos, que compran el 32% de sus alimentos en la “tienda de la esquina”.

Entretanto, es probable que estas cifras hayan variado sustancialmente y que la introducción de tarjetas de crédito de los propios supermercados, o en asociación con otra gran tienda, tenga mucho que ver con la expansión de este tipo de negocios en los barrios menos acomodados. Sin embargo, varios “especialistas” (de ferias, mercados mayoristas, Gobierno, academia y organizaciones campesinas) manejan cifras más “conservadoras” y tienen una visión demasiado estática y no aquilatan correctamente la magnitud de los cambios que están en curso.

¿Qué implicaciones tiene para los pequeños comercios?

La introducción de un supermercado en un barrio cambia los hábitos de compra de la población circundante. Esto, a su vez, tiene un fuerte impacto sobre los comercios locales —“tienda de la esquina”, pequeño autoservicio, feria— que eventualmente suelen desaparecer, o mudarse a zonas más periféricas.

Las estimaciones en cuanto al número de locales de venta tradicionales varían muchísimo. Según el Instituto Nacional de Estadísticas, entre 1991 y 1999, siempre en Chile, este número (incluyendo a las ferias) habría disminuido de 7.572 a 5.739 y el margen de venta de 11% a 7,5%. Pero, según los feriantes, sus puntos de venta suman 100.000,

distribuidos a lo largo de 700 ferias, y sus márgenes se sitúan más bien en torno al 50% del valor de sus ventas. Aunque grandes, estas diferencias probablemente pueden explicarse por el hecho de que el INE se basa en las estadísticas del Servicio de Impuestos Internos y, por ende, en la economía formal.

¿En qué sentido y en qué medida modifica este fenómeno las cadenas de comercialización?

La proporción cada vez mayor de productos vendidos a través de supermercados o hipermercados tiene también fuertes efectos hacia atrás en la cadena de abastecimiento. En lo que respecta a las FYV, se puede resumir los canales desde el agricultor a la venta al por menor en dos grandes tipos:

- El canal “tradicional”: desde el agricultor; pasa por un intermediario; va al mercado mayorista y de allí al almacén, pequeño supermercado o feria.
- El canal hacia el gran supermercado: desde el agricultor va directamente al supermercado (pasando generalmente por una central de distribución del propio supermercado); o, alternativamente, va desde el agricultor a un intermediario/almacenista al supermercado.

En la vida real, los canales suelen ser más complejos y difusos. Qué canal prefiere el supermercado depende, al menos en parte, de los volúmenes transados. Las verduras frescas y los productos fuera de estación son generalmente comprados a agricultores individuales, mientras la producción de plena estación es comprada a través de acopiadores.

La mayoría de las cadenas de supermercados obtienen sus FYV a través de su central de compras y distribución. Existen varias en los alrededores de Santiago, mientras que los supermercados regionales generalmente compran directamente de los proveedores. Los productos son generalmente entregados a granel o en embalajes simples (malla, bandeja de poliestireno, etc.). Los estándares de calidad no son muy exigentes, las variedades son las comunes y los procesos requeridos para la limpieza son relativamente simples. Las barreras a la entrada se sitúan en otro plano: grandes volúmenes, calidad pre-establecida y homogénea, abastecimiento periódico (una o dos veces a la semana),

volúmenes que pueden cambiar bruscamente, capacidad para aguantar los descuentos si el supermercado lanza una campaña publicitaria, capacidad de caja para aguantar dos o tres meses para el pago, etc.. Estos requerimientos y la introducción de centrales de distribución han eliminado muchos pequeños proveedores de verduras. Los proveedores de frutas solían ser más grandes y, por lo tanto, un número mayor fue capaz de adaptarse a los nuevos requerimientos de volumen y otros, mientras varios también son exportadores que llevan la fruta descartada a los supermercados, donde son rotulados “fruta de exportación”.

En otras cadenas (por ejemplo los lácteos) los supermercados no tienen un contacto directo con los productores de leche/agricultores, sino con las agroindustrias (con la excepción de algunos productores de queso) En este caso, es la agroindustria la que pone los estándares de calidad, los precios y las formas de pago para los productores aunque, sin dudas, las condiciones que los supermercados les imponen son transmitidas de alguna manera a sus propios proveedores.

¿Con qué consecuencias sobre las condiciones del mercado?

En teoría, el sector agrícola es considerado como aquel en el que la mayoría de las transacciones se encuentran cercanas a las condiciones de competencia perfecta, en particular, el mercado mayorista, con sus muchos vendedores y compradores simultáneos, un mercado que no está basado en transacciones repetidas, sin dependencias entre compradores y vendedores y en el cual el precio responde al precio de equilibrio entre la demanda y la oferta del momento. En la práctica, sin embargo, los agricultores —es especialmente cierto para las FyV— venden productos altamente perecibles y se enfrentan a altos costos de transporte y de transacción. (En Chile, la mayoría de los productores de FyV no vendería directamente a distancias de más de 50 Km.) Esto crea mercados locales oligopólicos, o incluso monopólicos. Además, los agricultores se especializan en algunos productos a través de inversiones específicas (capital y conocimiento), lo que crea barreras de salida importantes y una oferta relativamente inelástica en el corto plazo (Vargas, Gonzalo y William Foster, 2000).

Sin embargo, en una visita al mercado mayorista Lo Valledor —el mayor mercado mayorista de Santiago por el cual pasa más de la mitad del total de las FyV transadas en mercados mayoristas— presenciamos varias relaciones que iban más allá de la compra y venta impersonal. En efecto, la mayoría de los vendedores no son ocasionales, sino que tienen un lugar específico en el mercado, comprado o alquilado, y la mayoría de los compradores compran dos o más veces a la semana, con lo cual, con el tiempo, se establecen preferencias hacia algunos vendedores y un trato preferencial por parte del vendedor (en cuanto a precios, calidad, y servicios como mayor rapidez y ayuda para cargar el vehículo).

Con la entrada de las cadenas de supermercados se añade otro fuerte elemento de compra oligopólica que actúa sobre todos los productos. En Chile, incluso, ha habido problemas entre grandes empresas transnacionales, como Coca-Cola y Nestlé, y los supermercados respecto a las condiciones impuestas por estos últimos.



¿Cómo afrontan los campesinos estas repercusiones?

Los pequeños proveedores (agrícolas y otros) suelen tener grandes dificultades en adaptarse a las condiciones de los supermercados (Development Policy Review, septiembre 2002).

En respuesta, muchos agricultores se han organizado para comercializar colectivamente, con el fin de llegar a volúmenes interesantes, tanto para vender directamente a los supermercados y los mercados al por mayor, o incluso a los intermediarios. Una nueva tendencia en varias localidades es que pequeños agricultores se han organizado y han negociado un lugar de ventas con la Municipalidad. Esto, a la vez, es resultado de sus esfuerzos de diversificación desde la producción de productos básicos (trigo, legumbres) a productos de mayor valor agregado como las FyV, los cambios de hábitos de los consumidores de pequeñas ciudades y pueblos hacia una dieta con mayor proporción de FyV y los esfuerzos del Gobierno en organizar los pequeños agricultores. Con todo, esto probablemente representa una parte ínfima del total de ventas de FyV.

La gran pregunta que muchos se hacen y para la cual nadie parece tener una respuesta convincente es si la proporción de ventas de FyV y número de proveedores a los supermercados son correctos y si, como se sabe, gran parte de las exportaciones son hechas por grandes a medianos agricultores (se estima que solo 10% de los pequeños participan directamente en las exportaciones) y lo mismo es cierto para la venta a las agroindustrias. Si, adicionalmente, los intermediarios que venden a través de los mercados mayoristas —como presenciamos en el más importante, Lo Valledor— prefieren comprar de medianos o grandes agricultores y sólo se interesan por los pequeños para llenar sus camiones, entonces ¿dónde y cómo venden los pequeños? Con el crecimiento de las ventas en los supermercados, su falta de canales de venta sólo se puede agudizar.

¿Cómo se les puede ayudar a adaptarse a las nuevas condiciones?

Si nuestras estimaciones y visión son correctas, la pregunta “¿dónde venden actualmente los pequeños agricultores sus FyV y cuales serán los canales abiertos para ellos en un futuro cercano?” es esencial y se hace urgente un estu-

dio completo al respecto. En nuestra opinión, van a tener serios problemas de venta si no se emprenden acciones remediales desde ya.

Por ello, todos los que intervengan -esencialmente el Gobierno- deberían enfocar sus esfuerzos a ayudar a los pequeños agricultores y sus intermediarios a adecuar su oferta a los requerimientos actuales y a los estándares pre- visibles de los consumidores y del mercado minorista moderno. En Chile, ya se han tomado iniciativas en este sentido, entre ellas los programas de buenas prácticas agrícolas (incluyendo estandarización) y de post-cosecha (incluyendo limpieza y clasificación), acompañado por programas de trazabilidad, certificación y sellos de calidad. Sin duda estos esfuerzos deben ser continuados.

Así mismo, los esfuerzos para alentar distintas formas de asociación orientadas a agrupar volúmenes de venta tienen que ser continuados. También se requiere seguir con los esfuerzos para elevar la productividad de los pequeños productores, que está muy por debajo de la de los más grandes, tanto en términos de rendimientos como de productividad de la mano de obra y, muchas veces, también de uso de equipamientos.

La formación de cadenas locales de valor hacia los supermercados y otros mercados regionales y en los cuales los pequeños productores participan activamente, tiene también que ser un tema prioritario en la agenda. Así mismo, habría que estudiar mejor los incentivos que llevan a los camioneros a preferir ir directamente a Santiago y no hacer tramos más cortos hacia los mercados mayoristas regionales. A primera vista, en especial en un país tan largo como Chile, el transporte de ida y vuelta de productos perecibles no parece muy eficiente desde un punto de vista puramente económico. Sin dudas sería beneficioso para los pequeños agricultores si los incentivos pudieran ser revertidos hacia los mercados locales.

En 1997, una de las municipalidades de Santiago inició acciones para reforzar la situación de las ferias respecto a los supermercados. Esto incluyó delantales de un mismo color para los vendedores, baños, balanzas electrónicas, guardias privados, etc., así como cursos para los feriantes en manipuleo de alimentos, comercialización, tendencias del consumo, organización, administración, asuntos legales, etc. Unos años después, el mercado mayorista de Lo

Valledor empezó también a apoyar a los feriantes. Esto fue parcialmente debido a una actividad sobre cadenas de valor organizada en 1999 por la Embajada de Holanda y la Cámara de Comercio de Santiago. A raíz de ella, los directores de Lo Valledor se dieron cuenta que no eran simplemente un mercado mayorista, sino parte de una cadena de valor en la cual su suerte estaba, en gran medida, ligada a la de sus mayores clientes, los feriantes.

Desde los inicios de este esfuerzo de modernización, las ferias han recibido también ayuda del Gobierno, pero sin la debida continuidad.

¿Tienen los gobiernos algún papel en la defensa de los campesinos ante estas nuevas condiciones?

Una de las muchas razones para las cuales los pequeños proveedores no son atractivos para los compradores son los altos costes de transacción en que deben incurrir al hacer negocios con ellos. Una vez más, la respuesta a este problema debería ser asociarse para que estos costes disminuyeran para la contraparte. Lo que no se dice es que estos no desaparecen, sino que son trasladados a los asociados. Ahí hay una serie de posibilidades para que el Gobierno intervenga. Sin embargo, esto tiene que ser abordado con cuidado, para no dar incentivos erróneos.

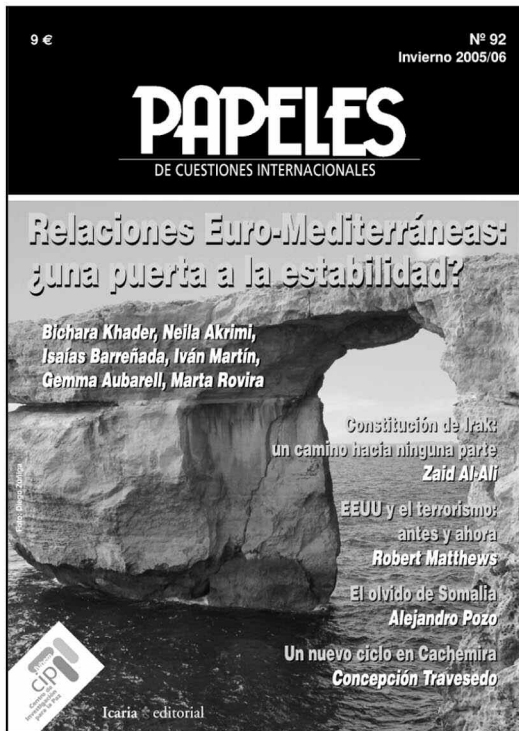
Más allá de todas las razones para apoyar a los pequeños agricultores (cultura, equidad, falta de alternativas de empleo, etc.), está la de que hay otros grupos que se pueden beneficiar con el apoyo al canal tradicional. Los precios tienden a ser más bajos en las ferias, especialmente en los barrios más populares, donde importa más desde un punto de vista social. Las mejores características de las FYV y el empleo que crea el canal tradicional es otra razón para apoyarlo. Con un promedio de dos a tres personas por punto de venta, las ferias dan trabajo a unas 100.000 personas en Santiago y unas 250.000 en el país. Esto son cifras que, por volumen de venta y de inversión, exceden de mucho el empleo creado por los supermercados.

Es sobre los factores que van en su detrimento donde el Gobierno tiene que intervenir. Este apoyo debería estar orientado a su capacidad de adaptación a los nuevos requerimientos de los consumidores y la competencia creciente de los supermercados, a proporcionar acceso a crédito para mejorar su infraestructura y servicios, sin excluir otras áreas, como la seguridad.

Bibliografía

- ▮ **Development Policy Review. Número especial sobre “Los supermercados y los sistemas agroalimentarios: Retos de América Latina”.** Vol. 20 No 4, septiembre 2002, Overseas Development Institute, Reino Unido.
- ▮ **DIRVEN, M. Y FAIGUENBAUM, S., (2003): “Dynamics of Santiago’s wholesale market of Lo Valledor and of its forward and backward linkages”,** presentado en el taller científico Globalización, urbanización y los sistemas agroalimentarios de los países en desarrollo, FAO, Roma, 8 al 10 de octubre 2003 y en ODEPA/Universidad de Chile/RIMISP (2002): “Los supermercados en la distribución alimentaria y su impacto sobre el sistema agroalimentario nacional”. Santiago de Chile.
- ▮ **ODEPA/Universidad de Chile/RIMISP (2002): “Los supermercados en la distribución alimentaria y su impacto sobre el sistema agroalimentario nacional”,** Santiago, Chile.
- ▮ **VARGAS, G. Y FOSTER, W., (2000): “Concentración y coordinación vertical en la agricultura chilena”,** Departamento de Economía Agraria, Pontificia Universidad Católica, Santiago de Chile; documento presentado en el taller “Concentración de los segmentos de transformación y mercadeo del sistema agroalimentario y sus efectos sobre los pobres rurales”, Santiago de Chile, 27 y 28 de noviembre de 2000.

Revista sobre política internacional



Artículos sobre:

- **Relaciones Euro-Mediterráneas**

Bichara Khader, Neila Akrimi, Isaias Barreñada, Iván Martín, Gemma Aubarell, Marta Rovira

- Irak: una Constitución hacia ninguna parte
- Un nuevo ciclo en Cachemira
- El terrorismo antes y ahora: EEUU, Cuba y el caso Posadas Carriles
- Haití: la MINUSTAH
- La política de defensa en España
- Alternativas al olvido en Somalia
- Conflicto en el periodismo mexicano

- **Autores:**

Zaid Al-Ali, Concepción Travesedo, Robert Matthews, Elena Couceiro, Miquel Àngel Llauger, Alejandro Pozo, José Gil

PAPELES DE CUESTIONES INTERNACIONALES • Nº 92

Edita: CIP-FUHEM e Icaria Editorial
Madrid 2005/06. 152 páginas

BOLETIN DE PEDIDO

Deseo recibir el último número de la revista *Papeles de cuestiones internacionales*

- España: 9 € (envío gratuito)
- Europa: 21 €
- Resto del mundo: 28 €

Deseo suscribirme a la revista *Papeles de cuestiones internacionales* (Cuatro números)

- España: 28 € (envío gratuito)
- Europa: 60 €
- Resto del mundo: 88 €

FORMA DE PAGO

Domiciliación bancaria (preferible esta modalidad para suscriptores)

ENTIDAD	OFICINA	CONTROL	NÚM. CUENTA

- Cheque a nombre de Fundación Hogar del Empleado (FUHEM)
- Giro postal a nombre de Fundación Hogar del Empleado (FUHEM)
- Contra reembolso
- Transferencia bancaria a: Banco Popular. C/ O' Donnell, 22. 28009 Madrid.
Nº Cuenta: 0075 0251 11 0600005047

DATOS PERSONALES

Nombre:

Apellidos:

NIF:

Dirección:

Localidad:

Provincia:

CP: Teléfono:

Los datos que usted nos facilita pasarán a los archivos de la FUHEM y su grupo de empresas, y serán tratados como exige la ley de Protección de Datos en vigor. Usted tiene derecho a acceder a su información, así como cancelarla o rectificarla.

Igualmente, puede solicitar su pedido e información sobre nuestras publicaciones a:



Duque de Sesto, 40 - 28009 MADRID
Tel.: 91 431 04 06 - Fax: 91 576 32 71 - cip@fuhem.es - www.cip.fuhem.es

Las mujeres rurales son las principales productoras de alimentos y representan el 60% de la mano de obra agrícola. Sin embargo, sufren una doble marginación por ser mujeres y por ser rurales, lo que no sólo es una merma de sus derechos, sino un factor de freno al desarrollo de sus sociedades: está generalmente admitido que la promoción de las mujeres es un poderoso factor de lucha contra la pobreza. Los microcréditos, en determinadas condiciones, son un instrumento eficaz para que las mujeres se conviertan en agentes económicos, mediante la puesta en marcha de actividades generadoras de riqueza.

Les dones rurals són les principals productores d'aliments i representen el 60% de la mà d'obra agrícola. Tot i això, pateixen una doble marginació -per ser dones i per ser rurals-, el que no només és un minvament dels seus drets, sinó un factor de fre al desenvolupament de les seves societats: està generalment admès que la promoció de les dones és un poderós factor de lluita contra la pobresa. Els microcrèdits, en determinades condicions, són un instrument eficaç per a que les dones es converteixin en agents econòmics, mitjançant la posada en marxa d'activitats generadores de riquesa.

The rural women are the main food producers and represent the 60% of the agricultural labour. Nevertheless they suffer a double marginalization -for being women and being rural-, what is not only a rights reduction, but also a slow down factor for their societies development: it's generally admitted that women's promotion is a powerful factor of the fight against poverty. Under certain conditions the microcredits are an efficient instrument so that women turn themselves into economic agents by means of the start-up of wealth generation activities.

El papel de la mujer en el desarrollo de zonas rurales

Lina Zekri

Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos. UPM.

Isabel de Felipe

Universidad Politécnica de Madrid.

“En los países en desarrollo, las mujeres constituyen las principales productoras de alimentos. Representan el 60% de la mano de obra agrícola y aportan una gran parte de los ingresos en efectivo.

¿Por qué las mujeres se encuentran por debajo del umbral de la pobreza?”¹

Existen **espacios geográficos y grupos humanos** en los que se agudizan los fenómenos de marginación. En el medio rural, las mujeres sufren **“una doble marginación”**. “Cuando el 40% de la población rural total vive por debajo del umbral de la pobreza, para las mujeres la tasa es de 60%. El número de familias dirigidas por mujeres, las familias más pobres², aumenta rápidamente, y numerosas regiones del mundo conocen la **feminización de la pobreza**” (Andersen, 1994).

El discurso actual sobre la necesidad de lucha contra la pobreza -un fenómeno agravado en un contexto de mundialización- y la aproximación de género adoptada por las diferentes instancias multiplican las acciones en el sentido de la consolidación del papel económico de la mujer, con el fin de habilitarla para poner en marcha actividades generadoras de ingresos.

¿En qué medida las acciones de desarrollo pueden reforzar el estatus económico de la mujer en el medio rural pobre? ¿Son unas formas de promoción pertinentes y adaptadas a las realidades femeninas, o haría falta reconsiderarlas y replantearse su concepción y su aplicación?

Desarrollo Rural Integrado (Túnez)

“La región del noroeste tiene los indicadores de desarrollo más bajos de Túnez”

Basándonos en una experiencia de campo en el noroeste de Túnez, analizamos las iniciativas de promoción femenina como acciones de “desmarginación” y “empoderamiento”, prestando una atención particular a las dinámicas operadas por estas acciones sobre las mujeres y las familias.

Este análisis tiene por marco espacial una zona desfavorecida en el noroeste de Túnez: “el Taref”/ Sector Ouechtata / Delegación de Nefza / “Gouvernorat” de Béja, en la que se puso en marcha el Proyecto de Desarrollo Rural Integrado (PDRI) de Taref se refiere a una población que vive en una zona marcada por un espacio vital reducido: es un pasillo largo y estrecho situado al pie de la montaña Kheroufa y bordeado por el río Oued El Melah³. Se trata de una intervención integrada que tiene como objetivo la mejora de ingresos de los hogares, la protección del ambiente natural y sobre todo, la animación y responsabilización de la población, especialmente de las mujeres.

Características de la región

La región tunecina del noroeste está marcada por los indicadores de desarrollo más bajos del país. La alta tasa de desempleo en la región sobrepasa la media nacional. El análisis de la estructura de los ingresos familiares indica de manera significativa el predominio de recursos procedentes de la emigración y de las actividades extra agrícolas. La propiedad de la tierra en la región se caracteriza por el predominio de pequeñas explotaciones y por su fragmentación excesiva.

¹ Andersen, 1994

² En 38 de 61 estudios sobre la pobreza de hogares según el género, “se comprobó que los hogares cuyas jefas son mujeres predominan entre los pobres” (UNFEM, 2002).

³ La palabra “malah” en árabe, significa salado

El medio humano

La zona de Taref está habitada por una población montañesa, que vive esencialmente de una agricultura basada en pequeñas explotaciones (1,5 ha). Se compone de 510 familias (2481 habitantes), con una media de 4,86 personas/hogar. Se caracteriza por la juventud de sus habitantes: la población de 30 años y menos representa el 69,6% de la población global.

Nivel de instrucción de los adultos

Los padres que han frecuentado la escuela coránica o primaria representan el 27,7%; el 8,5% de la totalidad de los jefes de familia ha seguido la enseñanza media.

Actividades según el sexo

- ▭ **Varones:** La población productiva vive una situación socio profesional difícil. En efecto, en una región con bajas potencialidades económicas y con una mano de obra creciente, no cualificada, que busca trabajo. El desempleo constituye el problema esencial de esta sociedad rural. Los jefes de familia, y a veces los solteros, se marchan de la región durante unos meses buscando trabajo en las ciudades del litoral tunecino; la emigración afecta así al 60% de los hombres, y la casi totalidad de las familias tienen al menos un miembro de la familia (padre, hijo o hija) instalado en la ciudad. Las encuestas socio económicas realizadas por la ONGD Association pour la promotion de l'emploi et du logement (APEL) han revelado que el 46,2% de los jefes de familia trabajan en el sector agrícola; el 37,2% en las obras; el 10,6% en los diversos servicios, y que el 6,6% son jubilados.
- ▭ **Mujeres:** Además de las actividades domésticas cotidianas, cuidan los huertos y se encargan del ganado. Ellas se ocupan del tabaco, que constituye el cultivo familiar por excelencia en Taref y que requiere numerosas operaciones, aseguradas por la mano de obra femenina (180 jornadas de trabajo/ha/año). Este cultivo es la única producción especulativa enteramente comercializada y que permite obtener el dinero necesario para la escolarización de los niños y el comienzo de la campaña agrícola.

En resumen, las mujeres ocupan un tercio de su tiempo cuidando el huerto de la familia, otro con el trabajo agrícola (tabaco, cereales, ganado), un quinto buscando leña y agua, y el resto lo dedican a actividades artesanales.

Los microcréditos como estímulo al desarrollo

La idea del microcrédito es realizar unos pequeños préstamos a personas con pocos recursos que respondan con un compromiso personal. A diferencia de otros empréstitos, no hay garantía que los respalde y los tipos de interés –cuando se aplican– son prácticamente los del mercado. Aunque se corren riesgos que van desde pequeñas corrupciones a impago de los receptores, está comprobado que el porcentaje de las devoluciones es mayor que en los préstamos comerciales. Esta práctica fue iniciada a mediados de los años setenta en Bangladesh por el economista Mohamed Yunus, y trataba de combatir la miseria mediante la financiación de microempresas. Las cuantías de los préstamos han ido aumentando según los objetivos, pero el espíritu inicial se mantiene.

Además de los objetivos básicos, los microcréditos tienen otros resultados secundarios a tener en consideración, pues

estimulan el espíritu de ahorro y el autocontrol e impulsan pequeñas inversiones a niveles asequibles.

Sin embargo, el marco operativo presenta una serie de barreras que es necesario tener en cuenta. Es importante considerar la gran dispersión de los beneficiarios, puesto que muchos de ellos se encuentran en zonas rurales relativamente aisladas y otros están en los cinturones marginales de las ciudades. En ambos casos, la actividad económica está sujeta a riesgos climatológicos y económicos mayores. Es precisamente este entorno el que ofrece ventajas comparativas al protagonismo de las mujeres, relegadas muchas veces por la economía y la política institucionales. De hecho, cerca del 80% de los destinatarios de los microcréditos son mujeres de zonas marginales, que tienen la responsabilidad del mantenimiento de la familia y la capacidad de movilizar a algunos de sus miembros.

Las estrategias de los actores a través de los microcréditos

El **Estado** se presenta como el principal actor de los microcréditos⁴. En el marco de su política de lucha contra la pobreza y de promoción de las iniciativas empresariales, para remediar la imperfección del mercado del crédito ha impulsado, en 1997, la creación del Banco Tunecino de Solidaridad (BTS), banco de depósito bajo la tutela del Ministerio de Finanzas.

En Túnez, el sistema de microcréditos se basa principalmente en la colaboración entre la BTS y las asociaciones autorizadas por el Ministerio de Finanzas para conceder microcréditos (87 ONGD en 2004). El Estado considera las **ONG** como organizaciones de proximidad a la población. Estos actores actúan de intermediarios y se encargan de las formalidades administrativas, de conceder microcréditos, seguir y aconsejar a los beneficiarios y asegurar el reembolso de los créditos.

La proporción de las mujeres es del 40%. Los microcréditos han tenido en cuenta todas las regiones, especialmente las zonas prioritarias, que representan el 65% de la totalidad de los microcréditos concedidos.

El BTS se encarga de financiar los programas de las asociaciones, de formar a sus agentes y de asistirles, asegurando que las leyes y los procedimientos de los microcréditos sean respetados. En contrapartida a esta función de intermediaria, la ONGD cobra un importe igual al interés que resulta de cada reembolso del crédito, obteniendo de esa manera ingresos que le permiten cubrir sus gastos de funcionamiento.

Además, se observa una orientación participativa. En efecto, el crédito no está condicionado por el planteamiento de tal o cual actividad; la ONG asegura que las mujeres puedan elegir por ellas mismas la actividad a desarrollar, con el fin de responsabilizarlas y sacarlas de la condición de beneficiarias pasivas a la de verdaderos actores. Por ejemplo, y con respecto a la concesión de macroproyectos agrarios, la ONGD consiguió que las mujeres se desplazaran y eligieran el ganado que deseaban criar.

En lo que respecta a **Al nivel de las beneficiarias**, hay que estudiar las distintas estrategias frente a los microcréditos según los niveles de desarrollo de las mujeres, pues sus prioridades serán diferentes según sean sus economías de estricta supervivencia o no lo sean. Las actuaciones podrían diferir de los objetivos de la ONGD, ya que las mujeres podrían dedicar el crédito a las distintas prioridades de sus hogares y no a la creación de una pequeña empresa.

A veces el crédito es *objeto de transferencias dentro de la familia*: una mujer, por ejemplo, ha preferido dar el microcrédito a su marido para que consolide su comercio de ropa (actividad informal) en Túnez (capital). Este, por su lado, manda algún dinero a su mujer para que pueda rembolsar el crédito a tiempo. Este caso ilustra el desvío del crédito de su objetivo inicial y la fuga del capital desde el campo hacia la ciudad, lo que obstaculiza el desarrollo económico de la zona.

También nos encontramos casos de innovación: algunas mujeres líderes ponen en marcha un proyecto inédito y sobrepasan así las lógicas de acción tradicionales, desarrollando actividades comerciales.

Sabiha, que se había beneficiado de un microproyecto para la cría de ganado ovino (crédito en especie), declaró que sus ovejas habían muerto y empezó un comercio informal de ropa. Ahora se desplaza por los mercados de las localidades vecinas cuatro veces por semana (una gran movilidad en comparación con sus vecinas). Afirma que “la situación de la familia ha mejorado mucho con el comercio”. Sabiha rehúsa rembolsar el crédito, aduciendo que sus ovejas estaban enfermas desde el principio. Esto es un desvío del crédito y probablemente esta beneficiaria ha aprovechado el microproyecto como trampolín para establecer una actividad más rentable ya que, en efecto, nada prueba que haya perdido realmente sus ovejas y puede haberlas vendido para convertirse en vendedora ambulante, idea sugerida por su hermano que vive en la ciudad.

A partir de este ejemplo, puede verse que las zonas desfavorecidas no están totalmente aisladas. En efecto, los movimientos de la población y la existencia de redes sociales en la ciudad implican la circulación de nuevas ideas y la aparición de nuevas prácticas en el medio rural. La movilidad es así generadora de innovación e induce a reconsiderar el espacio rural.

Otro ejemplo es el establecimiento de un comercio de frutos secos. Aziza (líder) pidió un crédito para consolidar el comercio olivarero. Como recibió el dinero demasiado tarde para la temporada oleícola, dedicó una parte del importe a la construcción de una habitación para pasar el invierno (vive en una habitación muy húmeda, afectada por la filtración de las lluvias) y la otra parte sirvió para el establecimiento de una “tienda” de frutos secos en un lugar estratégico al lado de una escuela primaria. Esta mujer ha luchado para consolidar su proyecto y ahora está más optimista con respecto a su provenir: “el microproyecto me ha permitido tener un poco de dinero, me evita pedir prestamos. Con este proyecto, puedo asegurar la cena para mi familia”.

⁴ Al principio (en 1999), el microcrédito era fijado a 1000 dinares, ahora alcanza los 2000 dinares (1euro =1,55 dinar tunecino).

Reflexiones finales

El microcrédito es un instrumento adecuado para la sacar a la mujer de su marginación. No sólo impulsa microproyectos con la mejora directa del nivel de vida, sino que, gracias a sus efectos secundarios integradores, lleva a la reconsideración de las relaciones de género.

- ▭ El alivio y la erradicación de la pobreza no se logran sin la reducción de las diferencias de género.
- ▭ La formación y los microcréditos se presentan como respuestas a las necesidades prácticas y estratégicas de las mujeres y contribuyen incontestablemente a su empoderamiento.
- ▭ Los trámites administrativos de concesión del microcrédito tienen efectos secundarios innegables; el microcrédito en favor de las mujeres no es solamente una acción que favorece la consolidación de algunas actividades productivas, sino también un mecanismo de fortalecimiento de su posición social. Las mujeres tienen que presentarse en los despachos de la ONGD, del ayuntamiento y del banco y estos trámites responsabilizan a la mujer que se introduce en los circuitos y espacios formales y toma así conciencia de su estatus y de sus derechos.
- ▭ Asimismo, estas formalidades administrativas inducen a las mujeres a tomar conciencia de su analfabetismo, con lo que algunas se integraron en el programa nacional de alfabetización. En lo referente a la formación y habida cuenta de la alta tasa de analfabetismo entre las mujeres de zonas rurales, la asistencia a los programas de alfabetización y formación deben ser condiciones necesarias para el otorgamiento del crédito.
- ▭ Las mujeres tienen unas necesidades prácticas de alimentación, vestido, vivienda, acceso al crédito y a la propiedad, y también unos intereses estratégicos relacionados con su participación en las decisiones en el seno familiar y en la sociedad y con la igualdad de oportunidades en todos los ámbitos de la vida. Los microcréditos se presentan como respuestas a esas necesidades e intereses y además el resultado de esas inversiones es inestimable por su efecto multiplicador sobre el conjunto de la comunidad y sobre las generaciones futuras. No obstante se debería hacer un seguimiento de las actividades consolidadas por el microcrédito y no considerar el reembolso como criterio de éxito de la acción.
- ▭ Por último, habría que reforzar el papel del grupo en todos los microproyectos, ya que es el marco natural donde la mujer va a poder tener voz y tomar conciencia de su poder como persona.

“El microcrédito mejora las relaciones de género”

“La asistencia a los programas de alfabetización y formación debe ser condición para otorgar el crédito”

Bibliografía

- ▭ **ANDERSEN, C. (1994).** *Un développement durable - Les femmes et le progrès rural.* Bruxelles: Fondation du Roi Baudouin.
- ▭ **CHESTON, S. y KUHN, L. (2002).** *Empoderamiento de la mujer a través de las microfinanzas.* Program analyst for opportunity international.
- ▭ **NORTON G.W.y ALWANG, J. (1995).** *Economía del desarrollo agrario.* Mundi Prensa. Madrid.
- ▭ **UNIFEM. (2000).** *El progreso de las mujeres en el mundo.* www.unifem.undp.org



“Una agricultura no es sostenible si no resulta económicamente aceptable para los campesinos”

Inés Mínguez

Catedrática de Producción Vegetal: Fitotecnia de la Universidad Politécnica de Madrid

Por: **Margarita Ruiz-Ramos**¹

¹ Con la colaboración de Carlos Hernández Díaz-Ambrona. Grupo de Investigación y Cooperación de Sistemas Agrarios de la Universidad Politécnica de Madrid.

María Inés Mínguez Tudela es catedrática del Departamento de Producción Vegetal: Fitotecnia de la Universidad Politécnica de Madrid (UPM) y responsable del Grupo de Investigación de Sistemas Agrarios (AgSystems).

Se doctoró con una tesis sobre fijación simbiótica de nitrógeno en leguminosas. Es profesora en la ETSI Agrónomos de Madrid, donde imparte clases de las asignaturas de Fitotecnia y Producción Agraria Sostenible, y en el programa de doctorado "Producción, protección y manejo sostenible del medio agrario" de la UPM. En la misma ETSI fue subdirectora de Investigación y Doctorado entre 1999 y 2004.

Actualmente trabaja en Bruselas para la Comisión Europea como scientific officer en el servicio de Cooperación Científica Internacional.

¿Qué se entiende por agricultura sostenible? ¿Incluye la sostenibilidad económica?

Para ser sostenible, la agricultura, además de ecológicamente plausible, tiene que ser suficientemente productiva para quien la practica, lo que implica mantener la base de los recursos y preservar una superficie proporcionada de terreno para otros usos y valores. No es sostenible si no es económicamente aceptable para los agricultores. La sostenibilidad incluye, pues, la dimensión de una productividad adecuada.

¿Es acertada la visión más generalizada?

La gran diversidad en los puntos de vista acerca de en qué puede consistir la agricultura sostenible hace que sea complicado el tema. La agricultura sostenible debe tener en cuenta los aspectos sociales, ecológicos y económicos pero, sin embargo, muchos protagonistas de los debates o ciertos sectores de opinión quieren encontrar soluciones o definiciones más simples que les llevan a renunciar a los enfoques científicos.

¿Es necesariamente orgánica o biológica?

Esto es falso. Es importante promover e incorporar los procesos biológicos en agricultura, pero esto no es incompatible con enfoques científicos ni con los diversos insumos, como se plantea en la "agricultura integrada". Un punto importante que

muchas veces se olvida o no se entiende es que los métodos orgánicos no son suficientes para alimentar a una población actual de 6.000 millones de habitantes que va camino de los 9.000 millones. El reto de la agricultura es alimentar a los 9.000 millones dejando suficiente superficie para el resto de los ecosistemas, para la naturaleza. Esto sólo se puede hacer con alta productividad que, a su vez, requiere los mejores métodos científicos y con insumos para reemplazar lo que la agricultura extrae inevitablemente.

El International Food Policy Research Institute (IFPRI) considera que el exceso de fertilización no es problema en los países pobres, puesto que es poco frecuente; la reducción de fertilizantes se suele asociar a una agricultura más sostenible. ¿Qué opina al respecto?

Los excesos en la fertilización constituyen un fracaso para muchos agricultores, pero esto no es exclusivo de los países desarrollados. Es el resultado del bajo coste de los fertilizantes, de la ignorancia, o bien de las dificultades en el manejo de los cultivos, por ejemplo las asociadas a las condiciones atmosféricas. El exceso en las aplicaciones ocurre tanto con fertilizantes químicos como con orgánicos. Es poco probable, en efecto, que agricultores pobres añadan fertilizantes en exceso; su problema es

“La agricultura sostenible debe tener en cuenta los aspectos sociales, ecológicos y económicos, pero sin renunciar al enfoque científico”

más bien agregar cantidades muy insuficientes, incluso no añadir, por la falta de disponibilidad o por su coste en relación con su rentabilidad.

¿Cree que las propuestas de la agricultura sostenible son entendidas por las ONG que fomentan su aplicación?

Muchas ONG presentan enfoques dogmáticos frente al desarrollo agrario, a menudo, por ejemplo, insistiendo en alguna versión de la agricultura orgánica o biológica ('ecológica' según la denominación del Ministerio de Agricultura). Existe también la tendencia a rechazar enfoques que se apoyen en el uso de fertilizantes químicos, uso de fitosanitarios, o cultivares mejorados con la idea o creencia que su trabajo es mantener métodos tradicionales.

Un punto clave aquí es el manejo del suelo. La única forma de mantener este recurso base sin conocimientos técnicos o insumos es trabajar en suelos con buena estructura, poco degradables, aceptando bajos rendimientos para que sea posible que los procesos naturales mantengan el mismo nivel de fertilidad. Esto era la base de la agricultura de quema y roza (*slash-burn agriculture*). Mientras el ciclo de rotación era lo suficientemente largo, este sistema pudo proveer de alimento a pequeñas poblaciones, lo que se convierte en imposible a medida que se incrementan la densidad de población y la demanda de alimentos, el ciclo rotativo se acorta y los agricultores buscan mayores rendimientos para obtener beneficios.

El futuro y la evolución de estos agricultores se encamina hacia la situación de los agricultores de los países desarrollados: una agricultura tecnológica, lo suficientemente productiva como para alimentar a la población y mantener un desarrollo social y económico que pueda liberar a gente del trabajo agrícola para desarrollar otras actividades económicas y culturales. Incrementar los rendimientos de la agricultura de subsistencia no es suficiente, sólo conduce a mantener un mayor número de agricultores en la misma situación, produce una mayor presión y demanda ambiental sin los necesarios insumos de reposición.

¿Existe algún indicador o metodología sencilla para que las comunidades de este tipo, los técnicos y las organizaciones de apoyo evalúen si la agricultura que practican es sostenible?

En comunidades sin acceso a la tecnología se puede considerar que, si el sistema mantiene a lo largo del tiempo los rendimientos adecuados, es sostenible. Esta sencilla definición asegura la conservación del recurso suelo y las necesidades de los agricultores. Es un indicador necesario, pero no suficiente en el momento en que se quiera incrementar la producción y la rentabilidad.

Los técnicos o las organizaciones de apoyo que pretendan evaluar si un sistema es sostenible deben aportar conocimientos agronómicos, económicos y sociales, además de formación en el tema. Insisto en lo que dije antes: la simplificación a la que se tiende ya ha generado perjuicios no sólo en países en desarrollo.

La extensión de este tipo de agricultura ¿sería determinante o, al menos, influiría significativamente en la seguridad alimentaria en el futuro, en el término de este siglo?

La aplicación de una agricultura integrada, junto con "Buenas Prácticas Agrícolas" (Good Agricultural Practices, GAP según la FAO), puede asegurar el suministro para 9 mil millones de habitantes. Una vuelta a las prácticas de agricultura orgánica no lo conseguiría y sería necesario cultivar toda la superficie disponible del planeta.

¿Cuáles son los rasgos comunes y las diferencias principales de la agricultura sostenible de las grandes regiones agrícolas del mundo?

El rasgo común de todos los tipos de agricultura es modificar el ambiente natural, extraer y exportar fertilidad, y una productividad sujeta a la competencia de otros organismos (malas hierbas, plagas y enfermedades). En países desarrollados los altos rendimientos se pueden mantener con fertilizantes (orgánicos o inorgánicos) y con programas de control de malas hierbas, plagas o enfermedades que incluyen muchos de ellos tratamientos químicos. Estos tratamientos no están disponibles para los agricultores sin recursos de los países en desarrollo, por lo que los rendimientos se mantienen bajos en función de la recuperación del suelo.

Ya que ha tenido oportunidad de visitar muchas de estas regiones agrícolas, ¿puede poner algunos ejemplos de sistemas sostenibles?

En Nueva Guinea, Brasil y algunas partes de África existen todavía ejemplos de sistemas de quema y roza que persisten después de siglos. Se les puede considerar sostenibles, si bien no garantizan niveles de vida que llamaríamos aceptables.

Un aspecto importante de los sistemas sostenibles modernos es que evolucionan en respuesta a los cambios, sean externos (económicos y climáticos) o internos (ajustes a la fertilidad y competencia con malas hierbas, enfermedades o plagas). Existen muchos ejemplos de sistemas en los que se ha evolucionado en las prácticas de cultivo y en la especie cultivada a medida que los mercados y la tecnología proveían de nuevas vías para realizar mejor antiguas tareas, o de la inclusión de nuevas actividades.

Mi reciente experiencia en el sur de Australia me ha suministrado uno de los ejemplos más interesantes, entre otras razones, por pertenecer a una agricultura no subvencionada. Son los antiguos sistemas de “ley-farming” que en su inicio eran sistemas sostenibles ideales. Se desarrollaron a partir de las técnicas de año y vez (barbecho y trigo), extractivas netos de nutrientes, introduciendo pastizales en la rotación. La aplicación de bajas dosis de P (fósforo) y aún menores de micronutrientes para compensar la baja fertilidad del suelo y la introducción de leguminosas forrajeras permitieron la producción de ovino para carne y lana, y fijaba N (nitrógeno) para los siguientes cultivos de trigo. El sistema era una sucesión de fases de acumulación de N y fases de utilización (y exportación). La producción tanto de trigo como de ovino eran económicamente rentables hasta que los precios de la lana cayeron en picado y los agricultores evolucionaron a sistemas más intensivos, utilizando fertilizante nitrogenado y diversificando las especies cultivadas en busca de nuevos mercados. Y este sistema agrario continuará evolucionando incorporando nuevas tecnologías y apuntando a nuevos mercados. En la actualidad, la sostenibilidad de los sistemas está ligada a su evolución y a la tecnología.

“La sostenibilidad de los sistemas está ligada a su evolución y a la tecnología”

“El reto de la agricultura es alimentar a 9.000 millones de personas, dejando suficiente superficie para el resto de los ecosistemas”



Los organismos genéticamente modificados (OGM) inquietan: por ello se plantea investigar desde un punto de vista racional las consecuencias de su aparición para el conjunto de la sociedad.

Una aproximación crítica a la cuestión de los OGM debe situarlos en el contexto general de la producción agrícola para el desarrollo sostenible. Los OGM combinan dos transformaciones profundas: una tecnológica, otra jurídico-comercial. Si la primera merece ser analizada con prudencia, es probablemente el aspecto jurídico y económico el que abre más interrogantes acerca de la utilización de los OGM y plantea la cuestión del servicio público en el dominio de la producción agrícola.

The use of GMO'S (genetically modified organisms) is an anxious issue. Therefore, research community is planning to conduct a rational analysis about the consequences that GMO's applications and practices may have in our society. A critical approach concerning the potential of GMO's should place them within the general context of agricultural production for a sustainable development. The introduction of GMO's combines 2 deep transformations, i.e., technological and legal-commercial changes. Even though, technological transformation would require further discussion and analysis, the legal-economical aspect is by far considered the one which drive more inquiries about the use of GMO's as well as about the role that public service could play within the agricultural production domain.

Els organismes genèticament modificats inquieten: raó per la qual, actualment es planteja investigar des d'un punt de vista racional les conseqüències de la seva aparició per el conjunt de la societat. Una aproximació crítica a la qüestió dels OGM ha de situar-los en el context general de la producció agrícola per al desenvolupament sostenible. Els OGM combinen 2 transformacions profundes: una tecnològica, i l'altre jurídico-comercial. Si la primera mereix ésser analitzada amb prudència, és probablement l'aspecte jurídico-econòmic el que obre més interrogants sobre la utilització dels OGM alhora que planteja la qüestió del servei públic en el domini de la producció agrícola.

Los Organismos Genéticamente Modificados:

Opinión de un agrónomo

Jean-Louis Durand

Encargado de Investigación en la Unidad de Plantas Forrajeras del Instituto Nacional de Investigación Agronómica (INRA) en Lusignan, Francia.

Traducción: **Margarita Ruiz-Ramos**

Departamento de Producción Vegetal: Fitotecnia. Universidad Politécnica de Madrid.

Los OGM a los que aquí nos referimos son, como así lo especifica una directiva europea de 2001, las plantas cuyo material genético ha sido modificado de una forma que no ocurre naturalmente por multiplicación y/o por recombinación natural (directiva 2001/18/CE, del Parlamento Europeo y del Consejo del 12 de marzo de 2001). Dichas plantas son cultivadas en grandes superficies de América y Asia (James, 2005). Son distribuidas por ciertas compañías de semillas, ya que permiten una identificación más precisa del fabricante independientemente del resultado real de la variedad. Se convierten así en el objeto de una evaluación extrema de sus virtudes y defectos, según se sea favorable u hostil a ellas

La mejora de las plantas, entre el beneficio privado y el servicio público

En función de sus objetivos productivos, los agricultores necesitan conocer y prever los resultados de las variedades que cultivan para adoptar las mejores prácticas culturales. Pero no sólo ellos determinan *a priori* qué semillas sembrarán. La cuestión de saber qué plantas cultivadas son necesarias se plantea en realidad a múltiples grupos sociales. Un análisis racional debería, a mi entender, hacer intervenir el punto de vista de cada uno de ellos, por ejemplo:

- ¿Qué plantas necesitan los agricultores?
- ¿Qué plantas hay que cultivar para satisfacer de forma sostenible las necesidades sociales del conjunto de la población?
- ¿Qué plantas aseguran a los productores de semillas los mayores beneficios?
- ¿Qué plantas esperan las industrias transformadoras (harineras, almazaras...)?

Estas cuatro preguntas, entre muchas otras que gustemos imaginar, no tienen una única respuesta, ya que el valor de una variedad depende del punto de vista que se adopte en relación con el producto de su cultivo. Desde el punto de vista del campesino, priman la rentabilidad y la facilidad del manejo del cultivo. Desde el punto de vista de la industria harinera, son las propiedades tecnológicas, como por ejemplo, el contenido en proteínas. Señalemos que los agricultores, que producen las semillas son también agricultores. Es una obviedad regularmente enmascarada por las asociaciones de campesinos dominantes: no todos los agricultores comparten necesariamente el mismo punto de vista.

Desde el punto de vista del productor de semillas, importa el coste de la producción y el tamaño del mercado de semillas. Por ello los OGM han sido de inmediato vendidos en superficies muy grandes. Paradójicamente, las multinacionales que quieren promover los OGM se enfrentan a una contradicción interna de dos puntos de vista. La necesidad para los promotores de los OGM de venderlos como algo muy diferente de otras variedades clásicas en lo que a su cultivo se refiere, a fin de justificar su precio más elevado, tropieza con la necesidad de esos mismos productores de semilla de demostrar que en cuanto al producto recolectado son exac-

tamente iguales a los otros. ¡Hasta el punto de que los Estados Unidos interpretan el etiquetado de productos que contengan OGM como un freno al libre intercambio! Ésta no es más que una de las contradicciones en las que esta forma de apropiación de lo vivo ha sumido a todo el sistema. Es también una de las principales causas de la confusión que reina siempre en el debate sobre el tema.

Cualquiera que sea el punto de vista y las respuestas a las preguntas planteadas arriba, éstas no interfieren *a priori* con la técnica de obtención de plantas nuevas genéticamente. Pero los OGM introducen un cambio, ya que permiten modificar la identificación y el tipo de remuneración del productor de semillas: todos los OGM son productos patentados. Más exactamente, la mínima parte de genoma modificado que contengan permite al comerciante apropiarse de toda semilla producida por la planta modificada genéticamente.

Desde hace algunos años en Francia, aunque también en algunos países del Sur, la pregunta, *¿qué plantas se deben usar para el desarrollo sostenible?* es cada vez más discutida por el conjunto de la población, que comprende que lo que crece en millones de hectáreas de nuestro territorio determina la seguridad de nuestra alimentación y la calidad medio ambiental. Algunos campesinos y ecologistas denunciaban incluso la necesidad de mejorar aún más las plantas cultivadas en nuestros países desarrollados, en lugar de seguir usando las variedades tradicionales.

La cuestión depende por tanto del sistema de producción considerado. Al contrario, deberíamos rechazar la idea de que **en general**, la mejora de las plantas y de las prácticas agrícolas ha alcanzado definitivamente su objetivo y de que convendría parar. Pero deberíamos también reconocer que **a veces**, la genética no es la única forma de responder a los problemas agrícolas (Sinclair y Cassman, 1999). Muchas técnicas e investigaciones podrían conseguir resolver problemas agrícolas sin recurrir a la genética. Tal proposición es hoy sin embargo políticamente incorrecta, puesto que la mejora de las plantas es la única salida plausible a los miles de millones invertidos en biotecnología.

Los peligros de los OGM

Las multinacionales del agronegocio ya no tienen la confianza de los ciudadanos. La falta real de retroceso en el cultivo de los OGM a gran escala, claramente benignos *a priori* en relación con otras muchas técnicas, inspira también mucha desconfianza.

El peligro es una **propiedad** intrínseca a un producto. El riesgo es una relación entre los procedimientos de utilización y el peligro representado por el producto. El uso de los OGM comporta así numerosos riesgos (*Organización Mundial de la Salud (2005): Modern food biotechnology, human health and development: an evidence-based study*). Riesgos que se pueden identificar de forma absoluta, pero que debemos también relativizar.

¿Los OGM provocan enfermedades graves, como el tabaco y el alcohol?

Introducir un gen que desencadena la producción por la planta de un producto peligroso para el consumidor se considera el riesgo más importante. Por ejemplo, introducir un insecticida o medicamentos comporta el riesgo de que las plantas comestibles se vuelvan indigestas o venenosas. Desde luego, estamos acostumbrados a consumir algunas partes de plantas que contienen otros órganos que son venenosos (como la patata o el tomate...). La novedad, sin embargo, podría suponer confusiones entre un grano inofensivo y su semejante cargado de materias activas más o menos tóxicas. Un tubérculo verde de patata es reconocible. ¿Lo será un grano de soja en el que se habrá insertado (voluntariamente o no) el gen para la producción de un potente ansiolítico?



¿Los OGM son peligrosos para el medio ambiente?

Difundir en las poblaciones de plantas salvajes una propiedad que induce una ventaja competitiva importante para los individuos que la poseen (resistencia a un herbicida, por ejemplo) podría suponer una diseminación importante y la creación de malas hierbas difíciles de destruir. La introducción de plantas totalmente naturales en ciertos medios (el jacinto de agua en Florida, por ejemplo) ha provocado verdaderas catástrofes. En Australia, pude comprobar con mis propios ojos que la emergencia de la resistencia a los herbicidas en una hierba común de las praderas, (*el Lolium rigidum*) ha hecho de ella una mala hierba casi imposible de controlar y que reduce fuertemente el rendimiento de los cereales. La repetición de tales problemas podría llegar también con los OGM, que la lógica económica de retorno sobre ingreso impulsa a cultivar sobre superficies muy grandes. Considerando sólo los Estados Unidos, la utilización de plantas transgénicas resistentes a los herbicidas ha incrementado la cantidad de herbicida aplicado por unidad de superficie de 1,17 a 1,25 libras por acre sobre una superficie aproximada de 40 millones de hectáreas (Benbrook, 2003).

Es casi seguro que no es posible contener durante mucho tiempo un gen si es neutro desde el punto de vista de la selección natural y si es introducido en una planta cultivada sobre grandes superficies. La única incógnita en esta cuestión es en realidad la velocidad de la propagación; menos de diez años después del primer cultivo de variedades transgénicas, el maíz «salvaje» cosechado en Méjico en una zona supuestamente protegida de tal invasión contuvo transgénicos (Quist y Chapela, 2001; y también Raven, 2005).

“Las multinacionales del agronegocio ya no tienen la confianza de los ciudadanos”

Tomates transgénicos supuestamente salvajes han sido distribuidos por error en el mundo entero por el modernísimo centro de recursos genéticos de la Universidad de Davis, California (*Mike Lee: UCD cleared in seed mix-up. Sacramento Bee 01/12/2004*, en <http://www.agbios.com/main.php?action=ShowNewsItem&id=6057>).

El riesgo de contaminación no está pues todavía totalmente medido. Las medidas en este tema son difíciles y requieren de investigaciones metodológicas profundas que son, por otra parte, objeto de algunos programas especiales. De la molécula al ecosistema, sin ignorar ningún nivel, para dominar completamente la utilización agrícola de los OGM serían absolutamente indispensables conocimientos más profundos en Biología.

Comparados con otros factores de producción muy difundidos y desde hace mucho considerados como benignos si se mezclan en el medio ambiente (pesticidas, abonos), los OGM conocidos son *a priori* generalmente menos peligrosos y no se sabe que hayan provocado ningún accidente hasta la fecha. Incluso si los pesticidas son cada vez más eficaces, específicos y empleados durante períodos de tiempo más cortos, son *a priori* más agresivos, y las incógnitas sobre su evolución en el medio ambiente son tan grandes como para los OGM. A falta de una teoría general, queda sin embargo verificar experimentalmente caso por caso que cada OGM es inocuo para el medio ambiente con investigaciones en toxicología que sean emprendidas por organismos independientes de las compañías productoras. Los OGM son, *a priori*, menos peligrosos que los combustibles nucleares o fósiles o los insecticidas. De la misma forma, utilizar los OGM peligrosos, en el caso de que importantes ventajas lo justificaran (como las plantas productoras de plantas medicinales) implicaría la utilización de procedimientos adaptados. Desgraciadamente, nadie tiene ni la menor idea de una forma definitiva de contener una planta sobre las superficies de las que estamos hablando (decenas de millones de ha en

todos los continentes). La forma de diseminación de una variedad es especialmente crucial. Así la conferencia de ciudadanos de 1998 en Francia reclamó, sin duda con razón, la investigación de plantas incapaces de reproducirse (<http://www.senat.fr/rap/o97-5451/o97-545119.html#toc41>). Es conocida la perversión de esta solución por Monsanto bajo la forma de Terminator y el rechazo que produjo.

¿Tienen los OGM propiedades revolucionarias que ponen en tela de juicio la vida misma?

La sobrevaloración del poder de los OGM no es solamente fruto del afán de ganancias; es también ideológica y procede de una visión reduccionista e ingenua de lo vivo y del universo en general. Para muchos esta visión procede de lo que los científicos anunciaron en los años 50 y repitieron hasta los 80: *los genes eran la esencia de la vida* (informe oficial de una comisión británica de las terapias génicas en 1992). Para esos mismos científicos, los genes son una molécula modificable a voluntad. Frente a tal «descubrimiento» ¿no era natural que los ciudadanos se inquietaran porque las industrias desearan manipular «la esencia de la vida» para su beneficio? El boomerang que estos entusiastas expertos lanzaron no hace así más que regresar al lanzador bajo la forma de la destrucción de sus laboratorios.

Sin embargo, resulta que **los genes no contienen «la esencia de la vida»**. Hoy se sabe ya que no contienen más que una parte de la información necesaria para la construcción de los seres vivos. Así pues no conviene exagerar el riesgo de los OGM con respecto a *la Vida* con V mayúscula. Sería incluso un gran momento para que los investigadores comunicasen de forma sencilla y completa lo que saben verdaderamente de la naturaleza de los procesos de lo vivo, y hablaran de su ignorancia todavía profunda, incluso a riesgo de enfriar a los banqueros que tan dispuestos estaban a financiarlos.

“Sería un gran momento para que los investigadores comunicasen de forma sencilla y completa lo que saben”



¿Resolverán los OGM el hambre en el Sur?

No está de más denunciar una vez más, con toda justicia, la idea según la cual el hambre sería hoy el producto de déficits tecnológicos o de catástrofes naturales. No se debe, como siempre ha sido, más que a un sistema político injusto. Hace falta también descartar la idea de que la genética puede aportar una solución a todas las situaciones. Algunos proyectos de genética se apoyan sobre el concepto del gen todopoderoso y son totalmente fantasiosos. Se anuncian plantas que pueden crecer sin agua, sin nitrógeno, etc. Estos proyectos se ponen constantemente por delante para justificar la puesta en el mercado de variedades fabricadas con prisas y bastante alejadas por tanto del modelo ideal (Sinclair y Purcell, 2005). Para los países en los que los recursos de agua y la fertilidad de los suelos son problemáticos, estas nuevas plantas no son más que espejismos; es físicamente imposible producir el menor vegetal sin radiación, y por tanto sin consumo de agua. No es posible alcanzar rendimientos óptimos sobre una superficie dada (y las tierras agrícolas no pueden extenderse mucho más en el planeta) sin un mínimo de nitrógeno, de fósforo y de potasio (elementos irremplazables de todo vegetal). Si estos elementos faltan en

el suelo, ninguna combinatoria genética los sacará de otro sitio más que de los cuentos infantiles. El progreso genético posible en las condiciones de las diferentes regiones agrícolas está bastante bien acotado. En las condiciones de medio ambiente más duras (sequía, grandes fríos...), las posibilidades de progresar, sin ser despreciables, son débiles. Tanto como la mejora de las plantas, incluso más, los yacimientos importantes de eficacia de los sistemas de producción residen en la organización de redes de riego, la gestión de los elementos del medio a escala regional y el control de las necesidades de los cultivos. Más realista, la verdadera cuestión de la genética es la siguiente: ¿Cómo puede la planta sacar el mejor partido de una cantidad dada de factores de producción (energía solar, CO₂ atmosférico, agua, elementos fertilizantes...)? Muchos relativizan fuertemente el papel que tendrán los OGM en los avances agronómicos decisivos que deberían permitir vivir mejor a los millones de campesinos con los que cuenta todavía la humanidad (Borlaug, 2000; Passioura, 2004; Sinclair y Purcell, 2005). Pero todos piensan que los progresos de la biología podrán algún día contribuir a un mejor dominio del desarrollo.

La apuesta científica

Describir la función de un gen, explicitar la regulación de una función biológica requiere una validación experimental. La producción de un OGM es de ahora en adelante un método corriente y fiable para validar las hipótesis sobre el funcionamiento de los genomas. Pero hay muy pocos casos en los que se sabe por adelantado lo que la expresión de un gen va a provocar en la planta. Éstas son investigaciones empíricas, ya que la teoría genética es hoy demasiado basta para dar una respuesta *a priori*, y por tanto para permitir experiencias de interpretación fiables y universales. Por ejemplo, cierta variedad OGM producida en ciertas condiciones podría no presentar ningún peligro pero el gen transferido se podría expresar de forma diferente y volverse peligroso en otra lati-

tud, o en otra variedad. Los investigadores tienen pistas para progresar; saben bien que la sola acumulación de hechos experimentales no bastará. A partir de ahora, queda clara la necesidad de una nueva teoría biológica mucho más ambiciosa y prometedora para nuestra comprensión del mundo vivo. Sólo faltaría que justo en el momento en el que estas pistas emergen, una reacción legítima de la población a las malas elecciones estratégicas de los organismos de investigación esté tan mal orientada que el conjunto de la investigación en biología sufriese un reverso histórico, como fue el caso en el sexto programa marco de investigación y desarrollo de la Unión Europea.

Conocimiento público y patente privada

Progresar de prisa impone extender el dominio público

Hasta hoy, como lo reconocía el informe de la FAO sobre los recursos genéticos, y a pesar de la tentativa de sabotaje dirigida por los representantes de los EE.UU., el patrimonio genético sigue siendo esencialmente un bien público. En el momento actual los OGM son una tecnología bajo la influencia casi exclusiva del sector privado, y estas compañías quieren sacarlos de este derecho común. Asociando la semilla a su código genético, los OGM han transformado la forma de circulación de los recursos genéti-

cos. En efecto, incluso si el gen transferido no controla más que 0,002 %¹ del conjunto de la información contenida en el código de una planta que tenga 50.000 genes, la compañía que la distribuye reivindica hoy el conjunto de los derechos sobre ella. Esta compañía debería al contrario compartirlo con el conjunto de aquellos que han contribuido a reunir estos 50.000 genes en la variedad. Se trata de la inmensa familia humana desde el neolítico, y antes de ella, la naturaleza entera. En resumen, el servicio prestado por las gene-

¹ Actualmente se piensa que una especie cultivada como el maíz pone en marcha 50.000 genes para producir rendimiento. Un solo gen transferido insertado en el genoma, incluso según la teoría más simple que se pueda concebir, no representaría, por tanto, más que 1/50.000 de la información necesaria.

raciones precedentes es inconmensurable. A este respecto, la forma que había sido adoptada para recompensar la contribución actual de los seleccionadores permitía volver a poner en circulación las variedades con toda seguridad de que la contribución de estos últimos fuera remunerada. El Certificado de Obtención Vegetal, concedido después de los tests validados por comisiones independientes, permite poner en común todas las adquisiciones del progreso genético. Hoy, ningún productor puede trabajar sobre las variedades transgénicas por los derechos demasiado elevados de la patente asociada a la planta. Peor que eso, ningún agricultor puede en principio producir su propia semilla, ni utilizar semilla portadora de un gen transferido sin pagar un derecho a la compañía que está en posesión de la patente. Esta situación es éticamente insostenible. Al final esta situación exigiría un sistema tan perfecto de confinamiento de los genes que sería también insostenible técnicamente (Adler, 2005). No es más que una cuestión de tiempo: los genes transferidos se difundirán en la naturaleza. De modo que tarde o temprano, incapaces de controlar la difusión, las compañías de semillas no podrán ya exigir que toda semilla que contenga su invención esté sometida a derechos. Entretanto, para recuperar su inversión, se sienten tentadas de presionar financieramente a los agricultores al máximo gracias a las patentes que frenan los progresos científicos, progresos esperados para regular los numerosos problemas ecológicos.

La patente sobre los descubrimientos en biología: clave de la problemática de la privatización del patrimonio genético

En lo que concierne a los OGM, la privatización completa del sector para-agrícola y su sumisión total ulterior a la esfera financiera entraña un declive del servicio público, que debería ser el seguro de una agricultura multifunción (producción, planificación, preservación del medio ambiente, vías rurales...) sobre el territorio. La fase actual es la de la invasión de la esfera de la investigación por las estrategias financieras en detrimento de las inversiones productivas (Figura 1). Desde el momento en que la patente puede ser intercambiada como un activo de una sociedad como los otros, entra, y con ella el conocimiento que lleva asociado, directamente en el ciclo económico. Las patentes son en efecto semejantes a otros productos financieros, portado-

res de un riesgo y de una potencialidad de desarrollo. Para el 99% de ellas, no encontrarán nunca ninguna aplicación. Y el porcentaje útil no contribuirá más que a una pequeña mejora de la producción. Es ese porcentaje el que es por tanto razonable que atraiga los capitales. Este sistema despoja al conocimiento de una propiedad fundamental: la de incrementarse cuando se da. Si yo explico una teoría nueva a otro que no la conoce, no solamente somos dos para conocerla y a darla así un valor enriquecido por otro punto de vista sobre la realidad, sino que el proceso de enseñanza en sí mismo habrá al menos reforzado, y a menudo ampliado, mi propio conocimiento. Es diferente cuando vendo una acción... En el contexto actual, los OGM, concretización de las

No se trata de un problema tecnológico. La cuestión ya no es decidir entre lo «bueno» público y lo «malo» privado. Tal posición volvería a claudicar sobre nuestras exigencias legítimas en cuanto a los objetivos de las industrias y de la agricultura *incluidos en lo privado*. Sería también renunciar a reconocer en la inversión privada una serie de ventajas con relación a la investigación pública, al menos hasta una cierta escala. Sería, en fin, «abandonar» a los asalariados de lo privado a la lógica del beneficio todopoderoso, cuando a menudo ellos son potencialmente los mejores situados para controlar el uso del capital. La cuestión común es en realidad la del objetivo que se le da en lo público y en lo privado a la utilización de las riquezas convertidas en capital. Sin suponer un altruismo exagerado, se plantea la cuestión de las misiones de servicio público en las empresas privadas y por lo menos la del control de las ayudas públicas que éstas reciben especialmente en el marco de la cooperación con la investigación pública (Tim Reeves², 2004, comunicación personal).

Además, la fuerte tendencia de la financiación de la economía priva a las empresas de su margen de maniobra con respecto a eventuales misiones de servicio público. Algunos de sus directivos deploran cada día más la ausencia de estrategia industrial. En estas empresas hoy, el concepto de servicio público se vuelve antinatural pero no deja de tener en cuenta a sus asalariados.

patentes sobre lo vivo, son la materialización última de la alienación de la producción de conocimiento y de bienes agrícolas con la lógica del beneficio financiero...

Contrariamente a una esperable ampliación de la perspectiva, la extensión del secreto al seno mismo de los organismos públicos, entre los investigadores mismos, es el pobre resultado de esta asociación de cimientos mal asentados. De hecho, la consecuencia principal de la patente, a menudo explícitamente investigada, es la de desanimar al competidor a trabajar sobre el mismo sujeto. Una patente alta es extremadamente eficaz, ya que reserva amplios sectores de investigaciones a su portador. Como contrapartida, es evidente que la limitación del

² Tim Reeves, agrónomo australiano (NSW), ha dirigido el CIMMYT.

número de investigadores sobre cada sujeto, así como la segmentación de los conocimientos acentuada en el clima de desconfianza que se está generalizando, son dos factores de retraso considerables.

En los países del Sur, la situación se degrada rápidamente. En los primeros tiempos, las compañías biotecnológicas debieron, o bien tratar directamente con los estados que compraron los derechos de una vez por todas y definitivamente para sus agricultores, o bien, incluso ceder todos sus derechos en el marco de operaciones de beneficencia (caso de 70 expedientes de propiedad intelectual asociados al arroz transgénico enriquecido en provitamina A). Hoy estas compañías

favorecen la instalación de derechos por medio de la patente empujando a las universidades y a las compañías locales a hacer presión sobre sus gobiernos para que estos últimos se acojan a leyes sobre las patentes. El caso más flagrante es el de la India (Ramani, 2005) pero también otros países como Tailandia, Filipinas o Vietnam que se lanzan con la cabeza baja guiados por el ISAAA (REF Intellectual Property/ Technology Transfer (IP/TT) Management Network of Southeast Asia, <http://www.isaaa.org/>), agencia especialmente concebida para propagar los OGM patentados en el mundo. Bajo la dirección de los EE.UU., una de las medidas recientes tomadas en Irak es la implementación de un sistema de patentes sobre lo

vivo decidido en la OMC. Tanto en el sector de las semillas como en el de los medicamentos (Ramani, 2005), este derecho de las patentes protege a los gigantes de la industria y aliena los derechos naturales de los campesinos y de los investigadores. Frente a esto en efecto, el tratado internacional sobre los recursos fitogenéticos para la alimentación y la agricultura, en vigor desde agosto de 2002, que debería impedir los abusos de las patentes, no tiene un gran peso (ftp://ext-ftp.fao.org/ag/cgrfa/it/IT_PGRf.pdf) ya que no se refiere más que a muy pocas plantas cultivadas. De hecho, los EE.UU. han conseguido excluir de él la soja....

La necesaria intervención de los ciudadanos y de los ingenieros

La pregunta “¿qué plantas se deben cultivar aquí?” es esencial. Siguiendo a Clémenceau, es hoy algo demasiado importante para dejárselo a los productores de semillas³; más bien concierne a todos los ciudadanos. Recordemos que uno de los debates esenciales de la Revolución Francesa se basó en la introducción de leguminosas, especies «nuevas» en los sistemas ganaderos gracias al cultivo de terrenos comunales. Nunca después de esta época el debate sobre el tema ha sido tan público como ahora en Francia. Es excelente para la agronomía y para la democracia. Pero para que este debate público sea eficaz hace falta que los investigadores e ingenieros se impliquen en él y que escapen a la dominación exclusiva de los que les emplean. Es el caso de los del sector público que ya se pueden expresar libremente. Los de las empresas privadas, desgraciadamente, arriesgan sus empleos al tomar la palabra.

Los investigadores saben más que otros ciudadanos pero no son necesariamente más clarividentes sobre las apuestas humanas. La divergencia y la desconfianza actuales provienen de una orientación nefasta de los objetivos de la agronomía que pone en peligro tanto la ciencia misma como su uso pacífico para un mundo más justo y más humano. La transferencia de genes de una especie a otra no es fatalmente nociva. Pero las condiciones de la puesta en práctica de esta técnica la vuelven indeseable en tanto que los objetivos no serán controlados por los utilizadores finales. Es por ello que la solución de moratoria adoptada por numerosos países y estructuras regionales está justificada.

“Los investigadores saben más que otros ciudadanos, pero no son más clarividentes sobre las apuestas humanas”

³ Durante la Primera Guerra Mundial, George Clémenceau declaró: “La guerra es un asunto demasiado serio para dejarla en manos de los militares”.



Figura 1.

El límite entre patentable y no patentable es el mismo que entre descubrimiento (conocimiento) e invención. Los conocimientos no pueden más que muy raramente ser el objeto de inversiones productivas en la medida en la que el tiempo entre el descubrimiento y el primer euro de ingresos es demasiado largo. Dando un valor de mercado a los conocimientos, se llega a hacer posible hacer entrar los capitales financieros en la investigación, ya que reúnen los activos financieros, canjeables e

intercambiables. La parte creciente y excesiva de los capitales financieros especulativos en la economía del mundo ha dado a esta tendencia una fuerza considerable. Hoy en los EE.UU., comparadas con la biología, las investigaciones en física (en la que los descubrimientos no son patentables) casi se abandonan. Pero resulta que este desplazamiento autoriza una invasión del sector público de la investigación por la esfera financiera. Es de temer que no quede más espacio para una inves-

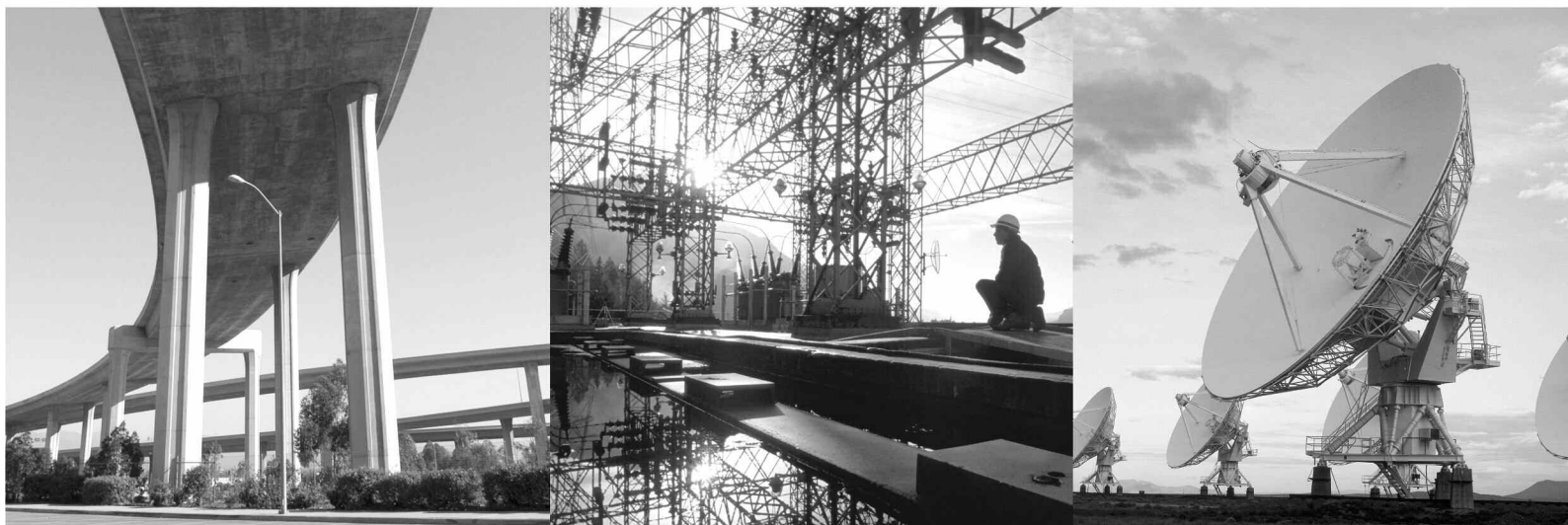
tigación pública si se abandonan los principios fundamentales del intercambio de conocimientos.

En Francia, el INRA, tercer instituto de investigación agronómica del mundo, tiene la mano sobre el cursor que podría desplazar irremediamente el límite entre patentable y no patentable, o bien preservar la libertad y la gratuidad de los intercambios entre los investigadores.

Bibliografía

- ADLER, A. (2005). *Le rapport de la CIA. Comment sera le monde en 2020?* Ed. Robert Laffond.
- ATLAN, H. (1999). *La fin du tout génétique*. Ed. INRA. Collection "La Science en Questions".
- BENBROOK, C.M. (2003). *Impacts of genetically engineered crops on pesticide uses in the United States: the first eight years*. Biotech Infonet. Technical paper n° 6.
- BORLAUG, N. E. (2000). *The green revolution revisited and the road ahead. Special 30th anniversary lecture*. The Norwegian Nobel Institute, Oslo.
- JAMES, C. (2004). *Etat mondial des plantes biotechnologiques/GM commercialisés: 2004*. ISAAA Briefs, 32. (<http://www.isaaa.org>).
- PASSIOURA, J. (2004). *Increasing Crop Productivity When Water is Scarce – From Breeding to Field Management*. http://www.cropsscience.org.au/icsc2004/plenary/1/1018_passiourai.htm.
- QUIST, D. & CHAPELA, I.H. (2001). *Nature*, n° 414, pp. 541-543.
- RAMANI, S. V. (2005). *"La propriété intellectuelle, un boulet pour les pays émergents"*. Le Monde, 15 mars.
- RAVEN, P.H. (2005). *"Transgenes in mexican maize: desirability or inevitability?"* Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America, n° 102, pp. 13003-13004.
- SINCLAIR, T.R., CASSMAN, KG. (1999). *"Green revolution still too green"*, *Nature*, n° 398, p. 556.
- SINCLAIR, T.R., PURCELL, L.C. (2005): *"Is a physiological perspective relevant in a 'genocentric' age?"*, *Journal of Experimental Botany* n° 56, pp. 2777-2782.
- SHEEHY, J., MITCHELL, P. Y HARDY, B. (1999): *"Redesigning Rice Photosynthesis to increase yield"*, *Proceedings of a Workshop, 30 Nov.-3 Dec. 1999, Los Baños, Laguna, Philippines*.

Casi siempre creemos que la ingeniería es...



pero la ingeniería también es...



Conducción de agua para abastecimiento de población rural (Tanzania). Foto: Elena Padial / ISF.

Instalación de una placa solar en un centro de salud (Alto Amazonas, Perú). Foto: EHAS / ISF.

Formación en Informática a agentes de desarrollo (Benín). Foto: Javier Simó / ISF.

cuando la tecnología se pone al servicio del desarrollo humano



Súmate al proyecto **ISF**. Hazte socio

C/ José Gutiérrez Abascal, 2 • 28006 Madrid
Tfno.: 91 590 01 90 • Fax: 91 561 92 19 • info@isf.es • www.isf.es

La promoción de sistemas de cooperativas que permitan la integración y la coordinación de pequeños productores puede ser una estrategia adecuada para mejorar las condiciones de vida en el mundo rural. Tras una breve exposición de las características del entorno productivo agrario centroamericano y de la noción de cadena productiva, los autores muestran cómo diferentes modelos cooperativos pueden, a su vez, cumplir diferentes funciones en la consolidación e integración de cadenas productivas agrarias. Finalmente se presenta el caso de Nicaracoop como ejemplo práctico y actual de coordinación y colaboración de cooperativas.

The promotion of systems of cooperatives that allow the integration and coordination of the little producers can be an appropriate strategy to improve the rural world life conditions. After a brief account of the centralamerican agrarian productive environment characteristics and the notion of productive chain, the authors show how different cooperative models can also carry out different functions in the consolidation and integration of agrarian productive chains. Finally the Nicaracoop case is presented as a practical and current example of coordination and collaboration of cooperatives.

La promoció de sistemes de cooperatives que permetin la integració i la coordinació de petits productors pot ser una estratègia adient per millorar les condicions de vida en el món rural. Després d'una breu exposició de les característiques de l'entorn productiu agrari centreamericà i de la noció de cadena productiva, els autors mostren com diferents models cooperatius poden, a la vegada, complir diferents funcions en la consolidació i integració de cadenes productives agràries. Finalment es presenta el cas de Nicaracoop com a exemple pràctic i actual de coordinació i col·laboració de cooperatives.

Cristina Moyano Cárdena

Instituto Nacional de Tecnología Agraria y Alimentaria (INIA)

Carlos Mataix Aldeanueva

Profesor Titular de la ETSII-Universidad Politécnica de Madrid

**La promoción de cooperativas
como estrategia para la creación
y gestión de cadenas productivas
agrarias**

El caso de Nicaraocoop

Técnicos de "Tecuicán" preparando una máquina para procesamiento de aceite de ajonjolí. Desde este taller se ensayan y se ponen a punto técnicas que se transfieren a las cooperativas.



Características productivas del medio rural en Centroamérica

Una gran parte de los campesinos de la región centroamericana viven por debajo del umbral de la pobreza. En su mayoría son pequeños productores y minifundistas. En Nicaragua, por ejemplo, éstos constituyen las tres cuartas partes del total de los hogares del ámbito rural. En sus ingresos (pequeño comercio, agricultura urbana, etc.).

Baja productividad

Los rendimientos medios por unidad de superficie del sector agropecuario en la región no han mejorado mucho en los últimos treinta años. Solamente se incrementa en las llanuras y regiones más fértiles, debido a la utilización de mayores cantidades de abonos y productos fitosanitarios. La falta de acceso a semillas certificadas, y a asistencia técnica, a recursos financieros para introducir mejoras en las fincas son, entre otras, causas endémicas de esta situación.

En todos los países predomina la agricultura temporal y el uso de tecnologías manuales. En Nicaragua, el país con menos tractores y animales de tiro por unidad de superficie agropecuaria de toda Centroamérica, más del 75% de la producción de granos básicos se cultiva manualmente; según las cifras del Banco Central de Nicaragua, los niveles de uso de insumo y bienes de capital para la agricultura han representado, en los últimos 6 años, menos del 5% del PIB agropecuario.

La utilización de sistemas de riego se limita a los grandes finqueros. La mayoría de los pequeños productores dependen de la estacionalidad de las lluvias para cultivar.

Escaso desarrollo y articulación del sector agroindustrial

El sector agroindustrial tiene un escaso desarrollo y está poco articulado con el resto de los sectores económicos. En Nicaragua, el 92% de la agroindustria es básica, esto es, dedicada a producciones que requieren un procesamiento relativamente sencillo de productos primarios, tales como café, azúcar o leche.

Si bien una agroindustria de productos más elaborados tiene un gran potencial de creación de valor agregado, las unidades involucradas en este sector son pocas y con bajos niveles de capitalización, debido, principalmente, a la inexistencia de políticas sectoriales que la promuevan y de la falta de capital e iniciativa empresarial.

Ausencia de canales de comercialización y aislamiento del mercado de crédito

Las cadenas de comercialización de la región suelen estar en manos de un amplio sector de intermediarios. Además, los costes de transporte son muy elevados, por lo que los productores a menudo son incapaces de trasladar sus productos a mercados locales o regionales.

Debido a que para las familias campesinas el acceso al crédito es difícil -cuando no imposible- éstas con frecuencia se ven obligadas, como estrategia para obtener capital a corto plazo, a vender a futuro su cosecha, por lo general, a la mitad del precio de mercado.

Políticas públicas insuficientes o inadecuadas

A todo lo anterior se une la debilidad del Estado y su muy limitada capacidad para destinar recursos al medio rural, lo cual ha repercutido en la disminución progresiva de los servicios sociales - educación, salud o agua potable- y de producción -financieros, asistencia técnica, infraestructuras básicas...- (Londoño y Mataix, 2001).

A menudo existe un vacío legal en cuanto a la seguridad de la tenencia y el acceso a la tierra, ya que no existe reconocimiento de los derechos que sobre ella tienen las comunidades indígenas. Las formas de acceso temporal a la tierra como alquiler o aparcería son poco eficaces y seguras, y existen problemas de titularidad.

En este sentido, Nicaragua tiene una situación especialmente compleja. A través de la reforma agraria llevada a cabo por el gobierno sandinista en la década de los 80, unas 200.000 familias obtuvieron 2 millones y medio de manzanas de tierra. Sin embargo, debido a que no se contempló inicialmente la titularidad individual de las mismas, más de un 70% están a nombre de los antiguos dueños. Tener escriturada la tierra es condición para que las familias puedan hacer inversiones en trabajo, recibir ayudas o bien pedir un crédito, lo que origina que la mayor parte de los pequeños productores tengan parte de sus tierras sin utilizar y sin posibilidad de sacarles un rendimiento.

La intervención en las cadenas productivas agrarias en Centroamérica desde una perspectiva de cooperación para el desarrollo

En un contexto regional determinado, la actividad del sector de las pequeñas unidades de producción agraria puede analizarse como parte de un sistema más amplio de producción y distribución. Generalmente, salvo en el caso de grandes corporaciones integradas verticalmente, en dichos sistemas participan diferentes actores, entre quienes se establecen transacciones basadas en relaciones de cooperación y de competencia. De hecho, todos los campesinos cuya actividad va más allá de la producción para el autoconsumo están integrados, de un modo u otro, en cadenas productivas agrarias más amplias.

Una cadena productiva agraria integra, al menos, tres etapas: producción, transformación y distribución. El análisis de la agregación de valor a lo largo de la cadena, de la retribución de cada actor, de sus relaciones de poder, y del grado de coordinación entre las diferentes etapas, explica el nivel de éxito relativo de la cadena.

Pero esto no es exclusivo del ámbito agroindustrial. En una economía globalizada, prácticamente en todos los sectores, agrarios o no, el diseño y la gestión de las cadenas logísticas o cadenas de suministro constituye un aspecto decisivo en la competitividad y sostenibilidad de las organizaciones productivas. No se trata sólo de que cada parte desempeñe bien su función, también es necesario que exista un diseño de la actividad de las partes que tenga en cuenta el sistema en su conjunto (Carrasco, 2000).

En el caso que nos ocupa, el de las cadenas agrarias en Centroamérica, puede observarse cómo los problemas descritos en el epígrafe anterior afectan a todas y cada una de las etapas que conforman las cadenas. Como resultado, las cadenas productivas agrarias de la región tienen graves problemas para competir en mercados abiertos y presentan una marcada asimetría en las relaciones entre sus integrantes, constituyendo el de los campesinos productores primarios su eslabón más débil y, por lo tanto, el peor retribuido.

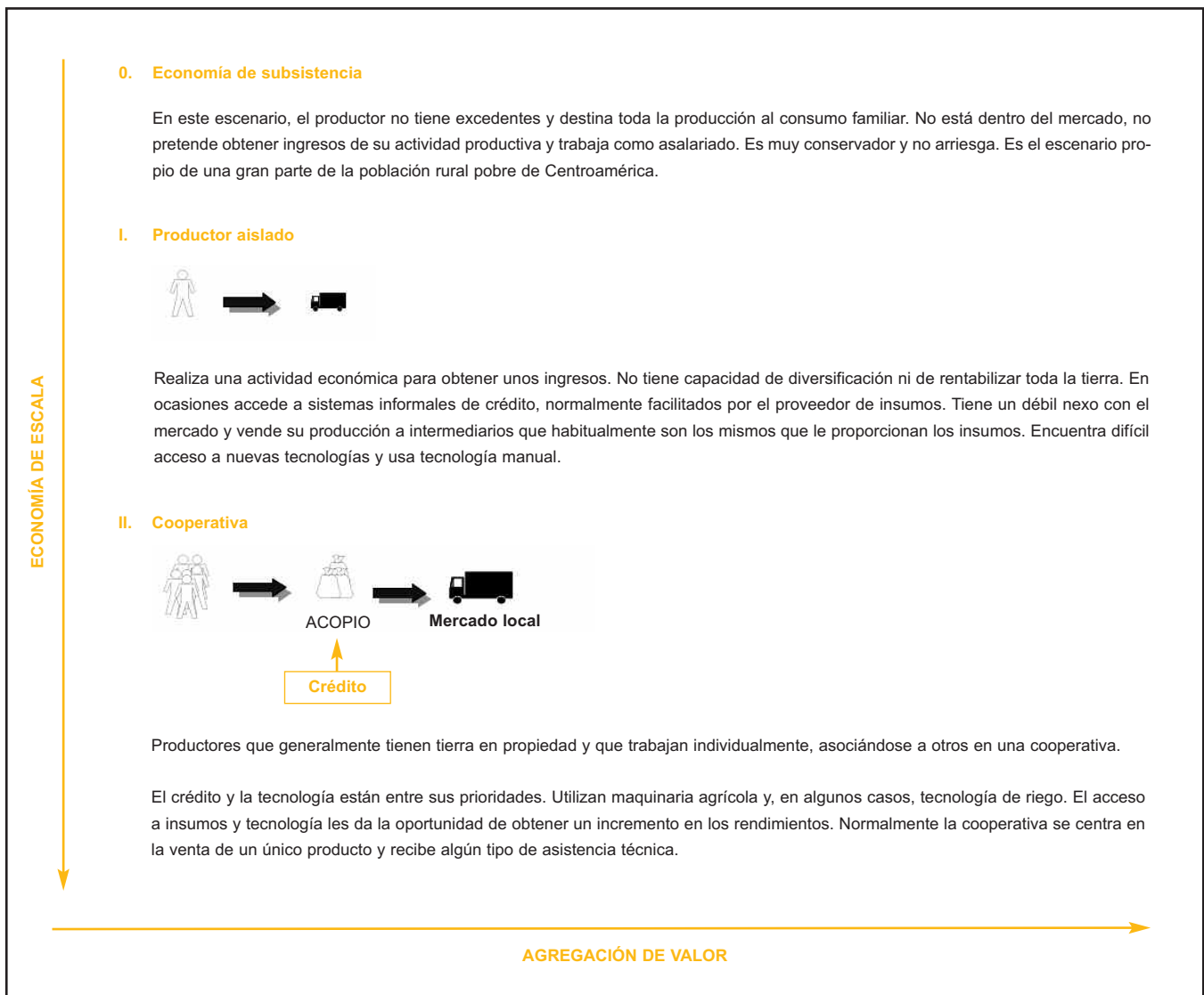
La promoción del cooperativismo como estrategia para la integración de cadenas productivas agrarias

La integración de los pequeños productores en sistemas cooperativos capaces de crear y aprovechar economías de escala, añadiendo valor a las producciones individuales y facilitando el acceso a determinados servicios, constituye una estrategia que, con

mayor o menor éxito, ha formado parte de numerosos programas de cooperación para el desarrollo.

A continuación se expone cómo, desde la perspectiva de la integración paulatina -“aguas abajo”- de los pequeños

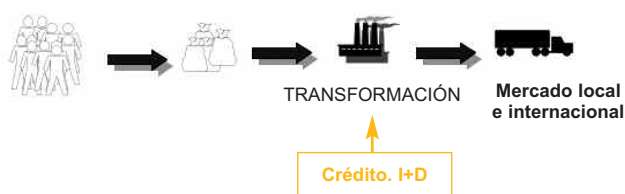
productores en las cadenas productivas agrarias, diferentes modelos cooperativos pueden cumplir diferentes funciones.



Estas cooperativas tienen, por lo general, infraestructura para almacenar la producción de sus socios y, en el caso de cooperativas fuertes con muchos socios, negocian precios en el mercado local, nacional, o incluso, internacional.

En el paso de la etapa anterior a ésta, si la cooperativa ha tenido éxito, habrá generado y aprovechado economías de escala, obteniendo mejores precios por la venta de los productos y, además, reducido los costes de compra de insumos. Pero para constituir la cooperativa habrá sido necesario que se den cita determinados factores culturales y de disponibilidad de medios económicos y humanos.

III. Cooperativa + valor añadido

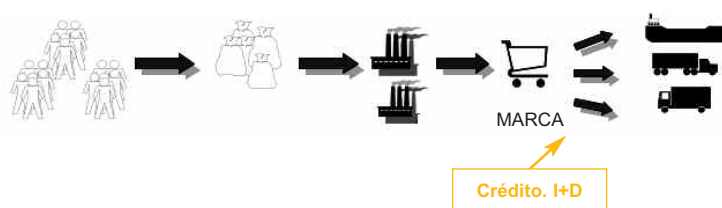


En este contexto, el productor alcanza un mayor nivel de integración y presencia en la cadena productiva.

La transformación puede, en muchas ocasiones, consistir simplemente en una selección, limpieza, envasado y etiquetado de sus productos. En otras, se trata del procesamiento de la materia prima -por ejemplo, una fábrica de vinagre de frutas o una fábrica de concentrado para animales-. Pero en todos los casos, "transformación" significa "adición de valor", lo cual redundará en una mejora de los ingresos de los productores, a la vez que significa una mayor capacidad de afrontar los vaivenes de los mercados.

Sin embargo, para llegar aquí se requieren condiciones tales como financiación adecuada y personal cualificado que en muchas regiones difícilmente se reúnen sin apoyo de instituciones promotoras.

IV. Integración de cadenas productivas agrarias + valor añadido+ línea de productos: cadenas de comercialización



En este escenario, las cooperativas de ámbito local deciden integrarse en cooperativas de mayor rango (llamadas cooperativas de "segundo grado" o "segundo piso") capaces, por un lado, de prestar servicios especializados que requieren mayor escala -tales como procesamiento de productos, envasado o asistencia técnica especializada- y, por otro lado, de coordinar y planificar la producción de las diferentes cooperativas en función de las necesidades de los mercados. La integración de cooperativas proporciona la posibilidad de crear cadenas multiproducto, que permiten diseñar y poner en práctica estrategias de mercado propias, mediante la creación de marcas que penetran directamente en los mercados de consumidores.

En definitiva, en este escenario, los productores participan, directa o indirectamente, en todas las fases de la cadena productiva. Se trata de un paso decisivo hacia la modernización del medio productivo rural.

Pero se trata también del escenario más difícil de alcanzar, que requiere actuar simultánea y coordinadamente en diversos frentes. En este sentido, Nicaraocoop, resultado de una experiencia de promoción de cooperativas rurales en la que están comprometidas la ONGD nicaragüense Tecuicán y su contraparte española Ingeniería sin Fronteras, sirve para ilustrar cómo se pueden coordinar cooperativas para la creación y la gestión de cadenas productivas agrarias complejas.

El caso de Nicaraocoop¹

Nicaraocoop se caracteriza por ser una cooperativa:

- ▭ “de segundo piso” o, lo que es lo mismo, una cooperativa que presta servicios a un conjunto de cooperativas (o uniones de cooperativas) de productores rurales;
- ▭ auxiliar, ya que el grado de integración de las cooperativas asociadas es parcial (no dependen exclusivamente de Nicaraocoop);
- ▭ de implantación nacional (ya que sus cooperativas asociadas se encuentran en diferentes regiones de Nicaragua);
- ▭ multiactiva o multifuncional (puesto que presta diversos tipos de servicios a las cooperativas asociadas).

Desde el punto de vista organizativo, Nicaraocoop es propiedad de: Cooperativa Carolina Osejo, Asociación ADEPAL, Unión de Ganaderos y Agricultores de Quilali, Unión de Cooperativas de El Sauce y Unión de Cooperativas Agrope-cuarias Alejandro Smith y la asociación Tecuilcan.

Las organizaciones campesinas asociadas a Nicaraocoop forman una asamblea compuesta por 3 socios delegados de las organizaciones de base, que toman decisiones de forma democrática. Los excedentes económicos que se consiguen se devuelven a los pro-

Los **servicios** que Nicaraocoop ofrece a sus socios son:

- ▭ Apoyo en la producción y acopio:
 - ▭ Financiación para crear un fondo de crédito para acopio y procesamiento: el capital de acopio y transformación permitirá a Nicaraocoop poder comprar la producción a las cooperativas y aumentar el volumen de producto para tener una mayor capacidad de oferta y poder firmar contratos comerciales con lo que se asegura el abastecimiento continuado de una cierta cantidad de productos.
- ▭ Asistencia técnica para la agregación de valor:
 - ▭ Asistencia técnica en certificación de productos orgánicos o ecológicos, registro de productos
 - ▭ Asistencia técnica en el proceso productivo: en colaboración con las universidades nicaragüenses y de otros países.
 - ▭ Envasado y etiquetados de productos.
 - ▭ Asistencia técnica gerencial, productiva y administrativa de las organizaciones.
- ▭ Apoyo en la comercialización de productos:
 - ▭ Acompañamiento en las operaciones de transacción, manejo de bases de datos de precios y mercados, información y capacitación para facilitar el acceso conjunto a mercados locales y de exportación.
 - ▭ Promoción y comercialización de la producción a través de una marca registrada. Se trata de la marca VIDA, cuyos productos incluyen atributos de valor social, ambiental, de calidad y de salud.

ductores en forma de primas post-comercialización. Con un porcentaje del precio de venta de los productos agrícolas transformados o semi-transformados se pretende cubrir la capacidad operativa de la empresa central, de forma que pueda reducir paulatinamente el apoyo de organismos externos.

Las organizaciones socias de Nicaraocoop producen cultivos anuales (ajonjolí, frijol, maíz, arroz, plantas medicinales), perennes (café, marañón o anacardo) y productos pecuarios (miel, lácteos). Los granos básicos se destinan a mercados locales y los cultivos de exportación se producen con técnicas agro-ecológicas y se certifican como productos orgánicos por la certificadora BIOLATINA, autorizada por la agencia alemana DAR, lo que permite su comercialización en mercados europeos.

Entre las **características** que han hecho de Nicaraocoop un modelo de integración de cadenas productivas agrarias atractivo para los asociados (6 organizaciones de primer y segundo piso) y las organizaciones aliadas (hasta la fecha más de 50 organizaciones campesinas y empresas propiedad de trabajadores, que articulan un universo de más de 15.000 familias) podemos señalar:

¹ Para un análisis más detallado del ciclo de creación y desarrollo de cooperativas en zonas en desarrollo, se recomienda consultar el trabajo reciente de Jorge Coque, profesor de la Universidad de Oviedo (Coque, 2005).

² "Elaborado con ayuda de Moisés Lopez Vizuete, Director de la ONGD nicaragüense "Tecuicán"



Trabajadoras de la planta de Posoltega seleccionando las semillas de ajonjolí.

↪ Independencia de la estructura central

Todas las organizaciones socias tienen sus propias capacidades gerenciales, o se establece como objetivo la dotación paulatina de estas capacidades y su fortalecimiento administrativo y operativo. Además, todas ellas tienen capacidad legal (licencias, registros y permisos) para establecer relaciones autónomas con los mercados, incluso los de exportación; es decir, la empresa central basa su existencia en la generación de eficiencia (consecución de mejores precios y mercados) y no en el monopolio de capacidades o de información.

↪ Articulación vertical flexible y transparente.

Nicaracoop no obliga a las organizaciones asociadas a vender su producción a través de la empresa central. La negociación con los compradores de la producción agrícola integrada se hace con la participación de las organizaciones locales, con lo cual éstas acceden a la información sobre precios y mercados. La Empresa Cooperativa suscribe contratos detallados con las organizaciones socias o aliadas, donde especifican los compromisos de las partes entre sí y con terceros.

↪ Limitación del poder de la dirección y el aparato técnico.

El aparato técnico de la empresa es pequeño, en relación con el tamaño de la suma de sus asociados. Los activos (tierras, bodegas, equipos y capital de producción) están mayoritariamente en manos de las organizaciones locales socias, lo que obliga al consenso a la hora de su uso colectivo (por ejemplo, a la hora de utilizar garantías para la adquisición de créditos).

↪ La transferencia de riesgos y beneficios.

Los riesgos derivados de la producción agrícola recaen en las organizaciones locales. Los riesgos derivados de la comercialización recaen en la estructura central. Generalmente, Nicaracoop establece precios de garantía de compra superiores a los costos de producción y a los del mercado local. Las operaciones de acopio se realizan pagando al productor esos precios de garantía en el momento de la entrega del producto. Si existen excedentes en la comercialización, éstos se devuelven al productor en forma de prima post-comercialización, descontando los costos del proceso y porcentajes fijos para el mantenimiento de los aparatos administrativos y técnicos de las organizaciones (entre el 2 y el 5 % del Precio de Venta Final para la empresa Central y la organización local).

Balance preliminar de la experiencia

En apenas año y medio de operación, Nicaraocoop ha demostrado ser una eficiente herramienta de inserción en los mercados de la producción de origen campesino. Como logros más destacables podemos reseñar:

- En alianza con universidades nacionales, ha desarrollado líneas de productos agroindustriales terminados de alta calidad (café tostado y molido, miel envasada, frijoles deshidratados, aceites comestibles y cosméticos) que ha insertado en cadenas de supermercados nacionales bajo la marca VIDA.
- Asimismo, ha conseguido el reconocimiento de entes estatales de promoción del comercio exterior.
- Nicaraocoop administra hoy una de las plantas más grandes y modernas de Centroamérica para el procesamiento (descortezado) de semilla de ajonjolí, la Planta Posoltega, tras una negociación de este bien público con el Estado. La Empresa Cooperativa ha establecido alianzas firmes con empresas agroindustriales nacionales para la comercialización local y en el exterior de productos nicaragüenses de alto valor agregado.
- Cooperativas socias de Nicaraocoop integran una Red de Turismo Sostenible y han iniciado la reconversión de infraestructuras colectivas (casas comunales) en pequeñas instalaciones hoteleras rurales.

Hacia el futuro

Nicaraocoop es una organización que ha comenzado a caminar recientemente. Para que en el futuro pueda convertirse en una verdadera alternativa que demuestre de lo que puede ser una organización económica y social, adecuada a las necesidades de los pequeños productores rurales de Centroamérica, se propone afrontar desafíos como los que se citan a continuación.

El control de las cadenas de producción: industrialización y comercialización

El crecimiento del movimiento cooperativo no se puede limitar a la articulación horizontal de la base productiva, sino al control de los diferentes eslabones en la cadena de agregación de valor. En el nuevo paradigma productivo, es la cadena la que transfiere información y tecnología y, por ende, poder de negociación.

En Nicaragua, frente a las ineficiencias que generan los monopolios de unas pocas familias oligárquicas que controlan ciertos eslabones de las cadenas de producción, el movimiento cooperativo puede oponer un manejo de toda la cadena productiva (desde los insumos al comercio) que disminuya los costos de producción, así como los precios al consumidor, e impacten positivamente en la balanza comercial nacional.

La diversificación hacia los servicios

El movimiento cooperativo agropecuario no puede obviar los otros usos de la tierra que se imponen a los tradicionales. La conciencia sobre esta nueva valorización de la tierra permitirá frenar el desalojo cooperativo. Asimismo, la explotación de los nuevos usos deberá fomentar la generación de empleo, especialmente importante para las generaciones más jóvenes de hijos e hijas de las familias del minifundio agrícola.

En el caso de Nicaragua, dado el amplio control de la tierra en manos de cooperativas y comunidades indígenas, los servicios ambientales (captura de carbono) y aquellos ligados al turismo (siempre que exista un claro marco ético de explotación ambientalmente sostenible, de respeto a la dignidad de los trabajadores y de rescate de la identidad cultural local), pueden ser una fuente agregada de capitalización y fortalecimiento del movimiento.

Alianzas con el movimiento cooperativo nacional e internacional: de las redes a las estructuras operativas

Las redes internacionales creadas sobre la base del intercambio de información y experiencias o de la discusión de problemas comunes (como los Tratados de Libre Comercio o el desembarco de los transgénicos) deben ser el origen de la construcción de empresas cooperativas internacionales (e “internacionalistas”).

La construcción de estas cooperativas, que superan los ámbitos nacionales, puede dar con soluciones directas e inmediatas a algunos problemas que, como ya se ha indicado en este artículo, limitan el crecimiento cooperativo en los países del Sur:

Acceso al crédito. Ante las políticas usureras de la banca privada y las intermediarias financieras del Tercer Mundo, las Cooperativas de Ahorro y Crédito de países “del Norte” pueden asociarse con a cooperativas “del Sur”, facilitándoles acceso a crédito en condiciones más justas. La Banca Ética puede apoyar este proceso entregando fondos en administración o estableciendo alianzas con estas nuevas cooperativas supra-nacionales.



Reunión de la Unión de Cooperativas “El Sauce”. Una de las cooperativas asociadas en Nicaracoop.

La conformación de empresas mixtas entre cooperativas del Norte y del Sur, permitirá el uso de capital “barato” de los países enriquecidos para financiar indirectamente procesos productivos en el Sur, a través de mecanismos como la compra a futuro.

Acceso a los mercados. Las necesidades logísticas y de información hacen casi imposible la operación eficiente del comercio internacional directo entre las cooperativas del Sur y los canales de distribución de los países enriquecidos. La alianza entre las cooperativas agroindustriales del Sur y las cooperativas de servicios del Norte, en la distribución mayorista primero, y más tarde en la minorista, pueden sustituir la relación tradicional con los grandes importadores por canales más cortos y más eficientes.

Transferencia tecnológica. De nuevo, las alianzas internacionales entre movimientos cooperativos locales facilitará la transferencia tecnológica de forma directa y completa, tanto de tecnología “dura” (como semillas o equipamiento industrial) como de tecnología “suave” (formas de organización, métodos eficientes de formación cooperativa, etc.).

Bibliografía

- ▮ CARRASCO, J. (2000). *“Evolución de los enfoques y conceptos de la logística. Su impacto en la dirección y gestión de las organizaciones.”* Economía Industrial, n.º 331; Ene.-Feb. 2000.
- ▮ COQUE, J. (2005). *Compartir soluciones: las cooperativas como factor de desarrollo en zonas desfavorecidas.* Ed. CES.
- ▮ DAWSON, J. Y JEANS, A. (1997). *Looking Beyond Credit Business development services and the promotion of innovation among small producers.* IDRC/ITDG Publishing.
- ▮ LONDOÑO, J. Y MATAIX C. (2001). *Servicios de apoyo a la microempresa en países en desarrollo.* Ed. Hegoa.
- ▮ SMILLIE, I. (1995). *THE ALMS BAZAAR Altruism Under Fire.* Non-Profit Organizations and International Development.

Los enfoques actuales más viables y a la vez solidarios sobre desarrollo rural se basan en el modelo de desarrollo local. Bajo esa óptica, es fácil ver las potencialidades naturales que ofrece el cooperativismo. En este artículo se muestra el caso de una región colombiana donde se ha realizado un trabajo de investigación participativa que, a su vez, forma parte de un proyecto de cooperación internacional para el desarrollo.

The most viable and at the same time most compliant with solidarity current approaches to rural development are based on the local development model. From this viewpoint, it is easy to perceive the potentialities offered by cooperativism. This article shows the case of a Colombian region where participatory research has been carried out as part of an international cooperation for development project.

Els enfocaments actuals més viables i alhora més solidaris sobre desenvolupament rural es basen en el model de desenvolupament local. Sota aquesta òptica, són clares les potencialitats naturals que ofereix el cooperativisme. En aquest article es presenta l'experiència d'una regió colombiana on es fa una feina d'investigació participativa que, a més, forma part d'un projecte de cooperació internacional per al desenvolupament.

Desarrollo rural mediante cooperativas financieras en los Andes colombianos

Jorge Coque Martínez

Profesor de la Universidad de Oviedo

El desarrollo rural debe incluir procesos integrales, dinámicos y complejos que susciten la participación de diferentes sectores de la población e incorporen productividad, distribución de la tierra, fortalecimiento de la sociedad civil, descentralización administrativa, construcción de mercados internos sólidos, educación e infraestructuras (Alarcón, 1994; Cuéllar, 1994; Levi, 1993; Oakley, 1991; Pérez, 1993). La necesidad de múltiples actores y diferentes medidas tiene mucho que ver con la diversidad de los pobladores rurales, tanto a la escala de cada país como dentro de cada localidad.

Si bien el desarrollo rural debe enfocarse multisectorialmente, las actividades agropecuarias continúan siendo el eje del mundo rural. Las soluciones para los problemas rurales exigen medidas que busquen equiparar los ingresos agrícolas y ganaderos a los del resto de los sectores. Los instrumentos para lograrlo son similares a los aplicados en el desarrollo de las ciudades: creación de empleo y generación de tejido industrial que mejoren el potencial endógeno. Con más detalle, puede hablarse (Carrasco, 1993: 253-259); Morales, 1995; Nogar y Posada, 1995; Schejtman, 1994) de las siguientes medidas:

- ▭ Avance y retroceso por la cadena de valor añadido (agroindustria y actividades locales).
- ▭ Diversificación y mejora de la calidad del producto.
- ▭ Acceso a tecnología tangible e intangible.
- ▭ Modificación de la mentalidad de los productores, que habrán de dejar de ser meros jefes de explotación para convertirse en empresarios.
- ▭ Pérdida de enfoques localistas mientras se generan procesos de integración.

Es esencial, además, romper la visión tradicional dicotómica del entorno rural frente al entorno urbano, que caracterizaba desventajosamente al primero y limitaba sus funciones a la de proveedor

de alimentos del segundo. Complejos flujos bidireccionales de bienes y servicios, activos financieros y recursos humanos o naturales ligan ambos entornos. La pobreza de las zonas rurales afecta a las urbanas más allá de la mera seguridad alimentaria (Pérez, 1998: 10-11). Las soluciones a los problemas en unos y otros entornos incluyen ruralizar las ciudades, mientras se urbaniza el campo (Laidlaw, 1982).

Pese al papel protagonista de las poblaciones locales, no debe olvidarse la necesaria función coordinadora, controladora y redistributiva de los Estados nacionales centrales. Estos deben compensar imperfecciones de los mercados tales como los monopolios, la información asimétrica o la elusión de costes sociales y medioambientales (Pérez *et al.*, 2000: 129-141), combinando políticas de promoción de exportaciones y de abastecimiento de mercados domésticos (Llambí, 1994: 14-17). Tal idea es coherente con la doble cara - endógena y exógena- que debería mostrar siempre el desarrollo local, huyendo de perspectivas reduccionistas de tipo cerrado o localista.

En suma, el desarrollo rural debe enfocarse estratégica y participativamente. Para ello, ha de contener los siguientes rasgos (Coque, 2005: 56):

- ▭ Conexión entre las dimensiones micro y macro; esto es, participación en diferentes dimensiones y niveles mediante redes de adaptadas a cada situación y nivel de realidad.
- ▭ Articulación del corto plazo (servicios inmediatos) con el largo plazo (sostenibilidad).

“Las actividades agropecuarias continúan siendo el eje del mundo rural”



Las cooperativas, agentes de desarrollo rural

Es fácil identificar a las cooperativas como agentes naturales de desarrollo rural cuando se observan las siguientes características organizativas que relacionan a este tipo de empresas con lo comentado más arriba (Gauthier, 1984; Tomás, 1995; Vara, 1994):

- ▭ Pertenecen al tejido local: son empresas participativas y con fines sociales, surgidas a partir de recursos (colectivos de personas y capitales) de cada zona.
- ▭ Reservan sin repartir una parte de los beneficios, que fija los activos a la región de la que proceden.

- ▭ Tienden a la integración en redes mediante la denominada intercooperación: ramificaciones que llegan hasta los niveles locales desde la escala internacional para suplir las debilidades de las unidades aisladas.

Pero materializar esta potencialidad, encajando con el doble carácter endógeno y exógeno del desarrollo rural, exige que las cooperativas satisfagan algunos requisitos fundamentales que resume el cuadro 1.

Cuadro 1.

Requisitos para que las cooperativas sean agentes de desarrollo rural

FACTORES ENDÓGENOS (conexión bidireccional con el territorio: desarrollo local <i>hacia y desde dentro</i>)	FACTORES EXÓGENOS (conexión bidireccional con el entorno global: desarrollo local <i>hacia y desde fuera</i>)
<ol style="list-style-type: none"> 1. Surgir de iniciativas locales, sobre la base de capital humano, financiero y material procedente de una zona concreta 2. Crearse sobre estructuras organizativas socioproductivas previas propias de esa zona, buscando adaptaciones mutuas 3. Desarrollarse sobre bases de participación interna 4. Generar, directa o indirectamente, servicios para el entorno social y empresarial inmediato 5. Integrarse localmente entre ellas, y con otras empresas e instituciones, mediante acuerdos formales o informales de diverso tipo 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Integrarse horizontal y verticalmente fuera de la localidad, generando redes de comercialización y de representación regional que, en primera instancia, comuniquen las zonas rurales con las urbanas tratando de romper positivamente las diferencias entre ambos entornos 2. Integrarse internacionalmente para actividades tales como la exportación o el acopio tecnológico 3. Desarrollar sistemas gerenciales de tipo estándar, aunque con adaptaciones a su particular idiosincrasia participativa 4. Utilizar adecuadamente su gran potencial educativo (análisis y difusión de las señales del entorno global)

Cooperativas rurales en el departamento de Santander (Colombia)

En una región al sur del departamento de Santander, situada en la ladera de los Andes orientales colombianos se ha desarrollado durante las últimas cuatro décadas un pujante movimiento campesino. Su liderazgo recae en la iglesia católica local, a través del organismo SEPAS, que ha impulsado el sindicalismo campesino (El Común¹) y el cooperativismo. Con el tiempo, han llegado a lo que hoy se conoce como SEPAS-COOPCENTRAL², añadiendo el nombre de la entidad financiera fundada en 1964 para apoyar a las cooperativas, esencialmente financieras, que se iban creando en casi todos los municipios.

SEPAS-COOPCENTRAL permite ilustrar los efectos de la promoción sobre el cooperativismo rural cuando se parte del ámbito local y se llega a la cooperación internacional. Entre otros agentes de cooperación, destaca el papel de tres universidades, cada una con un ámbito geográfico de influencia diferente:

- ↪ **La Fundación Universitaria Cooperativa de San Gil (UNISANGIL)**, universidad regional creada en 1988 por SEPAS-COOPCENTRAL.
- ↪ **El Instituto de Estudios Rurales (IER) de la Pontificia Universidad Javeriana**, de Bogotá, cuyo equipo lleva más de veinte años desarrollando en la zona programas de investigación y capacitación con metodologías participativas³. El IER ha sido el soporte fundamental del estudio empírico que se resume en este artículo, que se ha visto facilitado al poder vincularse a talleres y otros trabajos de campo que ya estaban funcionando en la región.
- ↪ **L'Institute de Recherche et d'Enseignement pour les Coopératives de l'Université de Sherbrooke (IRECUS)**, de Québec, eje de una red panamericana de universidades con interés en el cooperativismo. Esta universidad canadiense colabora con la Javeriana, la cual, a su vez, apoya a las cooperativas de la zona, unas veces directamente y otras a través de UNISANGIL.

La región: provincia Guanentina

El departamento de Santander consta de seis provincias⁴. Más de la mitad de la población reside en la capital, Bucaramanga, o en su provincia.

SEPAS-COOPCENTRAL radica en las tres provincias al sur del departamento: Guanentina, Comunera (con centro en Socorro) y Vélez. Abarca unos 16.000 kilómetros cuadrados, 47 municipios y una población de 420.000 habitantes eminentemente rural y dedicada a actividades agropecuarias. En el mapa de la provincia (figura 1) aparecen subrayados los municipios donde se realizó el estudio origen de este artículo.

Queda fuera de la experiencia cooperativa analizada la provincia de Mares, con centro económico en la ciudad industrial de

Barrancabermeja, zona donde se presenta una de las situaciones más violentas del país, con habituales episodios de guerrilla, paramilitares y ejército nacional. En las provincias en cuestión puede observarse cierta paz; el conflicto armado rodea sus límites sin traspasarlos significativamente. Los líderes entrevistados identificaban una relación de doble sentido entre cooperativismo y ausencia de violencia: según ellos, esta no ha entrado en la zona gracias al desarrollo generado por aquel, que pudo comenzar en el espacio dejado por una relativa paz previa. En los municipios donde se ha realizado el estudio se valoraba mucho la tranquilidad como uno de sus principales puntos fuertes estratégicos de cara al desarrollo empresarial y social.

Existe cierta presencia de hacendados, aunque sus propiedades no suelen superar las cien hectáreas, dimensión muy inferior a los latifundios dominantes en otras regiones colombianas (más de mil Ha). La mayoría de las explotaciones pertenece a campesinado minifundista, débil económica y organizativamente.

¹ Coordinadora Regional de Organizaciones Campesinas del Oriente Colombiano. Creada en 1981.

² SEPAS: Secretariado Diocesano de Pastoral Social de la Diócesis de Socorro y San Gil. COOPCENTRAL: Central Cooperativa de Promoción Social.

³ El IER opera en la mayor parte de las regiones rurales del país, incluidas las de cultivos de uso ilícito, las violentas y las indígenas. Para profundizar en sus actividades y métodos de trabajo, puede consultarse Ávila (1998). Se trata de una investigación sobre el IER realizada, a su vez, con métodos participativos cualitativos.

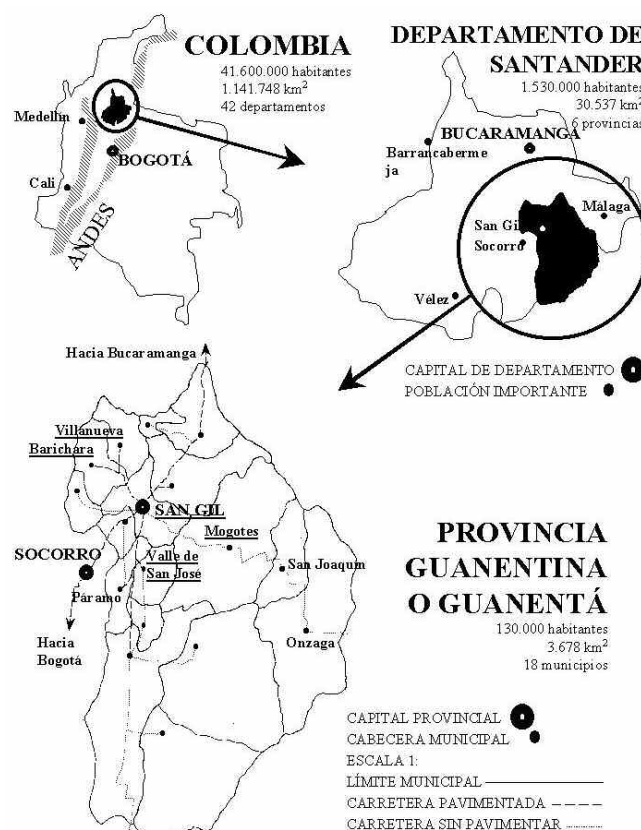
⁴ En Colombia, las provincias son regiones naturales e históricas, no demarcaciones administrativas.

Se encuentran en declive algunos productos básicos para su economía. Durante los años noventa, la FAO desarrolló en la zona un proyecto para diversificación de cultivos basado en promover microempresas rurales en las zonas más deprimidas. En general, la región ha sido objeto de gran cantidad de programas de desarrollo, pero permanecen muchas de las dificultades comunes a las economías campesinas colombianas. La apertura comercial ha introducido innovaciones tecnológicas y productos para los cuales no existía suficiente preparación.

Se observa gran desarrollo de formas de economía solidaria: cooperativas, grupos de base, asociaciones o Juntas de Acción Comunal⁵. En especial, la provincia Guanentina destaca por su mayor densidad de esas formas asociativas. Está formada por diez y ocho municipios. El 64% de su población vive en zonas rurales y el resto en áreas urbanas. San Gil es la capital económica de la provincia, lugar de concentración de actividades industriales y de dinámico tráfico comercial. Le siguen en importancia Charalá y Mogotes.

La carretera Troncal del Oriente atraviesa la provincia Guanentina y la comunica con Bucaramanga y Bogotá. Esta ventaja respecto a las provincias próximas se vio disminuida por la apertura a mediados de los noventa de otra vía, la Troncal a la Costa. A pesar de ello y de que haya muchas vías sin asfaltar, la zona está mucho mejor comunicada que la mayoría de las áreas rurales del país, tanto internamente como con el exterior.

Figura 1.
Localización geográfica y datos generales de la zona



“La región ha sido objeto de gran cantidad de programas de desarrollo”



⁵ Especie de asociaciones de vecinos, muy frecuente en los municipios rurales colombianos. Surgidas en los años cincuenta, sus raíces se remontan a las formas indígenas ancestrales de acción comunal.

El modelo de desarrollo SEPAS-COOPCENTRAL

El impulsor y estrategia del movimiento es Ramón González Parra, sacerdote católico director de SEPAS, que había estado en Italia, Bélgica y Canadá a principios de los años sesenta realizando estudios sobre cooperativismo, desarrollo rural y formación de adultos. Durante el resto de esta década y las siguientes, puso en práctica sus trabajos académicos, a la vez que iba rodeándose de un nutrido equipo de colaboradores. El modelo diseñado se basa en la combinación de cooperativas de primer grado con entidades de segundo grado creadas para fortalecer y dotar de cohesión a las cooperativas que las forman, y parte de la formación de líderes campesinos, con un enfoque de desarrollo hacia dentro aplicado sobre la unidad territorial regional.

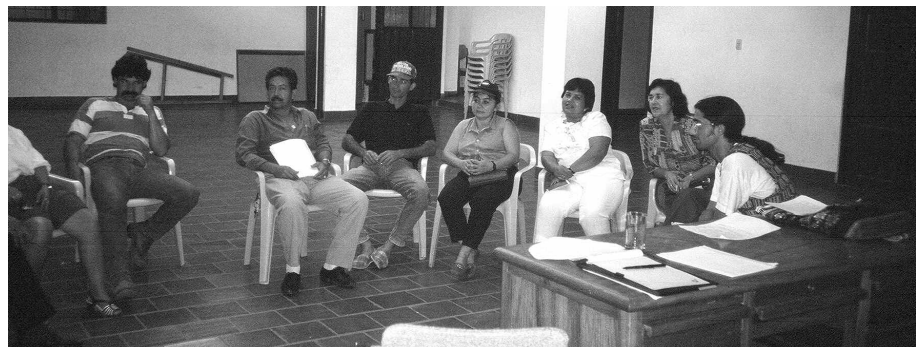
“La situación actual se resume en unas 250.000 personas organizadas en doscientas cooperativas federales en COOPCENTRAL”

Las entidades de segundo grado y SEPAS se ubican en San Gil, cuna del movimiento cooperativo. Casi todos los municipios tienen una cooperativa de primer grado, que puede ser sólo de ahorro y crédito, o multiactiva, basada en el ahorro y el crédito.

La situación actual se resume en unas doscientas cincuenta mil personas organizadas en doscientas cooperativas federadas en la entidad financiera COOPCENTRAL, junto con algunos entes auxiliares dedicados a actividades tan diversas como el control de gestión -AUDICOOP⁶-, la formación de líderes campesinos -INDECOL⁷-, la comercialización -COMERCOOP⁸-, el abastecimiento de agua -ACUASCOOP⁹- o el ocio -RECREAR¹⁰-. Al mismo grupo de entes auxiliares o de segundo grado pertenece UNISANGIL, cuya misión es la formación de gerentes y la investigación aplicada. Existe también una cooperativa de quince municipios, COOPGUANENTÁ. Podría decirse que toda actividad cooperativizable ha sido cooperativizada.

El Común coordina una línea de movilización social paralela y vinculada a la anterior. Agrupa a sindicatos agrarios, asociaciones campesinas y organizaciones sectoriales (frijoleros, guayaberos...). También pertenecen a El Común actividades transversales como el movimiento de mujeres, que trata de satisfacer necesidades básicas con una visión de crecimiento estratégico y ha impulsado una cooperativa exclusivamente femenina. Hay asimismo cooperativas de jóvenes y de ancianos.

Todo este movimiento se ha beneficiado a lo largo de su historia de la ayuda nacional e internacional. Capital semilla, fondos rotatorios y formación han sido los instrumentos más utilizados.



⁶ Auditoría de las Empresas Cooperativas Ltda. Creada en 1986.

⁷ Instituto Especializado de Educación no Formal para el Desarrollo Social y Cooperativo de Colombia Ltda. Creado en 1985.

⁸ Central Cooperativa Comercializadora de Alimentos San Gil. Creada en 1985.

⁹ Acueducto Cooperativo Regional El Común.

¹⁰ Cooperativa para la Recreación y la Cultura Ltda.

¹¹ Coordinadora Cooperativa de Municipios para el Desarrollo de la Provincia Guanentá. Creada en 1990.

Cuatro décadas evolucionando

SEPAS-COOPCENTRAL ha evolucionado mucho desde sus inicios. UNISANGIL acumuló problemas financieros durante los años noventa hasta entrar en una quiebra técnica que finalizó en su absorción por la Universidad Autónoma de Bucaramanga, una entidad privada relacionada con los círculos empresariales del departamento. Esa crisis coincide en el tiempo con la de COOPCENTRAL. La mayor antigüedad de esta última avala el interés de detallar las etapas de su ciclo de vida hasta el presente:

- **Primeros años sesenta:** Fundación de COOPCENTRAL como cooperativa multiactiva de primer grado.
- **Finales de los años sesenta:** Conversión en una entidad de segundo grado financiera especializada.
- **Años setenta:** Incorporación de otros servicios necesarios para el desarrollo rural de la zona, como educación, asesoría, auditoría, comercialización y mantenimiento de carreteras.
- **Años ochenta:** Ante la normativa legal que exige la especialización financiera de este tipo de entidades, se crean organismos auxiliares como INDECOL, COMERCOOP y AUDICOOP, entre otros. Durante esta época, los primeros dirigentes son sustituidos por una nueva generación más formada, pero más tecnocrática.
- **Primeros años noventa:** La estrategia impulsada por el equipo dirigente de esta época debilita el control ejercido por SEPAS, permite que se asocien personas físicas y abre oficinas fuera de la zona y en grandes urbes, como Barrancabermeja y Bogotá. COOPCENTRAL entra a competir con sus cooperativas socias, lo que la aleja de la base social. La competencia entre cooperativas disminuye los márgenes del sector, aunque perjudica más a la banca convencional local.
- **Finales de los años noventa:** COOPCENTRAL sufre la crisis del sector financiero en mayor medida que las cooperativas de primer grado que la constituyen, todas las cuales se mantienen en pie. Entra en pérdidas y, tras el intento fallido de fusión con otra cooperativa grande que se disuelve, la misma COOPCENTRAL está a punto de quebrar. Es intervenida por el Estado colombiano, que cambia al grupo dirigente. En la nueva estructura retoman el poder las cooperativas socias.

Es fácil identificar a las cooperativas como agentes naturales de desarrollo rural cuando se observan las siguientes características organizativas que relacionan a este tipo de empresas con lo comentado más arriba (Gauthier, 1984; Tomás, 1995; Vara, 1994):

- Pertenecen al tejido local: son empresas participativas y con fines sociales, surgidas a partir de recursos (colectivos de personas y capitales) de cada zona.
- Reservan sin repartir una parte de los beneficios, que fija los activos a la región de la que proceden.
- Tienden a la integración en redes mediante la denominada intercooperación: ramificaciones que llegan hasta los niveles locales desde la escala internacional para suplir las debilidades de las unidades aisladas.



“El cooperativismo ha acumulado capital social en cada localidad mejorando el nivel de vida de mucha gente”



Presente y futuro

Los puntos anteriores llaman la atención sobre un requisito fundamental para que las cooperativas sean agentes de desarrollo rural; la intercooperación, cuya ausencia reconocen algunas personas relacionadas con el movimiento SEPAS-COOPCENTRAL:

En el nivel de base. Las cooperativas locales no se relacionan suficientemente y, en ocasiones, compiten por los mismos segmentos de mercado. En el extremo, algunas de ellas han emprendido políticas de deslocalización con apertura de sucursales en otros municipios y en ciudades, lo que ocasiona nuevas dificultades por perder la conexión cultural con sus respectivas bases sociales.

En el nivel superior. Falta unidad de mando. El mismo término SEPAS-COOPCENTRAL sugiere dispersión y enfoque desde arriba. La transición entre líderes carismáticos y dirigentes tecnocráticos fue excesivamente brusca.

Entre niveles. Falta unidad e identificación entre cooperativas de primer grado y órganos de segundo grado. Compiten entre sí en vez de complementarse.

Esta falta de cohesión podría deberse a la carencia de una iniciativa cooperativa previa por parte de las bases. Esto es, la gente no optó espontáneamente por el cooperativismo. Además, no hay un único órgano central adecuado para la dirección estratégica. Por último, la educación llega tarde, pues no se desarrolla a la par que el resto del modelo empresarial, pues UNISANGIL cuenta con veintitantos años menos que el núcleo de la experiencia cooperativa.

No obstante, el cooperativismo ha acumulado capital social y gerencial en cada localidad de la zona, mejorado el nivel de vida de mucha gente y generado pequeñas redes intercooperativas entre localidades cercanas. De hecho, las cooperativas locales han resultado mucho más resistentes que los órganos de segundo grado a las sucesivas crisis producidas a nivel nacional en el sector financiero o en el cooperativo. Parece, por tanto, que estas cooperativas podrán seguir ofreciendo servicios necesarios a su entorno rural, para lo cual deberán mantener los vínculos con dicho entorno y continuar modernizándose con el apoyo de las universidades y otros agentes de cooperación externos.

Bibliografía

- ↪ **ALARCON, J. (1994):** *La participación campesina en la planeación y gestión del desarrollo. Una experiencia de la Fundación Social en el municipio de La Florida-Nariño.* En: VV.AA., Memorias del Seminario-Taller Internacional El Desarrollo Rural en América Latina hacia el Siglo XXI. Santa Fe de Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Volumen II, p. 37-54.
- ↪ **ÁVILA, R. (1998):** *Organización y gestión de la investigación en la universidad.* El Instituto de Estudios Rurales. Santa Fe de Bogotá: Antropos.
- ↪ **CARRASCO CARRASCO, M. (1993):** *La nueva estructura de fondos propios para las cooperativas agroalimentarias.* Huelva: Consejería de Trabajo de la Junta de Andalucía.
- ↪ **COQUE, J. (2005):** *Compartiendo soluciones: las cooperativas como factor de desarrollo en regiones desfavorecidas.* Madrid: Consejo Económico y Social.
- ↪ **CUÉLLAR, H. F. (1994):** *Centro de Asesorías Integrales, una experiencia de desarrollo rural solidario.* En: VV.AA., *Memorias del Seminario-Taller Internacional El Desarrollo Rural en América Latina hacia el Siglo XXI.* Santa Fe de Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Volumen II, p. 289-301.
- ↪ **GAUTHIER, M. (1984):** *Le rôle des SCOP dans le développement régional. Le fait coopératif et mutualiste (Actes du Premier Colloque Pluridisciplinaire).* Limoges, pp. 71-77.
- ↪ **LAIDLAW, A. F. (1982):** *Las cooperativas en el año 2000.* En: T. ROSEMBUJ, *La empresa cooperativa.* Barcelona: CEAC, 129-142. Publicación original: Cuadernos de la Economía Social (Instituto Argentino de Investigaciones e Información sobre Economía Cooperativa, Solidaria y Pública), 1981, 8.
- ↪ **LEVI, Y. (1993):** *Rural Development: A Typology of Attitudes.* Journal of Rural Cooperation, 21(1), 51-71.
- ↪ **LLAMBI, L. (1994):** *Apertura, competitividad, ingreso y empleo.* En: VV.AA., *Memorias del Seminario-Taller Internacional El Desarrollo Rural en América Latina hacia el Siglo XXI.* Santa Fe de Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Volumen I, p. 3-18.
- ↪ **MORALES, A. C. (1995):** *Las cooperativas como acción colectiva: una reflexión desde el ámbito rural andaluz.* CIRIEC-España, 18, p. 57-82.
- ↪ **NOGAR, G.; POSADA, M. G. (1995):** *La agroindustria integrada de base rural. Una herramienta alternativa para el desarrollo rural.* Cuadernos de Agroindustria y Economía Rural, 35, p. 45-65.
- ↪ **OAKLEY, P. (1991):** *Projects with People. The practice of participation in rural development.* Gineva: ILO (International Labour Office).
- ↪ **PÉREZ CORREA, E. (1998):** *Una visión del desarrollo rural en Colombia.* Cuadernos de Desarrollo Rural, 41, p. 7-20.
- ↪ **PÉREZ, E. (1993):** *La Investigación Participativa, una estrategia para el Desarrollo Rural.* Ponencia en: Seminario Nacional sobre Estrategias para el Desarrollo Rural Colombiano, Villavicencio (Colombia), mayo.
- ↪ **PÉREZ, E.; FARAH, M. A.; ROJAS, M. E. (2000):** *Reconstruir la confianza en Colombia: Nueva institucionalidad en el sector rural.* Santa Fe de Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- ↪ **TOMÁS, J. A. (1995):** *Las nuevas oportunidades de la Economía Social.* Noticias de la Economía Pública, Social y Cooperativa (CIRIEC-España), nº 13, Marzo, pp. 29-34.
- ↪ **SCHEJTMAN, A. (1994):** *Agroindustria y transformación productiva de la pequeña industria agrícola.* En: VV.AA., *Memorias del Seminario-Taller Internacional El Desarrollo Rural en América Latina hacia el Siglo XXI.* Santa Fe de Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Volumen I, p. 29-49.
- ↪ **VARA, M. J. (1994):** *Funciones de la Economía Social en el modelo de desarrollo económico.* Información Comercial Española, nº 729, Mayo, pp. 9-17.

El concepto de soberanía rebasa el abastecimiento alimentario, para abarcar también otros mecanismos y recursos que garanticen su viabilidad a medio y largo plazo, lo que exige que el tema sea abordado con una mirada compleja. Es necesario conjugar aspectos como el respeto al medioambiente, el mantenimiento de la biodiversidad y una ética en la implementación de las políticas económicas con el sentido de justicia social y apoyo a los más desfavorecidos. Además, debe satisfacer una serie de condiciones que redunden en el bienestar de la sociedad donde se entronca, incluida una cierta llamadas a los valores locales o regionales.

The concept of sovereignty goes beyond food provision, as it also embraces other mechanisms and resources that have to guarantee its viability at short and long term. Therefore, this subject requires a cautious treatment. It is necessary to coalesce together different aspects such as environmental respect, biodiversity maintenance and ethical attitude towards the settlement of the economical politics, in order to set up justice among hopeless people and give them social support. Moreover, sovereignty must fulfil several conditions which should lead to the well-being and comfort of societies, as well as taking into consideration local and regional values.

El concepte de sobirania alimentària excedeix el proveïment d'aliments, per englobar al mateix temps altres mecanismes i recursos que garanteixin la seva viabilitat a mig i llarg termini, fet que exigeix que el tema sigui tractat amb una mirada complexa. És necessari conjugar diferents aspectes tal com els respecte per al medi ambient, el manteniment de la biodiversitat i una ètica en la implantació de polítiques econòmiques amb el sentit de justícia social i ajut per als més desvalguts. A més a més, cal satisfer una sèrie de condicions que redundin en el benestar de la societat, incloent-hi els valors locals o regionals.

La soberanía alimentaria en el debate de las relaciones internacionales

Julián Briz Escribano

Catedrático Universidad Politécnica de Madrid

Antecedentes

La soberanía alimentaria constituye una cuestión de debate permanente con una gran carga sociopolítica. Tradicionalmente, y desde un enfoque logístico y económico, se ha venido hablando de autonomía o autoabastecimiento alimentario, recurriendo al balance del comercio exterior. Sin embargo, y de forma más reciente, el enfoque es más complejo y se plantea con unas dimensiones diferentes. No se trata solamente de producir para lograr una autonomía alimentaria, sino también de disponer de los mecanismos y recursos necesarios para que ese objetivo sea sostenible. Debe satisfacer, además, una serie de condiciones que redunden en el bienestar de la sociedad donde se entronca, incluida una cierta llamada a los valores locales o regionales.

Nuestro objetivo aquí es exponer los argumentos que se ofrecen en las diversas situaciones, para que el lector pueda reflexionar sobre cada una de ellas en particular.

Nadie duda que el abastecimiento alimentario de la población, en cantidad y calidad, es tema prioritario en toda sociedad, y no hay gobernante que se arriesgue a incumplirlo. La duda surge al establecer los límites de dicha seguridad y si, en cierta forma, sirve de plataforma para encubrir barreras proteccionistas.

Para comenzar, conviene distinguir entre **seguridad alimentaria de abastecimiento** (*food security*), **seguridad sanitaria alimentaria** (*food safety*) y **seguridad alimentaria integral**, que engloba a ambas.

En los países desarrollados y en terminología española, cuando hablamos de seguridad alimentaria como problema nos referimos a la sanitaria, pues no se considera en momento alguno el riesgo de desabastecimiento. Para garantizar esta seguridad se establecen sistemas de control de calidad, certificaciones y trazabilidad.

En organismos internacionales como FAO, y en referencia a los problemas de zonas en desarrollo, la preocupación prioritaria es la seguridad de abastecimiento como primer paso para lograr una seguridad integral.

Con un proceso continuo de globalización pudiera pensarse que la seguridad alimentaria de abastecimiento (SAA) queda garantizada con el flujo del comercio internacional de las zonas excedentarias a las deficitarias. Resultaría irrelevante, por consiguiente, plantear una soberanía alimentaria local, pues bastaría el flujo normal de comercio para amortiguar las oscilaciones de la oferta y la demanda.

No obstante, la realidad es bien distinta debido a que el comercio no responde totalmente a una economía globalizada y con reparto de funciones según las ventajas comparativas de los distintos países. Una visión simplificada nos mostraría a los países en desarrollo especializándose en materias primas y ciertos servicios básicos, en tanto que los ricos centrarían su atención en productos industriales y transformados, e como intensivos en capital.

La agricultura como actividad básica quedaría, pues, ubicada en los países en desarrollo, con mano de obra más barata y adecuados recursos naturales. Sin embargo, si contemplamos las estadísticas internacionales, constatamos que el comercio agrario fluye entre los países desarrollados (Norte-Norte) y en ocasiones Norte-Sur, debido a los excedentes agrarios generados por aquellos. Las razones han sido el aumento de las producciones agrarias a través de acusados incrementos de la productividad, las inversiones en investigación y desarrollo, la estabilidad del mercado a través de barreras proteccionistas y, especialmente, ha sido una respuesta de los agricultores a la demanda social a través de las políticas agrarias.

Aunque la motivación inicial fue la seguridad alimentaria, de gran importancia para una población europea sacudida por la escasez en la época de los conflictos bélicos mundiales. Paradójicamente, la eficiente respuesta de los agricultores se está volviendo en su contra. En el pasado un agricultor apenas alimentaba a su familia y diez personas más; hoy alcanza a nutrir a 60 consumidores. Con una demanda alimentaria estancada, el resultado es una crisis continua de excedentes alimentarios en los países desarrollados. La soberanía alimentaria ha superado las expectativas, transformándose en una carga para el contribuyente y generando la necesidad de conceder ayudas a la exportación.

Compromisos duraderos

El nuevo escenario nos muestra unos agricultores de los países desarrollados acostumbrados a un mercado apoyado y protegido, que compiten en los mercados internacionales con los productos de los países en desarrollo, cuyos agricultores tratan de sobrevivir aprovechando las ventajas comparativas de unos menores costes salariales y de contar con materias primas.

Aunque la importancia relativa de la agricultura en el PIB va disminuyendo, el voto agrario sigue teniendo un peso específico significativo. Simultáneamente hay que reconocer una serie de servicios y valores que los agricultores vienen prestando a la sociedad y que hasta ahora no se habían tenido en cuenta, de modo que, si bien la soberanía alimentaria ha pasado a segundo término, otros elementos ocupan un peso significativo, tales como la conservación del medio ambiente, la ocupación del espacio rural, evitar las fuertes emigraciones a las urbes y los cinturones de marginación.

Conscientes de que no hay una solución única y equitativa, vamos a exponer algunas razones que se aducen en una polémica, las más de las veces cargada de una retórica y una demagogia que las invalidan, desorientando al público. La alternativa no es optar por unas u otras, sino llegar a compromisos viables, duraderos a largo plazo.

Un primer elemento de duda lo aporta la heterogeneidad de los países en contienda. Hay Países en Vías de Desarrollo

(PVD) con vocación y capacidad exportadora, que exigen la apertura de mercados y el fin de las ayudas a los agricultores de los Países Desarrollados (PD) y la eliminación de las ayudas a la exportación. Ello elevaría los precios internacionales y les reportaría mayor ingreso de divisas.

Sin embargo, dentro de los PVD también los hay netamente importadores de alimentos, que suelen ser los más pobres, que sufrirían el encarecimiento de sus importaciones. Este hecho ha tratado de compensarse mediante propuestas de organismos internacionales. Lo que hasta ahora ha venido ocurriendo, no obstante, ha sido una transferencia de rentas de los contribuyentes de los países ricos a los consumidores de estos países más pobres.

Otra cuestión es la propia organización interna de los PVD, donde los cultivos de exportación (cereales, soja) están en manos de grandes propietarios y controlados por empresas transnacionales.

En el otro plato de la balanza está el perjuicio a los pequeños agricultores algodoneros africanos, que sufren el hundimiento de precios mundiales por la competencia desleal de la ayuda a los productores de EEUU y de la UE. El azúcar es otro de los productos con una problemática similar, aunque aquí como principales beneficiados aparecen los complejos azucareros, especialmente británicos y norteamericanos.

El marco internacional operativo

El entorno internacional viene mostrando una convergencia de las distintas posturas, a través de organizaciones como la Organización Mundial del Comercio (OMC), a un ritmo que para unos es demasiado lento y para otros, apresurado.

Aunque la agricultura venía siendo tabú en las negociaciones del GATT (*General Agreement on Tariffs and Trade*) en el transcurso de las diversas Rondas, fue la Uruguay, entre 1986 y 1995 la que abordó por primera vez el tema. Las discusiones se centraban sistemáticamente en las relaciones bilaterales UE - EEUU, y las posturas aparecían congeladas. La eliminación de las subvenciones al comercio exterior, el acceso al mercado interno y las ayudas a los agricultores han sido puntos neurálgicos de las negociaciones.

No obstante, los acontecimientos del 11-S en Nueva York y una actitud favorable hacia las zonas marginadas favorecieron los Acuerdos de Doha con una postura en pro del desarrollo.

La Cumbre de Cancún marca el despertar de un grupo de PVD, entre los que aparecen Brasil, la India y otros (G-20), que exigen un protagonismo en las negociaciones de la OMC. Se llama la atención sobre la necesidad de eliminar

los subsidios a las exportaciones y evitar que el mercado internacional sea un simple vertedero. El efecto tiene además otras repercusiones, ya que muchas transacciones bilaterales toman como referencia las cotizaciones internacionales, en claro perjuicio para los productores vendedores. Si a ello añadimos que en ciertos PVD existe la práctica del monocultivo orientado a las exportaciones (azúcar, algodón, café, cacao), los riesgos son notorios.

La posibilidad de utilizar el comercio mundial como reserva amortiguadora de las oscilaciones de la oferta llevó a proponer (sin éxito) la creación de unos depósitos reguladores donde se almacenase una cantidad suficiente de productos básicos (cereales) para cubrir las emergencias. El coste, control y logística fueron factores que dificultaron dicha propuesta. La posibilidad de que, al menos por grandes áreas, hubiese una cierta soberanía alimentaria es todavía una asignatura pendiente que sólo han aprobado los PD.

Otra faceta de interés en el comercio alimentario es el hecho de que el desarrollo económico en muchos PVD depende de los ingresos procedentes de las exportaciones, eminentemente agrarias. Por ello, una política de ayuda objetiva llevaría a estimular esa fuente de ingresos, necesarios para

redimir a gran parte de la humanidad que habita en el mundo rural en situación de pobreza.

El profesor J.E Stiglitz, Premio Nóbel de Economía, con gran experiencia docente, investigadora y profesional en organismos internacionales, hace un planteamiento bastante argumentado sobre la situación en los países en desarrollo ante la globalización que, en definitiva, colisiona con el tema de la soberanía alimentaria¹. Para algunos de ellos, especialmente en Asia, la liberalización fue lenta y gradual. La reducción de sus barreras proteccionistas se hizo después de contar con un sector nacional competitivo y con la capacidad de crear puestos de trabajo que absorbieran aquellos otros sectores más débiles. El éxito de la globalización se logra cuando se abren nuevos mercados para aquellos productos que, mediante inversión e innovación, se han hecho fuertemente competitivos.

Las políticas agrarias y la seguridad alimentaria

Uno de los principios de apoyo al comercio internacional y la liberalización de las economías es la teoría de las ventajas comparativas, según la cual la eliminación de las restricciones en este campo implica un mayor incremento de la renta, ya que favorece que los recursos disponibles se muevan de los sectores menos productivos a los más eficientes.

Para muchos países desarrollados, la aplicación de estos términos en lo que se conoce como globalización de la economía ha estimulado una mayor competencia y con ello la mejor ubicación de los recursos productivos. La soberanía alimentaria se ha cubierto con creces, pasando a ser autosuficientes en una primera etapa y excedentarios posteriormente.

La aplicación de unas políticas agrarias que lograsen desterrar el problema del hambre sufrido durante las guerras mundiales propició el envío de recursos al sector agrario para su modernización y cumplir el reto del autoabastecimiento, reto que sus agricultores han resuelto satisfactoriamente. Como puede apreciarse en los cuadros anexos, en muchos países de la UE la situación de los mercados de ciertos productos básicos resulta claramente excedentaria (leche, huevos, cereales, carnes). Situación similar se presenta en otros países desarrollados como EEUU, así como en el grupo de Cairns, de exportadores alimentarios.

Para ciertos grupos¹, la pobreza del mundo rural se ve condicionada, en buena medida, por las políticas agrarias de los países ricos. Por ello piden un replanteamiento de las mismas ya que originalmente estaban enfocadas a la seguridad y la soberanía alimentarias.

La concentración de las ayudas de la UE en los grandes agricultores (un 20% de ellos se lleva el 80% de las ayudas) ofrece una mala imagen ante los contribuyentes. En el caso

Sin embargo, hemos sido testigos de los problemas sufridos por muchos países en desarrollo, que abrieron sus fronteras siguiendo indicaciones -e incluso imposiciones- de organismos internacionales como el FMI, y ello les llevo a la quiebra de empresas, destrucción de puestos de trabajo y, en definitiva, al debilitamiento de sus sistemas sociopolíticos. Como apunta el mencionado autor, algunos de los factores más importantes han sido los movimientos financieros especulativos a muy corto plazo.

Todo esto pone de manifiesto la hipocresía del mundo occidental, que alienta la liberalización de los productos que exporta, pero mantiene el proteccionismo de aquellos en los que es más vulnerable. Este ha sido uno de los elementos que ha creado un ambiente hostil hacia el fenómeno de la globalización y a favor de la soberanía nacional en ámbitos económicos, culturales y políticos

español, se habla de los “303 nombres de oro” que tienen adjudicados 400 millones de euros cada año.

Mientras tanto, los pequeños agricultores van desapareciendo. La PAC ha tratado de responder a estas inquietudes a través de diversas reformas y trabajos (Manshold, MacSharry). En 2003 se hizo hincapié en el desacoplamiento de las ayudas y el pago único por hectárea, unidad ganadera o explotación, el sistema de modulación corrigiendo los ingresos percibidos por las grandes explotaciones y creando un fondo para el desarrollo rural, el condicionar las ayudas recibidas al cumplimiento de una normativa medioambiental y la calidad alimentaria.

Es un hecho aceptado que la presión internacional en las negociaciones de la OMC ha sido una plataforma para las reformas de la PAC con una vertiente de apertura de mercado y menor intervencionismo. Otros elementos han sido el elevado volumen de gasto de la PAC y la ampliación a otros Estados miembros.

Noticias recientes muestran el acuerdo de la UE y EEUU en reducir las ayudas en un 70%, pero, al igual que ocurrió con las negociaciones en la Ronda Uruguay, muchos especialistas consideran que todavía no se hace suficiente, pues las políticas agrarias siempre encuentran mecanismos para mantener aquellos sectores que interesan. A decir verdad, la UE ha aparecido siempre con una imagen negativa debida a la PAC, que consolida una fortaleza proteccionista ante los PVD. Lo cierto es que es el bloque con mayor apertura y transacciones comerciales del mundo y un mayor esfuerzo en apoyar a los PVD, hecho que no se ha sabido transmitir adecuadamente. En todo caso, se mantienen las presiones para continuar con las reformas.

¹ Para más detalle, véase su obra *El malestar en la globalización* Taurus, 2002.

² Intermón-Oxfam: “Goliat contra David” (marzo 2005), en www.IntermonOxfam.org/estudios.

De la soberanía alimentaria a la viabilidad de un modelo rural

Sabemos que el proceso de urbanización creciente de nuestra sociedad ha llevado a la pérdida de tradiciones culturales, religiosas, artísticas y literarias, con el daño irreparable que ello supone. El mundo occidental ha manifestado en ocasiones el deseo de mantener ese mundo rural, para lo cual uno de los instrumentos ha venido siendo el apoyo a una de sus fuentes de recursos, la agricultura.

En dicho contexto, y habida cuenta que en términos relativos la agricultura significa en torno a un 4% del PIB, autores reconocidos manifiestan claramente que seguir manteniendo las políticas agrarias es un lujo que nos podemos permitir.

La soberanía alimentaria no es, por consiguiente, un argumento de fuerza para el apoyo a nuestros agricultores, sino otros factores de índole moral, medioambiental o cultural. Esta línea es aceptada por otros grupos partidarios de un mayor apoyo a los agricultores (Intermón– Oxfam). Su argumentación se centra en apoyar a los pequeños agricultores y aportar mayor transparencia en el sistema de formación de precios y concesión de ayudas. Se trataría, por consiguiente, de mantener el mundo rural con apoyos que no repercutieran en el estímulo a la producción, y dejar abiertos a la competencia internacional a los empresarios agrarios de mayor dimensión.

Este planteamiento, políticamente correcto, se enfrenta a interrogantes como el nivel de seguridad alimentaria de que dispondríamos, intereses creados y fuertes presiones de grupos establecidos, así como a una transparencia que garantice un juego limpio para todos en el campo internacional.

Otro reto es la posible especialización de la agricultura desarrollada hacia productos de mayor valor añadido, garantía de calidad y con trazabilidad, obligatoria desde 2005.

La eliminación progresiva de las barreras arancelarias y liberalización comercial está orientando a las empresas hacia otra forma de proteccionismo: las barreras no arancelarias. Las exigencias sanitarias y fitosanitarias tienen una justificación siempre que no sirvan para establecer un nuevo proteccionismo. Las cláusulas *antidumping* social o ecológico que se tratan de aplicar son rechazadas por los países del Sur.

No obstante, no podemos olvidar que una sociedad con capacidad adquisitiva exige calidad y garantías sanitarias. Los últimos escándalos alimentarios han llevado a la UE a exigir la trazabilidad de los alimentos, tanto a productos internos como importados. La medida no supone discriminación, pues se aplica a todos por igual, y su actualidad se ha puesto de manifiesto en la Declaración de Salamanca sobre temas agrarios. Sin embargo, hay que considerar que ello puede servir de barrera a muchos productos procedentes de PVD, si no disponen de infraestructuras y recursos técnicos y humanos para realizar dicha trazabilidad.

En otras palabras, la nueva soberanía alimentaria se está identificando con calidad, variedad y adaptación a las exigencias cambiantes del consumidor. Los proveedores tanto de PD como de PVD deben adaptarse a la nueva situación. Aspectos como el respeto al medioambiente, el mantenimiento de la biodiversidad y una ética en la implementación de las Políticas Económicas deben conjugarse con el sentido de justicia social y apoyo a los más desfavorecidos.

Para algunos especialistas la soberanía alimentaria debe incluir no solamente el autoabastecimiento sino también aspectos como el funcionamiento de los mercados nacionales, regionales y locales, la existencia de unas reglas con sentido de justicia social como es el precio justo y el comercio con justicia, la disponibilidad adecuada de los medios productivos tales como la tierra, el trabajo, el abastecimiento de agua y la conservación de recursos naturales, sin olvidar el compromiso de la biodiversidad y la protección de las semillas autóctonas. También debe implicar un compromiso de los poderes públicos a través de las oportunas inversiones en infraestructuras básicas tanto de comunicación como de abastecimiento de servicios.

La idea de soberanía rebasa el mero concepto de abastecimiento alimentario, y comprende otros aspectos que condicionan la viabilidad a medio y largo plazo del mismo. Por ello debe huirse de una soberanía excesivamente localista, ya que los vaivenes de la producción agraria sometida a cambios climáticos implican una incertidumbre difícil de asumir. Entendemos, por consiguiente, que los países en desarrollo deben enfocar un sistema que permita asociar mediante acuerdos geopolíticos áreas geográficamente próximas y afines. No es políticamente correcto ni deseable para los ciudadanos tratar de imponer un sistema tribal, donde argumentos emocionales sustituyan a los económicos, marginando las economías de escala y otros aspectos de eficiencia. Se debe y puede lograr una autonomía relativa y compartida evitando posturas demagógicas, buscando siempre la garantía del bienestar de la sociedad.



GRADO DE ABASTECIMIENTO DE ARROZ

Promedio de las Hojas de Balance de 1998-1999-2000

	Producción Utilizable Millones de Kgs/litros	Consumo Humano Millones de Kgs/litros	Grado de autoabastecimiento	
			% positivo superavit	% negativo infra-abastecimien.
AUSTRIA	-	89		-100
BEL-LUX	-	60		-100
DINAMARCA	-	24		-100
FINLANDIA	-	32		-100
FRANCIA	111	418		-73
ALEMANIA	-	489		-100
GRECIA	173	113		53
IRLANDA	-	19		-100
ITALIA	1.350	506		167
HOLANDA	-	110		-100
PORTUGAL	152	266		-43
ESPAÑA	813	513		58
SUECIA	-	56		-100
INGLATERRA	-	179		-100
CANADA	-	338		-100
USA	8.789	3.745		135
ARGENTINA	1.191	191		524
BRASIL	10.172	10.106		1
CHILE	100	153		-35
CHINA	196.930	171.556		15
JAPON	11.511	11.358		1

Fuente: Datos F.A.O.

GRADO DE ABASTECIMIENTO DE VACUNO

Promedio de las Hojas de Balance de 1998-1999-2000

	Producción Utilizable Millones de Kgs/litros	Consumo Humano Millones de Kgs/litros	Grado de autoabastecimiento	
			% positivo superavit	% negativo infra-abastecimien.
AUSTRIA	201	155		30
BEL-LUX	289	212		36
DINAMARCA	157	125		26
FINLANDIA	92	97		-5
FRANCIA	1.590	1.573		1
ALEMANIA	1.348	1.118		21
GRECIA	67	229		-71
IRLANDA	605	65		831
ITALIA	1.145	1.425		-20
HOLANDA	504	315		60
PORTUGAL	98	157		-38
ESPAÑA	648	594		9
SUECIA	146	177		-18
INGLATERRA	695	986		-30
CANADA	1.237	1.040		19
USA	12.075	12.257		-1
ARGENTINA	2.636	2.138		23
BRASIL	6.249	5.829		7
CHILE	236	337		-30
CHINA	5.085	5.167		-2
JAPON	533	1.262		-58

Fuente: Datos F.A.O.

GRADO DE ABASTECIMIENTO DE LECHE

Promedio de las Hojas de Balance de 1998-1999-2000

	Producción Utilizable Millones de Kgs/litros	Consumo Humano Millones de Kgs/litros	Grado de autoabastecimiento	
			% positivo superavit	% negativo infra-abastecimien.
AUSTRIA	3.339	666		401
BEL-LUX	3.673	587		526
DINAMARCA	4.681	337		1289
FINLANDIA	2.434	660		269
FRANCIA	25.646	3.483		636
ALEMANIA	28.370	5.139		452
GRECIA	1.914	778		146
IRLANDA	5.124	684		649
ITALIA	12.345	1763		600
HOLANDA	11.108	1.789		521
PORTUGAL	2.060	839		146
ESPAÑA	6.841	4.354		57
SUECIA	3.291	655		402
INGLATERRA	14.711	7.148		106
CANADA	8.151	1.727		372
USA	73.762	33.385		121
ARGENTINA	10.204	3.852		165
BRASIL	19.913	17.995		11
CHILE	2.050	1.019		101
CHINA	11.378	9.209		24
JAPON	8.510	5.547		53

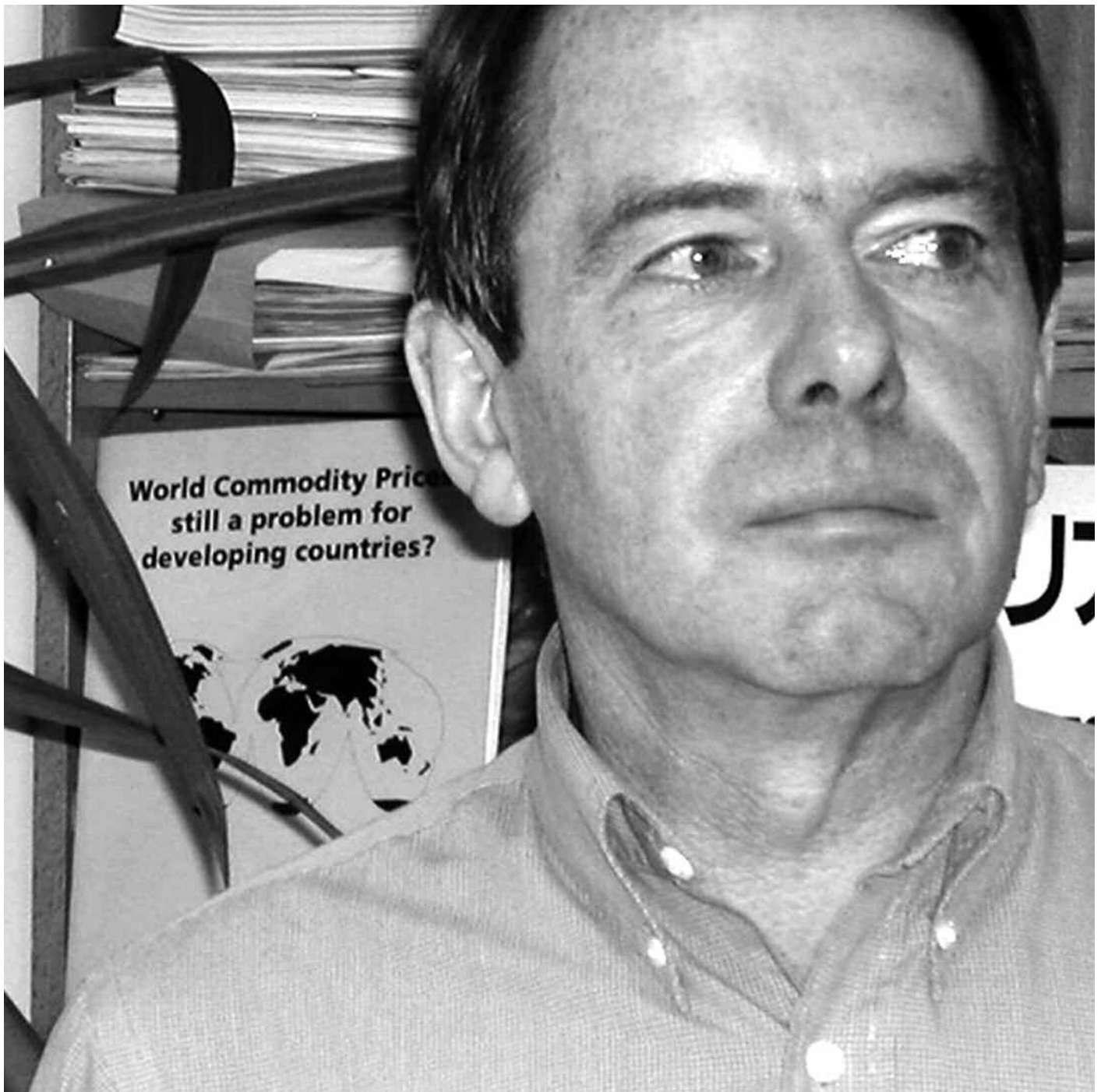
Fuente: Datos F.A.O.

GRADO DE ABASTECIMIENTO DE PRODUCTOS DE LA PESCA

Promedio de las Hojas de Balance de 1998-1999-2000

	Producción Utilizable Millones de Kgs/litros	Consumo Humano Millones de Kgs/litros	Grado de autoabastecimiento	
			% positivo superavit	% negativo infra-abastecimien.
AUSTRIA	3	116		-97
BEL-LUX	31	230		-87
DINAMARCA	1.498	141		962
FINLANDIA	180	169		7
FRANCIA	836	1.871		-55
ALEMANIA	320	1.216		-74
GRECIA	206	267		-23
IRLANDA	342	61		461
ITALIA	547	1.415		-61
HOLANDA	635	336		89
PORTUGAL	221	715		-69
ESPAÑA	1.499	1.805		-17
SUECIA	377	271		39
INGLATERRA	1.021	1.286		-21
CANADA	1.116	746		50
USA	5.182	6.035		-14
ARGENTINA	1.054	338		212
BRASIL	786	1.054		-25
CHILE	4.681	264		1673
CHINA	40.368	31.884		27
JAPON	5.857	8.018		-27

Fuente: Datos F.A.O.



“Hay demasiados países en desarrollo que dependen de la exportación tradicional de materias primas”

Adrian P. Hewitt

Overseas Development Institute (ODI)

Por: **Gabriel Pons Cortés**

Fotografía: **ODI**

Adrián Hewit es Research Fellow del departamento del ODI International Economic Development Group, y coautor, junto con Sheila Page, del informe de 2003 titulado “World Commodity Prices: still a problem for developing countries”. En este informe analizan los problemas que afronta la producción de materias primas y las soluciones puestas en marcha por la cooperación internacional.

También es director del ODI fellowship scheme, que desde 1963 ha formado en políticas de desarrollo a más de 600 economistas, que han terminado ocupando importantes puestos públicos en países en vías de desarrollo.

El **Overseas Development Institute** (www.odi.org.uk) es el centro de investigación líder en la Gran Bretaña sobre políticas de desarrollo internacional y acción humanitaria. Se dedica a la investigación aplicada, la asesoría y difusión de debates sobre políticas de desarrollo.

Tres años después del informe sobre los precios de las materias primas, ¿aún son un problema?

Sigue habiendo dos problemas innegables, tal vez más dañinos para los países en vías de desarrollo que para el resto:

En primer lugar, los precios y las ganancias fluctúan de manera impredecible. Las soluciones son: proteger, usar los mercados de futuros y derivados, mejorar la inteligencia y las respuestas del mercado o, tal vez de forma más primaria, mantener las reservas. Pero esto último implica un coste de recursos que los países más pobres no pueden afrontar (a menos que medie un donante) y no disponen de la ventaja competitiva (ese es el significado de “menos desarrollado”) para llevar a cabo muchas de las actividades citadas, de nuevo porque sus propios recursos, los humanos en este caso, necesitan refuerzo educativo, formación y creación de capacidades.

En segundo lugar, aún hoy en día, hay demasiados países en desarrollo que dependen de la exportación tradicional de materias primas –puede que de un único producto- para obtener ingresos o incluso ocupación. Están en declive a largo plazo y no tienen ninguna influencia en el mercado. Si bien ha habido excepciones (por ejemplo, el cobre ha sufrido una subida de precio en los tres últimos años desde el boom y posterior declive de las *puntocom*), la

tesis Prebisch-Singer que sostiene que los precios de las materias primas tienden a bajar en comparación con los de las manufacturas se ha confirmado durante el resto del siglo XX y, sin duda, se confirmará en comparación con los servicios en el siglo XXI. (No tengo ni idea de qué les sucederá a los servicios en el siglo XXII o antes, pero se calcula que sus precios aumentarán más rápido que los de los productos básicos, por lo que los países en desarrollo deben evitar depender de ellos.)

Dice usted que los precios de las materias primas tienden a caer respecto a las manufacturas. Esta teoría existe desde los años 50. ¿Ya está admitida por todos, o todavía se resisten desde el FMI?

Hans Singer se mostró satisfecho cuando el FMI reconoció que Don Raul y él tenían razón, cuarenta años después de que formularan su hipótesis sobre el descenso secular en productos frente a los precios industriales. Nada de lo que hemos visto en la década de los noventa o en los últimos cinco años la ha desmentido -y Hans Singer es un meticuloso observador sensible a los intereses de los países en desarrollo-, lo que nos hace lamentar el tiempo perdido en persuadir a los gobiernos de esos países, con teorías que han demostrado ser erróneas, de que siguieran produciendo materias primas, sobre todo alimentos para exportar y bebidas tropicales,

“Se calcula que los precios de los servicios aumentarán más rápido que los productos básicos”

“Muchos países, medianos y grandes, han demostrado que la diversificación puede ser una estrategia razonable”

cuando las mismas organizaciones invertían de forma transparente en otros lugares (por ejemplo, el Banco Mundial y el FMI alejaron a Vietnam de la economía planificada con inversiones y fomentando la inversión en nuevas reservas de café; esto ayudó a reducir el precio mundial y la cantidad que recibían los productores tradicionales, especialmente de Robusta. De esta forma, Vietnam creció económicamente de manera rápida partiendo de un nivel bajo.

Aún hay casos de resistencia. Cuando algunos colegas míos y yo propusimos un fondo de ayuda para garantizar el derecho a comerciar de los países que pierden condiciones especiales y les urge dejar de depender de un producto (incluso Jagdish Bhagwati, profesor de la Universidad de Columbia, apoyó la iniciativa), punto de negociación en la Ronda de Doha, algunos altos cargos del Banco Mundial y del FMI se manifestaron en contra argumentando que no era necesaria. A pesar de ello, nos constaba que otros colegas nuestros, expertos de ambas instituciones, no sólo la apoyaban -con ciertas reservas-, sino que sabían que era una idea que tendría que ser puesta en práctica. Es algo similar a lo que pasó cuando los consejeros de Exxon en la Casa Blanca arremetieron contra el calentamiento global, a pesar de saber que era un fenómeno real. La comparación no es mía, es de Al Gore a principios de este mes en la Guildhall de Londres.

¿Cuáles son los principales instrumentos en marcha para mejorar la situación de las materias primas?

La pregunta es: ¿Las medidas actuales pueden mejorar la posición de productos en el mercado?

Los mercados se autorregulan, aunque algunos son completamente libres para cualquier materia. Tal vez los más libres sean los de metales básicos, que llevan tres años de rara tendencia alcista (hasta el punto de que incluso Zambia, cuya reserva de cobre se consideraba agotada, está reinvertiendo en el sector; espero que sus inversiones fluyan antes de que se produzca el inevitable descenso de los precios por sobreabastecimiento, ya que Zambia es más pobre que antes a causa de la dependencia de esta materia en el período poscolonial. El *boom* actual del precio del cobre se debe a los fallidos intentos de manipular el mercado por parte de la autoridad de la reserva china). Los mercados mundiales más regulados son los productos agrícolas crudos en general -no solamente los alimentos, sino especialmente los lácteos y el azúcar-.

A medida que las normas y principios de la Organización Mundial de Comercio (OMC) gobiernan el mercado para productos agrícolas (el GATT no abordó este tema hasta sus últimos años), estoy convencido de que el mercado de materias primas mejorará; aunque habrá perdedores y ganadores, también se dispondrá de recursos adicionales procedentes de la eficiencia para los ganadores (en primer lugar, para los promotores de perversiones de cuasi-cárteles) para compensar a los perdedores y que todos obtengan algún beneficio. Por ejemplo, Brasil probablemente se beneficiará de la liberalización agrícola y hay estudios recientes que demuestran que los agricultores pobres de muchos subsectores, incluido el del azúcar, deberían compartir estas ganancias, pero no sólo a largo plazo, que “a largo plazo, todos habremos muerto” (Keynes).

El ITF-CRM, instrumento desarrollado por el Banco Mundial, tiende a evitar las variaciones de precio, pero no la bajada a largo plazo ¿Qué se puede esperar de él?

Ese instrumento medio novedoso del Banco Mundial es un programa bastante modesto que, básicamente, pretende mejorar el conocimiento del mercado por parte de los productores y recolectores, así como reducir los costes que representa asegurarse contra fluctuaciones a la baja y otras variaciones de los precios. Las antiguas juntas de comercialización estatales solían disponer de este tipo de información, pero a menudo eran sistemas corruptos -o habían sido corrompidos por jóvenes y ambiciosos gobiernos posteriores a la independencia, cuyo interés no solía ser el de la población rural pobre, ni siquiera el de la población rural o la población pobre-, de modo que, sencillamente, estamos viviendo un retroceso hacia el *status quo* anterior.

La diversificación es una de las opciones más defendidas. Pero, ¿la alternativa es otras primas, o la industrialización y los servicios?

Muchos países (tanto medianos como grandes) han demostrado que la diversificación hacia otros productos básicos puede constituir una estrategia razonable. Pensemos en Malasia o Brasil, así como Australia o Canadá. No obstante, las estrategias de los triunfadores suelen tener una orientación de mercado, y necesitan libertades que permitan a sus sectores privados tomar la iniciativa y asumir la mayor parte del riesgo que entraña el cambio. Incluso China cumple cada vez más los requisitos (aunque al sistema bancario le queda mucho para liberalizarse, las empresas de comercialización operan, cada vez más, conforme a normas competitivas). El caso reciente de un negociante chino que asumió un cargo oficial de corta duración en el mercado del cobre con la esperanza de incrementar de forma rentable la oferta al mayor consumidor del mundo y que ahora va a ser rescatado por el Estado puede llegar a ser el último de su especie, aunque el tiempo dirá. En toda África, sin embargo, las empresas manufactureras chinas buscan materias primas al mejor precio al estilo mercantil convencional. Como consecuencia, China está pasando a ser el inversor líder en algunas zonas de África occidental y central, y los países anfitriones deben tomar decisiones sensatas, no solo en lo relativo a las condiciones de mercado.

Pero insisto: estos países que he mencionado que reinvierten en materias primas son también países con unos sectores industriales, de servicios e incluso de tecnología de la información boyantes; pueden permitirse también realizar inversiones arriesgadas en el sector de las materias primas. En términos generales, el mejor consejo que se puede dar a los países menos desarrollados, cuyo legado colonial les ha obligado a depender de las exportaciones de materias primas, es que creen cierta capacidad industrial e identifiquen en ese proceso un nicho adecuado de servicios como un posible reemplazo de exportaciones o importaciones, y que opten por ese tándem. Ejemplos de dicha política serían las islas Mauricio y Barbados; en India, las zonas cercanas a Mombay y Bangalore, así como el cinturón urbanizado del litoral chino.

De hecho, el desarrollo podría llegar a definirse como el proceso de movilizar recursos procedentes de la agricultura hacia actividades más compensatorias y mejor remuneradas. Ésa es mi opinión, que coincide con la del nuevo catedrático de Economía del Desarrollo de la Universidad de Oxford.

Buscar nuevas materias primas, ¿no generará los mismos problemas de saturación una vez llegado el punto máximo de demanda?

La saturación siempre es un problema para los países que deben aceptar los precios sin poder condicionar el mercado.

Respecto a los países que seguirán produciendo materias primas porque no puedan cambiar por el momento, ¿es posible volver a algo parecido a los Acuerdos sobre Materias Primas? ¿Qué respaldo tiene esta idea?

Sencillamente, no se está dando una gestión internacional de la oferta, ni tampoco se va a dar desde el momento en que no existe un organismo internacional de prestigio con competencias para desempeñar dicho papel. Fíjense en la ONU tras su incursión en una forma particular de gestión de la oferta que llamó Petróleo por Alimentos, y todos los que intentaron sacar tajada, que podían ser australianos, franceses o británicos, pero todos distorsionaban tranquilamente el mercado en su propio interés, y no en el de los más pobres ni el general. El regreso a una situación parecida podría darse en un futuro lejano debido a un posible problema medioambiental causado, no por un agotamiento de recursos al estilo del anunciado por la ya desacreditada teoría de principios de los 70 “los límites al crecimiento”, sino por la contaminación de la tierra de cultivo, el agua y la atmósfera causada por actividades que suelen distorsionar el mercado. Yo esperaba que el lobby ecologista presionara más en esta línea, pero mucho me temo que han caído en las redes de los retrógrados intereses agrícolas de los países proteccionistas, hasta el punto de que, en general, se mantiene el respaldo a la agricultura en la mayoría de países desarrollados, evitando así tener que responder ante los mercados. Lo cual, en sí, también es contrario a los acuerdos internacionales sobre materias primas, de modo que en el futuro inmediato no confío en ver acuerdos internacionales de tipo convencional que restrinjan la oferta. (Ahora incluso se está socavando el cártel de los diamantes, aunque evidentemente no es ése el tipo de acuerdos internacionales a los que se refiere.) Los mercados aún se están demostrando a sí mismos que en conjunto son la mejor opción, y muchas multinacionales, al menos fuera del sector del petróleo, han lavado su imagen de ogros. También muchas compañías petrolíferas han asumido con seriedad responsabilidades sociales, por lo que hoy por hoy se han forjado un cierto respeto.

¿Hallaría problemas un control de la oferta por parte de la OMC? ¿Haría falta establecer excepciones?

Sí se podría hacer, pero siempre podrían hacerse excepciones; de hecho, se admiten para quienes ostentan el poder.

No hay más que fijarse en las aerolíneas o la ayuda alimentaria estadounidense que debe transportarse en navíos estadounidenses. Ninguna de las dos ha sido liberalizada.

En Europa se ha ido sustituyendo el almacenaje público para controlar la sobreoferta por la limitación de áreas de cultivo o número de animales. ¿Podría ser una solución para productos como el café o el cacao, a largo plazo?

No, no lo creo. Los países relativamente pobres se podrían beneficiar si emprendiesen una actividad de carácter más productivo que creara empleo de forma más intensiva.

La UE dice que intervenir los mercados internacionales ya no es posible y ofrece básicamente aumentar la productividad y la competitividad. Parece que cualquier solución es posible, excepto una reforma a fondo de la Política Agrícola Común, y que las soluciones que ofrece la UE son sólo parciales. Hay quien sostiene que la iniciativa *Everything but arms*¹ puede contribuir a aumentar la sobreoferta y, por consiguiente, a bajar los precios. ¿Qué opina al respecto?

¿Aumentar la sobreoferta *Everything but arms*? No lo hará. Esta iniciativa fue fruto del “hoy por ti mañana por mí” que en aquel entonces convino a Lamy para poder impulsar otras negociaciones comerciales. No fue diseñado como mecanismo de desarrollo. Se trata tan solo de una forma de Sistema Generalizado de Preferencias (SGP), presenta una estricta regulación en cuanto a requisitos de origen y puede ser retirado en caso de aumentos descontrolados. Esto último sucedería antes de que los países receptores menos desarrollados echaran mano de nuevas exportaciones de productos agrícolas. Desgraciadamente, los inversores potenciales son conscientes y temen que suceda

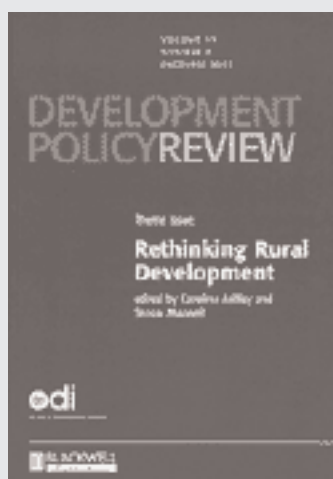
¿Cree que hay necesidad de legislación internacional antimonopolio dirigida a las transnacionales que controlan los mercados de materias primas?

En efecto, pero una ley cuyo cumplimiento no pueda garantizarse no sirve. ¿Quién asegura que se acate una determinada legislación en materia de comercio internacional? El margen de maniobra de la OMC es relativamente limitado, y conviene por muchas razones que sea así. A día de hoy, que yo sepa, la legislación “internacional” antimonopolio ha sido abordada por los tribunales estadounidenses o --en el caso de la adquisición de Honeywell, y actualmente la de Microsoft-- por el laudo de la Comisión Europea. Existen nuevos organismos jurídicos internacionales que van ganando credibilidad, de modo que quizá con el tiempo aparecerá alguno antimonopolio, pero tan solo puedo responder su pregunta con mi pragmatismo británico: si se pudiera garantizar que un acuerdo internacional de este tipo iba a funcionar, contaría con todo mi apoyo.

¹ “Todo menos armas”: iniciativa presentada por la Comisión Europea (2000) con el fin de eliminar aranceles y cuotas para todos los productos procedentes de los países menos adelantados, excepto las armas. (Nota de la editora)

¿De qué hablamos cuando decimos “desarrollo rural”?

Pilar Baselga Bayo y Gabriel Ferrero
y de **Loma-Osorio**¹



Rethinking Rural Development

Edited by Caroline Ashley and Simon Maxwell

Development Policy Review, Vol. 19 (4): pp. 395-573.

La persistencia de la pobreza en las áreas rurales y la creciente desigualdad en la distribución de los ingresos rurales continúan siendo hoy en día aspectos no resueltos en la lucha para combatir la pobreza y la desigualdad en la mayoría de los países del mundo; tres cuartas partes de las 1.200 millones de personas que sobreviven con menos de 1 dólar diario habitan y trabajan en las zonas rurales. Lo cual resulta contradictorio con el hecho de que los fondos destinados al sector agrícola y rural han decrecido más que en otros sectores en los últimos años.

Tomando este punto de partida, el prestigioso centro de pensamiento sobre desarrollo británico *Overseas Development Institute* (ODI) dedicó, en diciembre de 2001, un monográfico de su revista *Development Policy Review* (Vol. 19-4: pp. 395-573) a la reflexión sobre el concepto y prácticas del desarrollo rural. Editado por Caroline Ashley y Simon Maxwell, recoge trece aportaciones de diversos autores, estructurados en tres ejes, con el objetivo de contribuir a un necesario replanteamiento del desarrollo rural.

En el primer eje, se abordan aspectos transversales del desarrollo rural. Comenzando con la síntesis de los propios editores en *"Rethinking Rural Development"*, se analizan las tendencias y la problemática del desarrollo rural, y se abordan los principales interrogantes a los que se enfrenta el mundo rural, sobre todo en lo que se refiere a la formulación de políticas de desarrollo, enunciando la propuesta de cinco principios y de diez recomendaciones específicas para garantizar la formulación de una política de desarrollo rural exitosa².

Continuando con una reflexión sobre la ambivalente y no exenta de polémica delimitación de "lo rural" (tal como se preguntan Wiggins y Proctor en *"How Special Are Rural Areas?"*, donde ponen de manifiesto la gran diversidad de realidades que se recogen bajo este término), esta primera parte concluye con el recorrido histórico extraordinariamente sintético que realizan Frank Ellis y Stephen Biggs en *"Evolving themes in rural development 1950s-2000s"*.

En su aportación se proporciona una interesante perspectiva de los principales cambios en el pensamiento sobre desarrollo rural que han tenido lugar en la última mitad del siglo pasado, tratando además de identificar aquellos términos que han tenido un mayor impacto sobre la práctica del desarrollo rural, así como los aspectos críticos de divergencia que entre los diferentes discursos sobre desarrollo rural han coexistido en un mismo periodo. Estos son, desde el punto de vista conceptual, la modernización y la economía dual de principios de los cincuenta hasta mediados de los sesenta. A mediados de los sesenta, la pequeña agricultura como motor de crecimiento y desarrollo, asumiendo a los pequeños agricultores como agentes económicos racionales y eficientes (paradigma que, según los autores, ha dominado el panorama del pensamiento sobre desarrollo en la última mitad de siglo). A principios de los ochenta, las corrientes de pensamiento basadas en el enfoque de proceso, participación y empoderamiento que conciben el desarrollo rural como un proceso de "abajo hacia arriba"; y a principios de los noventa, los enfoques de Modos de Vida Sostenibles (*Sustainable Livelihoods Approach*).

En el segundo eje de la publicación se profundiza en el análisis de diferentes elementos de discusión centrales en la redefinición del desarrollo rural y de las opciones de política rural consecuentes.

La indudable relación entre el crecimiento de la productividad agrícola y su impacto en la reducción de la pobreza es analizada por Irz, Lin, Thirtle y Wiggins, para quienes es poco probable que existan intervenciones de desarrollo rural de otra índole capaces de reducir tan eficazmente la pobreza. La necesaria elaboración de un Consenso post-Washington sobre alimentación, agricultura y desarrollo rural que supere las carencias del anterior (básicamente desde un enfoque institucional) es defendida por Kydd y Dorward. Por su parte, Robert Tripp analiza el rol de las políticas tecnológicas, defendiendo que la contribución de la agricultura al desarrollo rural es altamente dependiente de la provisión de nueva tecnología agrícola, diferenciando aquella focalizada en los pequeños productores con potencial (y orientada más a las capacidades de comercialización y gestión) de aquella focalizada en la agricultura de subsistencia o semi-subsistencia.

La emergencia del énfasis en la economía rural no agrícola es relativizada en la contribución de Daniel Stara, para quien las políticas de fomento de estas actividades deben ser acordes con el estadio de desarrollo rural y aplicadas con cautela. En la misma línea que Tripp, Stephen Devereux enfatiza el rol del estado en las intervenciones para reducir la vulnerabilidad y la inseguridad alimentaria, consideradas distorsionadoras por el Consenso de Washington.

Craig Jonson analiza la descentralización, la democracia local y la participación en el desarrollo rural; elementos fuertemente enfatizados, y aun sin tener evidencias claras de su necesidad para reducir la pobreza rural (según el autor, con el cual diferimos en este sentido), pone de manifiesto cómo estos procesos no son meramente instrumentales, sino fines en sí mismos, con beneficios intrínsecos para los pobres rurales (planteamiento que sí compartimos).

El tercer eje del monográfico aborda el reto que para la cooperación internacional y la comunidad donante supone el problema de fomentar el "nuevo" desarrollo rural. John Farrington y James Lomas examinan la práctica de los donantes en el tema, identificando como grandes retos la compatibilidad entre los Enfoques Sectoriales (SWAPs) y el desarrollo rural y el establecimiento de nexos coherentes entre las políticas rurales y las urbanas.

Por último, se presentan los planteamientos de tres de los principales donantes: la Unión Europea (que enfatizará el empoderamiento, la participación y la descentralización); el FIDA (diferenciando fases en el desarrollo rural, comenzando por el apoyo a la seguridad alimentaria entre los pequeños productores, apoyando la comercialización y economía no agrícola en fases posteriores y mejorando el acceso de los pobres a la tierra, agua, capital humano tecnología y mercados); y el Banco Mundial (que se focalizará en la contribución del desarrollo rural a la reducción de la pobreza, y cuya estrategia incluirá como innovaciones principales el énfasis en la economía rural no agrícola y la gestión del riesgo en las áreas rurales).

En definitiva, nos encontramos ante un monográfico de extraordinario interés para el debate sobre la redefinición de desarrollo rural en que nos encontramos, y en el que podemos descubrir con un alto rigor elementos clave (y no siempre compatibles entre sí) para la formulación de políticas, programas y estrategias de desarrollo rural.

¹ Grupo de Estudios en Desarrollo, Cooperación Internacional y Ética Aplicada. UPV

² La traducción en español de parte de este artículo puede consultarse en la traducción presentada como ODI Briefing Paper en marzo de 2002: "Una reformulación del desarrollo rural": http://www.odi.org.uk/publications/briefing/rural_devel_p_spanish3.pdf (último acceso en febrero de 2006)

Los transgénicos y la Organización Mundial de la Salud

Cristina Moyano Cárdbaba

Biotecnología moderna de los alimentos,
salud y desarrollo humano:
estudio basado en evidencias

DEPARTAMENTO DE INOCUIDAD DE LOS ALIMENTOS
ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD

Biotecnología moderna de los alimentos, salud y desarrollo humano: estudio basado en evidencias

Departamento de Inocuidad Alimentaria de la Organización Mundial de la Salud. Ginebra, 2004. 97 p. (http://www.who.int/foodsafety/publications/biotech/biotech_sp.pdf)

El presente informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS) es un extenso estudio que pretende facilitar el debate sobre el impacto de la biotecnología, en concreto de los Organismos Genéticamente Modificados (OGM)¹ que se utilizan para producir alimentos, en la salud y el desarrollo humano.

El informe comienza abordando en detalle el riesgo de los OGM para la salud humana y el medio ambiente. Existen unos controles de evaluación de riesgos específicos para los alimentos transgénicos mucho más estrictos que para los alimentos convencionales, recogidos en unas normas internacionales, que son los principios del Codex para la inocuidad y el Protocolo de Cartagena sobre bioseguridad de la Biotecnología para la inocuidad ambiental.

Este primer capítulo hace una descripción pormenorizada de los posibles efectos de los alimentos sobre la salud humana, de cuya nocividad aún no se han encontrado pruebas inequívocas. Los riesgos medioambientales, como cruzamientos de plantas GM con cultivos tradicionales o plantas silvestres, se están investigando y hay resultados contradictorios al respecto.

Los autores dedican otro capítulo a analizar el papel que tiene la capacitación de los países en vías de desarrollo en la creación de sistemas reguladores y de inocuidad alimentaria y riesgos medioambientales en el área de la biotecnología moderna. Solo 10 países en desarrollo tienen actualmente leyes de bioseguridad.

Es de especial relevancia el capítulo "Alimentos GM y seguridad alimentaria", donde se sostiene que la biotecnología moderna puede tener un gran potencial en países del Sur y contribuir a garantizar la seguridad alimentaria. Reconocen, no obstante, que la investigación y la tecnología no producirán por sí solas crecimiento agrícola, a no ser que se mejoren otros factores de vital importancia, como la infraestructura de los países en desarrollo y el acceso a los mercados.

Conflictos por la propiedad

Otro factor muy importante a tener en cuenta es el impacto de los derechos de propiedad intelectual e industrial sobre la investigación en patentes de biotecnología. La protección de las variedades de plantas incentiva la investigación y protege a los pequeños agricultores, los investigadores pueden utilizar estas variedades con fines experimentales y los agricultores pueden explotar algunas especies sin permiso ni pago de tasas, pero estas ventajas se pierden cuando se trata de OGM y es preciso obtener la patente que protege el diseño de la planta modificada genéticamente. Estos costos son difíciles de afrontar por países en desarrollo. Además, muchos países en desarrollo aún no han establecido una legislación de propiedad intelectual e industrial que cubran los vegetales, lo que puede desalentar la inversión del sector privado.

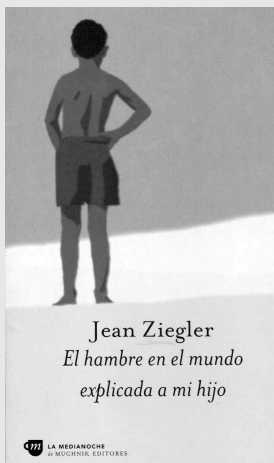
Posibles soluciones a este problema son que las multinacionales cedan sus derechos sobre estas tecnologías a los investigadores en países en vías de desarrollo y que se produzcan intercambios de la propiedad intelectual de los institutos públicos de investigación y universidades. Otra opción es rediseñar las leyes de patentes para estrechar el tipo y alcance su cobertura. Un tercio del mercado de semillas está ocupado por solo 10 compañías de semillas que tienen bajo su control muchas de las patentes biotecnológicas.

El que este estudio se centre en los OGM puede hacer pensar que todos los problemas expuestos anteriormente son privativos de los transgénicos, cuando la mayoría están también asociados con la producción de alimentos que no lo son. Problemas como la pérdida de biodiversidad, la desaparición de especies autóctonas y cultivos tradicionales o la aparición de resistencias a plagas y enfermedades son consecuencia de la agricultura intensiva moderna, no derivados necesariamente del uso de variedades GM. Además, las variedades de plantas GM representan solo un 10% de las semillas comercializadas y un 4% de la superficie cultivada. Ello nos recuerda que los problemas de pobreza y degradación medioambiental asociados al ciclo de producción y consumo de alimentos se encuentran entre los más grandes del Planeta, y que la biotecnología no es ni la principal amenaza para agravarlos ni la única estrategia para superarlos.

¹ La traducción más habitual de *Genetically Modified Organisms* (GMO) es *Organismos Modificados Genéticamente* (OMG). Aparece aquí OGM para respetar la versión en español del documento, que así los nombra.

Preguntas y respuestas sobre el hambre

Eduardo Sánchez Jacob



El hambre en el mundo explicada a mi hijo

Jean Ziegler

Muchnik. EL Aleph editores. Barcelona, 2000. 128 p.

Edición en catalán: *La fam al món explicada al meu fill*. Editorial Empuries.

Edición en euskera: *Gosea munduan neure semeari azaldua*. Txalaparta S.L.

Hay datos que suscitan preguntas primarias, aunque no siempre de fácil respuesta. Uno de estos datos es que, según el informe *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* (FAO, 2005), hay 852 millones de personas cuya nutrición es muy deficiente. Jean Ziegler, investigador y comunicador incansable de las situaciones del Sur, profesor de sociología en la Universidad de Ginebra y Universidad Paris I – Sorbona, ex diputado en el parlamento suizo y actual relator especial de Naciones Unidas para el Derecho a la Alimentación, dedica este libro a responder de forma sencilla a estas preguntas (“No consigo comprender cómo es posible que, al inicio del nuevo milenio y en un planeta tan rico, haya tantos seres humanos que sigan muriendo de hambre”), y a otras muchas que su hijo Karim le plantea en un diálogo socrático.

En el mundo se produce el doble de alimentos que los que se necesitan para alimentar correctamente a su población, lo que desplaza el problema del hambre del ámbito técnico-agrícola al socio-cultural. Es decir, una explicación convincente sólo se puede hacer desde de las disciplinas sociales como la psicología, política, economía, geografía e historia. Ziegler da pistas e ilustra brillantemente los principales debates en torno a este asunto, como ilustran algunos ejemplos.

La explicación de que los ciudadanos de los países ricos no nos sublevemos ante el evitable sufrimiento, agonía y muerte de millones de niños al año, a pesar de que desde las televisiones se nos informa reiteradamente, habría que buscarla en la histórica percepción del hambre como algo inevitable, hasta cierto punto natural y necesario para la regulación de la población mundial. De forma similar, el porqué de la ausencia del hambre en el sistema educativo, en los programas de Geografía e Historia, a pesar de ser un elemento característico y definitorio de poblaciones importantes de África, Asia o América, habría que buscarlo en el denominado “tabú del hambre”.

Sin embargo, la geopolítica nos revela que el hambre se utiliza como arma en los conflictos internacionales (cerco de Sarajevo o bloqueo de Irak), como instrumento de presión en las relaciones internacionales (acuerdos EEUU-Egipto), o como medida de represión y tortura contra las poblaciones en las dictaduras más crueles (Corea del Norte y sus *gulags*). La perspectiva económica muestra cómo el mercado no garantizan la seguridad alimentaria, ni en el ámbito global, representado en la Bolsa de materias primas agrícolas de Chicago y regido por la lógica especulativa, ni en el europeo, regulado por la Política Agraria Común, que en beneficio de algunos agricultores europeos perjudica a muchos del Sur, ni en el local de los países empobrecidos, que se enfrentan a clientes insolventes.

La geografía nos permite comprender, por ejemplo, que en algunas zonas áridas los patrones de lluvia pueden ser altamente irregulares (5 años consecutivos sin lluvia en Etiopía en 1985), o que el avance de la deforestación y desertización está generando un nuevo tipo de refugiados, los ecológicos, que alimentan las nuevas megápolis que en los próximos años tendrán más de 20 millones de habitantes. La revisión de la historia de la colonización y descolonización, por ejemplo, ilustra acerca de cómo se establecieron los monocultivos orientados a la exportación que influyen notablemente en las políticas agrícolas, alimentarias y comerciales de muchos de los países del Sur.

Además del análisis de la hambruna estructural, en este pequeño y sorprendente libro tiene también cabida la hambruna coyuntural y el complejo papel que juega la ayuda humanitaria, desde las organizaciones que la realizan y promueven (FAO, ACNUR, PMA), a su gestión (*feeding centers*) o sus contradicciones, como la dificultad de ayudar a las víctimas sin beneficiar a sus verdugos (jemereros rojos, genocidas ruandeses o autoridades norcoreanas).

Bibliografía básica sobre desarrollo agropecuario

José Luis Postigo Sierra

Ingeniero Agrónomo, ISF-ApD

El desarrollo agropecuario es un tema extraordinariamente variado, que requiere manejar una gran cantidad de conceptos y temas, y relaciones mutuas, que posibilitan diversos enfoques.

Histórico reciente

Histórico reciente, comenzando por las políticas de autosuficiencia de los años 50, del siglo XX, hasta las políticas de apertura y globalización de los mercados de finales del siglo XX y principios del XXI; pasando por la revolución verde de los años 60, las crisis energéticas de los 70 y su influencia en la agricultura, y las políticas de ajuste estructural de los 80, que llevaron a que la ONU promoviera un Pacto Mundial de Seguridad Alimentaria -que no llegó a cuajar- y a que se comience a tener en cuenta la agricultura en las negociaciones del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT). Como último hito de este proceso se puede citar la Cumbre del Milenio, en la que se formularon al menos 6 metas relacionadas de un modo u otro con la agricultura y su desarrollo.

- ↪ **FAO (2005). Informes regionales sobre el estado mundial de la agricultura y la alimentación (SOFA).** Roma.
- ↪ **FAO. (2003-2004). El estado mundial de la agricultura y la alimentación (SOFA).** Roma. [Disponible en http://www.fao.org/es/esa/es/pubs_sofa.htm].
- ↪ **FAO (2003). Situación de los bosques del mundo (SOFO).** Roma. 167 pp. [Disponible en www.fao.org/forestry/site/sofo/sp].
- ↪ **ONU. (2005) Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas, 2005. Invirtiendo en el desarrollo: un plan práctico para conseguir los Objetivos del Milenio.** Panorama. Naciones Unidas.

Modo sectorial, desde distintas vertientes:

Técnicas productivas (sistemas de cultivos, rotaciones, riego, protección vegetal, tecnologías apropiadas, biotecnología, etc.):

- ↪ **ALTIERI, M. A. (2001). Biotecnología Agrícola Mitos, riesgos ambientales y alternativas.** CIED/PED-CLADES/FOOD FIRST, Oakland, California, 92 pp.
- ↪ **APOLLIN, F y EBERHART, C. (2000). Metodologías de análisis y diagnóstico de los sistemas de producción campesinos,** CAMAREN, Quito, Ecuador.
- ↪ **DOORENBOS, J., PRUITT, W.O. (1976). Guidelines for predicting crop water requirements.** FAO Irrigation and Drainage Paper 24, 2nd edition, Roma, 156 pp.
- ↪ **LOOMIS R.S. and CONNOR D.J., (2002). Ecología de cultivos. Productividad y manejo en sistemas agrarios.** Ediciones Mundi Prensa. 591 pp.
- ↪ **MARTÍN DE SANTA OLALLA MAÑAS, F., JUAN VALERO, J. A. (1993). Agronomía del riego.** Mundi-Prensa, Madrid.
- ↪ **OMS. 2005. Biotecnología moderna de los alimentos, salud y desarrollo humano: un estudio basado en evidencias.** Organización Mundial de la Salud. Departamento de inocuidad de los alimentos. Ginebra, Suiza. 97 pp. [Disponible en http://www.who.int/foodsafety/publications/biotech/biotech_sp.pdf]

Tipos de agricultura (sostenible, orgánica, biodinámica, enfocada a la agroindustria, etc.):

- ↪ **CÁNOVAS, A.; HILGERS, M; JIMÉNEZ, R; MENDIZÁBAL, M; SÁNCHEZ, F. (1993). Tratado de Agricultura Ecológica.** Instituto de Estudios Almerienses. Departamento de Ecología y Medio Ambiente. Almería.
- ↪ **CUBERO, J. I. (1998). "La mejora genética vegetal en la agricultura sostenible".** En Rafael M. JIMÉNEZ DÍAZ y Jaime LAMO DE ESPINOSA, Agricultura Sostenible, Mundi Prensa, Madrid, 297-326.
- ↪ **DUMANSKI, J., GAMEDA, S., PIERI, C., (1998). Indicators of land quality and sustainable land management. An annotated bibliography.** The World Bank, Washington, DC, 124 pp.
- ↪ **FAO, (2000). Organic agriculture at FAO.** [Disponible en <http://www.fao.org/organicag> Verificado 11-01-2001].
- ↪ **JIMÉNEZ DÍAZ, R.M. (1998). Concepto de sostenibilidad en agricultura.** En M. JIMÉNEZ DÍAZ y J. LAMO DE ESPINOSA (Coor.), Agricultura sostenible. Mundi Prensa, Madrid, 3-13.
- ↪ **LOOMIS, R.S. (1984). Traditional agriculture in America.** Annual Review Ecology and Systematics 15, 449-478.
- ↪ **MARIO GÓMEZ, C. (1994). "Desarrollo sostenible y gestión eficiente de los recursos naturales".** En Diego AZQUETA y Antonio FERREIRO (eds), Análisis económico y gestión de recursos naturales. Alianza Editorial, Madrid, 73-100.
- ↪ **PIMENTEL, D., (1993). "Economics and energetics of organic and conventional farming".** Journal of Agriculture and Environmental Ethics 6 (1), 53-60.

Agroindustria y técnicas de acopio:

- AUSTIN, J. (1992). *Análisis de proyectos agroindustriales*. Banco Mundial. Washington.
- FAO (1996). *El estado actual de la pequeña agroindustria en América Latina*. FAO. Santiago de Chile.
- KIMBRELL, A. (ed) (2002). *Fatal Harvest: The Tragedy of Industrial Agriculture*. Island Press, 396 pp.
- PLUCKNETT, D.L. (1993). *Science and agriculture transformation*. IFPRI lecture, Washington, D.C.

Agronegocios y economía agraria (pequeñas, medianas y grandes empresas agrarias, cooperativas de primer, segundo y tercer piso, etc.):

- BALLESTERO, E. (1990). *Economía Social y empresas cooperativas*. Alianza Editorial. Madrid, España.
- CAYOTA, S. (1996). “*La Gestión Empresarial en los Agronegocios de Pequeños Productores*”, En: RURALTER (Revista de Desarrollo Rural Alternativo), No. 15, Año, 1996. Desafíos actuales de la comercialización asociativa, CICDA, Lima, Perú.
- COQUE MARTÍNEZ, J., y PÉREZ FERNÁNDEZ, E. (directores). (2000). *Manual de creación y gestión de empresas de inserción social*, Oviedo, Universidad de Oviedo.
- PAGE, S., HEWITT, A. (2001). *World Commodity Price: still a problem for developing countries?* Overseas Development Institute, London.
- RAY, D. (1998). *Development Economics*, Princeton University Press. [Traducción castellana Economía del desarrollo. Antoni Bosch. 848 pp.]

Comercio agrícola, seguridad alimentaria (seguridad sanitaria y de abastecimiento):

- AMEZAGA, C y ROBLES, J. (1996). “*Proyectos de comercialización de productos agroalimentarios de ONG's en el Perú: ¿Por qué fracasan?*”, En: RURALTER (Revista de desarrollo rural alternativo), No. 15, Año, 1996, Campesinos y Mercado. Desafíos actuales de la comercialización asociativa. CICDA, Lima, Perú.
- FAO (2004). *El estado de los mercados de productos básicos agrícolas 2004* (SOCO). Roma. [Disponible en http://www.fao.org/documents/show_cdr.asp?url_file=/docrep/007/y5419s/y5419s00.htm].
- FAO (2005). *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* (SOFI). Roma 40 pp. [Disponible en http://www.fao.org/documents/show_cdr.asp?url_file=/docrep/008/a0200s/a0200s00.htm].
- HOUCK, J., BRIZ, J. (2004). *Comercio exterior agrario: fundamentos y análisis*. 3ª Edición: 2004. 343 págs. Mundi Prensa libros, S.A. Madrid. España. 1ª edición en inglés: Elements of Agricultural Trade Policies, Macmillan Publishing Company, New York, 1986.
- Oxfam International (2002). *Cambiar las reglas. Comercio, globalización y lucha contra la pobreza*. Barcelona. 275 pp. [Disponible en http://www.comercioconjusticia.com/es/assets/espanol/CambiarReglasetiqueta_cover_and_index.pdf].

Ambiente, seguros agrícolas, políticas públicas agrarias (reformas agrarias, tenencia de tierras, etc.):

- CHAMBERS, R. (1983). *Rural Development: Putting the last first*. Pearson Education. London. 246 pp.
- FEENY, D. (1988). “*The Development of Property Rights in Land: A Comparative Study*”, in Robert BATES (edit), *Toward a Political Economy of Development. A rational Choice Perspective*, University of California Press, pp.272-299.
- ROSSET, P. M. (1997). “*La crisis de la agricultura convencional, la sustitución de insumos y el enfoque agroecológico*”. Agroecología y Desarrollo, 11/12 Noviembre.
- RUTHENBERG, H. (1976). *Farming Systems in the Tropics*. Second edition. Oxford University Press, Oxford, UK, 366 pp.
- SARANDÓN, S. J., HANG, G. M., (1995). “*El Rol de la Universidad en la Incorporación de un Enfoque Agroecológico para el Desarrollo Rural Sustentable*”. Agroecología y Desarrollo, 8/9. Disponible en <http://www.clades.org/r8-arti2.htm> [verificado el 18 de junio de 2002].

Este apartado incluye perspectivas más cercanas al desarrollo y a la realidad cotidiana, y otras más teóricas, pero no menos útiles, que proporcionan criterios para enmarcar esa cotidianidad.

Sector económico (sector primario):

La agricultura y la ganadería han de proporcionar recursos para que sus trabajadores puedan acceder a una vida digna. No todo se reduce, pues, a la mera actividad económica; para tener un marco claro, es imprescindible contar con bibliografía relacionada con la idiosincrasia particular de las sociedades rurales y, en especial, con la implicación de la mujer.

- AJAZ, Ahmed., Cisneros Abad. P. (1998). *El impacto del crédito en el empoderamiento de las mujeres*. Edición, FACES, Loja, Ecuador.
- BIRGIN, H. (1992). “*El lugar de las mujeres en las estrategias de desarrollo sustentable*”. En: Fin de Siglo, Género y Cambio Civilizatorio, ISIS internacional. Santiago de Chile.
- IICA. (1997). *80 herramientas para el desarrollo participativo*. San Salvador, Policopiado.
- VALDEZ, Ximena. (1995). “*De las mujeres al género en el desarrollo rural*”. En Maruja BARRIG y Andi EWHKAMP: Sin morir en el intento, Ed., NOVIB, Lima, Perú.

Por último, encontraremos documentos en los que se mencionan y relacionan todos los elementos anteriores, con enfoque o no de desarrollo. En cualquier caso, y vista la amplia variedad, el lector deberá ser, finalmente, quien elija el enfoque y forme sus propios criterios.

- ASHLEY, C. and MAXWELL, S. (2002). “*Rethinking rural development. Overseas Development institute*”. (ODI). ODI briefing papers. Londres. Disponible en http://www.odi.org.uk/publications/briefing/briefing_papers/index.html.
- BOSERUP, E. (1981). *Population and Technology*. Basil Blackwell, Oxford, UK.
- BUNCH R. (1985). *Dos mazorcas de maíz: Una guía para el mejoramiento agrícola orientado hacia la gente*. Vecinos Mundiales, Oklahoma City, Oklahoma, EE.UU. 268 pp.
- IFAD, (2001). *Rural Poverty Report. The challenge of ending poverty*. Oxford University Press, Oxford.
- LIPTON, Michael. (2001). *Rural Poverty Reduction: The Neglected Priority* (Trabajo base del informe de IFAD 2001). Disponible en línea en la web del Banco Mundial. [<http://info.worldbank.org>]

Recursos sobre desarrollo agropecuario en Internet

Jorge García Gómez y Daniel López Miguel

Ingeniería Sin Fronteras

Buceando por la red se pueden encontrar muchos enlaces a administraciones, asociaciones y organismos relacionados con el desarrollo agropecuario, que abarcan desde el ámbito internacional hasta el regional, de variadas titularidades, que incluyen entidades públicas, empresas privadas y organizaciones sociales.

Organismos internacionales

Entre los organismos relacionados con la **ONU**, el primer referente es la FAO (<http://www.fao.org>). En este mismo organismo es también interesante consultar la sección de estadística, que presenta una ingente cantidad de datos (<http://faostat.fao.org>). Si de buscar datos se trata, resulta de visita obligada la página del departamento norteamericano de agricultura, cuya sección correspondiente (<http://www.ers.usda.gov/Data/>) ofrece una completísima variedad de ellos, referentes sobre todo a temas relacionados con el comercio agrícola. Con otra orientación, puede encontrarse el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (<http://www.ifad.org>), que presenta trabajos muy interesantes sobre la agricultura y su relación con la pobreza, así como trabajos sobre los objetivos del milenio y sus consideraciones sobre la agricultura y la pobreza. Por último, la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) también proporciona artículos interesantes sobre agricultura en su página www.eclac.org.

También en el ámbito de la ONU y en la faceta de **financiación**, existen el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y la OCDE. En la página web del Banco Interamericano de Desarrollo encontramos el tema de la agricultura (<http://www.iadb.org/topics/ag.cfm>), con nume-

rosos estudios, y dentro de la del Banco Mundial merece la pena no sólo detenerse en la sección específica de agricultura y desarrollo rural (<http://www.worldbank.org/rural>), sino también en la sección dedicada a la pobreza (<http://www.worldbank.org/poverty/>) y a la salud. Esto es una constante en toda la red, ya que no se debe olvidar que el 75% de las personas que pasan hambre viven en el medio rural y se dedican a labores relacionadas con la agricultura. Por esta razón ambos temas van muy unidos. Es muy interesante visitar, además, y descargarse documentos que aparecen en la página web del Banco Mundial, ya que puede sorprender cómo las conclusiones de sus estudios técnicos difieren mucho de las decisiones políticas que más tarde adoptan. En cuanto a la web de la OCDE (<http://www.oecd.org/home>), la mayoría de documentos son sólo accesibles a suscriptores, pero buceando un poco se encuentran algunos documentos de trabajo (working papers) relacionados con agricultura que pueden resultar interesantes.

No sólo se dedican a la financiación estas entidades internacionales; existen también numerosos bancos de ámbito más pequeño especializados en el sector rural (Por ej. Banco de Desarrollo Agropecuario – Panamá <http://www.bda.gob.pa/>).

Administraciones públicas

Es necesario mencionar, en primer lugar, los Ministerios de agricultura de casi todos los países, desde los que se suele poder acceder a numerosos programas estatales de desarrollo rural y agropecuario.

Existe gran cantidad de **fondos de financiación** de ámbito nacional, normalmente dependientes de la Administración pública. Puede citarse, entre otros, el Fondo de Desarrollo Agropecuario, Pesquero, Forestal y Afines (FONDAFA - <http://www.fondafa.gov.ve>) en Venezuela.

Continuando con la Administración, pero a otro nivel, se encuentran numerosos institutos públicos, como el Instituto

de Desarrollo Agropecuario (INDAP – <http://www.indap.cl/>) en Colombia, que resulta de particular interés por tener un apartado específico sobre género.

En el ámbito de la **Unión Europea**, la primera página a citar es la de la Dirección General de Agricultura (http://europa.eu.int/comm/agriculture/index_es.htm), aunque la información que brinda se ciñe a temas exclusivamente comunitarios. Merece la pena darse una vuelta por la Agencia Europea del Medio Ambiente, que posee una sección (http://themes.eea.eu.int/Sectors_and_activities/agriculture) interesante para conocer los aspectos ambientales de la agricultura.

Ámbito académico

Resultan imprescindibles los artículos sobre desarrollo rural del Overseas Development Institute (www.odi.org.uk)¹ y el portal Eldis (www.eldis.org), del Institute of Development Studies de la Universidad de Sussex.

En España merece la pena pasar por la Universidad de Córdoba, que cuenta con un equipo de desarrollo rural

(<http://www.uco.es/investiga/grupos/edr/>), cuyos objetivos son por un lado, avanzar en el conocimiento y en la investigación teórica y aplicada en Desarrollo Rural y por otro, acercar los resultados de esta actividad a los agentes del medio rural, así como contrastar sobre el terreno las metodologías y conclusiones de las investigaciones.

Redes de cooperación y organizaciones sociales

Uno de los ejemplos de recursos de este género es FIDAMERICA (<http://www.fidamerica.cl/>), cuyo propósito es mejorar la eficacia y eficiencia de los proyectos de reducción de la pobreza rural en América Latina y el Caribe. En España podemos encontrar la Red Española de desarrollo rural (<http://www.redr.es/>), muy centrada en los aspectos de este terreno dentro de la Unión Europea.

Podemos destacar también la página de la red de la sociedad española de agricultura ecológica (SEAE - <http://www.agroecologia.net/>), que posee un buen número de publicaciones sobre el tema.

Dentro del propio mundo de las ONG y movimientos campesinos merece la pena mencionar dos especialmente: Vía Campesina (<http://www.viacampesina.org>), donde podremos encontrar información útil sobre temas tales como la soberanía alimentaria o la agricultura sostenible, así como Intermon Oxfam (<http://www.intermonoxfam.org/>), que presenta, en su sección de estudios, unos trabajos muy interesantes sobre la situación agrícola mundial y su relación con el comercio mundial.

¹ Ver en este mismo número la entrevista con Adrian Hewitt.

Reseña de investigación

Los pequeños agricultores de montaña de Filipinas, los gestores forestales del futuro

Manuel Bertomeu García

World Agroforestry Center (ICRAF)

2/F College of Forestry and Natural Resources Administration Building, University of the Philippines (UPLB), College, Laguna, Philippines

La deforestación y la pobreza son cara y cruz de una misma moneda. La corta y quema del bosque para el cultivo acelera la erosión, reduciendo la productividad de los cultivos y manteniendo así la pobreza. Los profundos cambios socio-económicos y políticos que la mayoría de los países tropicales han experimentado a lo largo de los dos últimos siglos han acelerado este proceso, con graves consecuencias económicas y ambientales. Cuando existe el derecho a la propiedad privada y el acceso a los mercados, los pequeños agricultores inician de una manera espontánea una fase de rehabilitación mediante la integración de especies arbóreas diversas en sus sistemas de cultivo. Así consiguen un equilibrio entre la rentabilidad a corto plazo y los beneficios a medio y largo plazo que se derivan de las prácticas agrícolas de conservación. Los proyectos de desarrollo pueden combatir la pobreza y la degradación de los recursos naturales si contribuyen a acelerar esta fase de “agro-forestación”.

La tesis doctoral “*Smallholder Timber Production on Sloping Lands in the Philippines: A Systems Approach*” se centra en los sistemas agroforestales con árboles maderables. Explica cómo los pequeños agricultores de las montañas del norte de la isla de Mindanao (Filipinas) se benefician de los árboles maderables de crecimiento rápido que han plantado, acelerando así la rehabilitación de terrenos deforestados y manteniendo y desarrollando la industria forestal nacional. Mediante una serie de métodos de investigación participativa al autor estudia el modo de producción de árboles maderables de los pequeños agricultores, su adopción y su adaptación por los campesinos, y su impacto en la economía familiar. La tesis forma parte del trabajo que el World Agroforestry Center (ICRAF) está llevando a cabo en el municipio de Claveria, Mindanao, para desarrollar y evaluar alternativas a los sistemas agrícolas de corta y quema en el trópico. El estudio se realizó, además, en apoyo a las actividades financiadas por la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) para difundir técnicas de conservación de suelos y sistemas agroforestales entre los campesinos de Visayas y Mindanao.

El estudio introduce primero el contexto institucional y la estrategia de investigación, destacando la necesidad de conocer las prácticas de plantación de árboles de los campesinos desde un enfoque sistémico, es decir, proporcionando una visión holística de los sistemas de producción de árboles maderables del pequeño agricultor, los componentes que influyen en el comportamiento total del sistema y sus interdependencias, y cómo estos interactúan con los factores físicos, biológicos y socioeconómicos que no están bajo control del agricultor. En los siguientes capítulos, se dan a conocer las estrategias de plantación y los cuidados culturales de los árboles maderables, se identifican las características biofísicas y socio-económicas que influyen en su plantación, y se enumeran los impedimentos, que los campesinos perciben, al establecimiento de árboles maderables. La evaluación de los sistemas agroforestales con árboles maderables investiga la práctica, cada vez más común entre los agricultores, de plantar árboles sobre las curvas de nivel y a espaciamientos grandes (10 metros). Los resultados muestran que la plantación de cultivos intercalados mejora la supervivencia y el crecimiento de los árboles y proporciona una mayor rentabilidad que el sistema de plantación de árboles en bloque (2 x 2.5 m). Por otra parte, los ingresos por mano de obra invertida de los sistemas agroforestales con árboles maderables son substancialmente mayores que los del monocultivo de maíz. La evaluación concluye con un capítulo que ilustra como en el contexto de los pequeños agricultores con escaso capital o mano de obra, la plantación gradual de filas de árboles espaciadas (a unos 10 metros) proporciona una mayor rentabilidad y reduce el riesgo de adopción de los sistemas agroforestales al distribuir a lo largo de varios años los costes y la mano de obra invertida, además de los ingresos económicos derivados de los árboles maderables. El último capítulo estudia las prácticas de comercialización de madera, que ponen de manifiesto la capacidad de los campesinos para producir grandes volúmenes de madera, proveyendo de forma eficiente los mercados nacionales e internacionales. Todo ello demuestra que los pequeños agricultores del Trópico son buenos gestores de los recursos naturales y pueden ser los forestales del futuro.





www.cuadernos.tpdh.org

Edita:



Ingeniería
Sin Fronteras

Financiado por:

